



Universidad  
de Navarra

PROGRAMAS  
**MÁSTER**

Instituto de Ciencias para la Familia  
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

## **TRABAJO DE FIN DE MASTER**

Curso Académico: 2013-2014

# ***LOS CUENTOS TRADICIONALES EN LA EDUCACIÓN FAMILIAR EN VIRTUDES, DE 3 A 6 AÑOS***

Nombre: M<sup>a</sup> Luisa Lecaros Monge

Dirigido por: D.<sup>a</sup> Rosalía Baena Molina

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

MÁSTER EN MATRIMONIO Y FAMILIA

TRABAJO FIN DE MÁSTER

LOS CUENTOS TRADICIONALES

EN LA EDUCACIÓN FAMILIAR EN VIRTUDES, DE 3 A 6 AÑOS

ALUMNA: MARÍA LUISA LECAROS MONGE

DIRECTORA DEL TRABAJO: ROSALÍA BAENA MOLINA

PAMPLONA

JUNIO 2014



Título: “Los cuentos tradicionales en la educación familiar en virtudes, de 3 a 6 años”

Nombre del alumno: María Luisa Lecaros Monge

Director del trabajo: Rosalía Baena Molina

---

Firma  
2014

## **RESUMEN**

Uno de los retos de la educación familiar es la formación en virtudes, cuya adquisición permitirá a nuestros hijos orientar sus vidas al bien y alcanzar la felicidad. Para cumplir esta misión, los padres contamos con un valioso recurso educativo: los cuentos tradicionales, transmisores de virtudes y valores universales que perduran hasta hoy.

A través de una investigación teórica enfocada en un segmento pre-lector, de 3 a 6 años, se reflexiona en torno a la importancia de su lectura en el contexto familiar, por su enorme potencial en la formación ética de la primera infancia. Con este fin, se propone un método para identificar las virtudes en los cuentos, mediante la selección de un corpus de cuentos de los principales recopiladores y autores del relato infantil: los Hermanos Grimm, herederos de la tradición oral e iniciadores de la literatura infantil, y Hans Christian Andersen, primer autor que crea literatura infantil escrita.

## **PALABRAS CLAVE**

educación familiar, virtudes, felicidad, cuentos tradicionales, pre-lectores, Hermanos Grimm, Hans Christian Andersen

## **SUMMARY**

One of the challenges in family education is the development of virtues in children; those virtues enable them to focus their lives on the good and thus achieve happiness. To fulfill this mission, parents have a valuable educational resource: traditional tales, transmitters of virtues and universal values that endure to this day.

Through a theoretical research focused on a pre-reader segment of 3 to 6 years old children, this essay considers the importance of reading traditional tales within the family context, which has an enormous potential for an ethical education in early childhood. To this end, a method is proposed to identify the strengths in the stories through the selection of a corpus of two of the main collectors and authors of children's stories: the Grimm Brothers, heirs of the oral tradition and initiators of children's literature, and Hans Christian Andersen, the first author who created written children's literature.

## **KEY WORDS**

family education, virtues, happiness, traditional tales, pre-readers, Brothers Grimm, Hans Christian Andersen

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>DESARROLLO.....</b>	<b>10</b>
<b>1. LA EDUCACIÓN FAMILIAR EN VIRTUDES.....</b>	<b>10</b>
1.1. LAS VIRTUDES.....	10
1.1.1. Virtud, bien moral y libertad.....	10
1.1.2. Qué son las virtudes.....	10
1.1.2.1. <i>Distinción entre virtudes y talentos</i> .....	11
1.1.2.2. <i>Distinción entre virtudes y valores</i> .....	12
1.1.2.3. <i>Los vicios</i> .....	12
1.1.3. Tipos de virtudes.....	13
1.2. LA FAMILIA, ESCUELA DE VIRTUDES.....	14
1.2.1. El significado de la educación.....	14
1.2.2. Por qué educar a nuestros hijos en virtudes.....	15
1.2.3. Por qué la familia es una escuela de virtudes.....	16
1.2.4. Educar es autoeducarse.....	18
1.2.5. Educación en virtudes según la etapa del desarrollo.....	19
<b>2. LA LITERATURA INFANTIL DIRIGIDA A PRELECTORES Y SU FUNCIÓN EN EL CONTEXTO FAMILIAR.....</b>	<b>20</b>
2.1. SEGMENTO PRELECTOR DE 3 A 6 AÑOS.....	20

2.1.1.	Etapa pre-operacional.....	20
2.1.1.1.	<i>Los cuentos tradicionales se adaptan a sus capacidades cognitivas.....</i>	<i>22</i>
2.1.2.	Etapa de la observación, identificación y asimilación de primeros valores.....	22
2.1.3.	Etapa de la pre-lectura y doble recepción.....	23
2.2.	FUNCIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL EN LA PRIMERA INFANCIA.....	25
2.3.	FUNCIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL EN EL ÁMBITO FAMILIAR.....	26
<b>3.</b>	<b>LOS CUENTOS TRADICIONALES Y SU DIMENSIÓN ÉTICA.....</b>	<b>29</b>
3.1.	RELEVANCIA DEL GÉNERO.....	29
3.2.	ESTRUCTURA DE LOS CUENTOS TRADICIONALES.....	30
3.3.	DIMENSIÓN ÉTICA DE LOS CUENTOS TRADICIONALES.....	31
3.3.1.	Literatura, emociones y valores.....	31
3.3.2.	Los cuentos tradicionales y su función ética.....	33
3.3.2.1.	<i>La vida como tarea.....</i>	<i>35</i>
3.3.2.2.	<i>Formación del héroe mediante la adquisición de virtudes..</i>	<i>36</i>
3.3.2.3.	<i>El problema del mal y la Teoría de Waldorf.....</i>	<i>38</i>
3.3.3.	Tradición literaria y legado ético de Grimm y Andersen.....	40
<b>4.</b>	<b>LA PRÁCTICA DE LA LECTURA DE LOS CUENTOS TRADICIONALES EN EL CONTEXTO FAMILIAR.....</b>	<b>44</b>
4.1.	CORPUS, SELECCIÓN Y DESCRIPCIÓN DE VIRTUDES.....	44
4.1.1.	Criterios de selección.....	46

4.1.2. Perspectiva de análisis.....	47
4.2. MÉTODO PARA RECONOCER VIRTUDES EN CUENTOS POPULARES.....	47
4.2.1. Pauta para identificar virtudes.....	47
4.2.2. Pauta para identificar vicios.....	48
4.2.3. Ejemplo en un relato de Grimm.....	48
4.2.4. Ejemplos en corpus.....	49
4.2.4.1. El orden, en <i>Federico y Catalina</i> .....	50
4.2.4.2. La obediencia, en <i>El lobo y los siete cabritillos</i> .....	51
4.2.4.3. La sinceridad, en <i>La pastora de los gansos</i> .....	52
4.2.4.4. La sobriedad, en <i>El pescador y su mujer</i> .....	53
4.2.4.5. La justicia, en <i>El abuelo y el nieto</i> .....	54
4.2.4.6. La lealtad, en <i>La astuta hija del campesino</i> .....	55
4.2.4.7. La laboriosidad, en <i>Madre Nieve</i> .....	56
4.2.4.8. El optimismo, en <i>El cuarto de los niños</i> .....	57
4.2.4.9. La humildad, en <i>El traje nuevo del emperador</i> .....	58
4.2.4.10. La fortaleza, en <i>La pequeña cerillera</i> .....	59
4.2.4.11. La generosidad, en <i>El ruiseñor</i> .....	60
4.2.4.12. La perseverancia, en <i>El patito feo</i> .....	61
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>62</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>64</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>66</b>



## INTRODUCCIÓN

*“El mito heroico es una forma muy profunda de entender la aventura humana”.*

(Polo, 2003: 244)

La presente investigación es una reflexión en torno a la educación familiar en virtudes y el aporte que constituyen los cuentos tradicionales para este empeño. Centra la mirada en realidades con la que nos desenvolvemos a diario en nuestra vida cotidiana: la familia, la educación, las virtudes y los cuentos tradicionales del imaginario colectivo occidental. Son elementos cuya sinergia redundante en un beneficio mutuo, como es la educación que se inicia en el ámbito familiar, la educación familiar que se orienta a la formación en virtudes, o la enseñanza en virtudes que se vale de recursos como la mediación lectora entre padres e hijos y los cuentos tradicionales.

La educación en virtudes es uno de los retos más importantes de la educación familiar. Todos buscamos la felicidad; todos queremos que nuestros hijos sean felices. Y el camino más directo para el logro de este anhelo es la virtud, tal como nos lo indicó Aristóteles en el siglo IV a.C.: “Toda persona capaz de adquirir la virtud, puede lograr la felicidad” (Cap. IX, Libro I). En la misma línea, Tomás de Aquino afirmó siglos más tarde que la felicidad es el fin de la educación. Pero ésta no se alcanza de un modo automático, sino tras un permanente esfuerzo por la conquista interior. Por eso el hombre es una tarea para sí mismo, cuya vida consiste en “la tarea de alcanzar la felicidad” (Yepes y Aranguren, 2003: 162). La palabra virtud proviene del latín “virtus”, que significa *fuerza*, y del griego *arete*, que quiere decir *perfección*. Tomás de Aquino las define como “hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre para conseguir la verdad y la bondad” (Isaacs, 2003: 10). No nacemos con ellas, sino que las aprendemos. Son accesibles a cualquiera; todos podemos llegar a ser humildes, pacientes, generosos, y estamos llamados a serlo. Por eso, es una tarea educativa de especial importancia en la educación familiar. Y a su vez, la familia es el escenario más propicio para llevar a cabo esta tarea, por ser el entorno en el cual se forma la persona humana. La familia lleva a la persona a salir de sí misma, y las virtudes no tienen otro sentido que el de la donación, dar lo mejor de sí. Son, por lo mismo, consecuencia del amor. También ofrece múltiples oportunidades educativas: “Es la primera escuela de virtudes sociales (...). La comunión y la participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad” (Juan Pablo II, 1981: nº 36).

A lo largo de estas páginas se busca proponer los cuentos tradicionales como un recurso de especial importancia para la educación en virtudes. ¿Qué son los cuentos tradicionales? Los también conocidos como “cuentos populares” o “de hadas”, son los relatos más relevantes en la cultura y folclore occidental. Según Teresa Colomer (2010:

103), son también las producciones que más han influido en la formación de la literatura infantil: en primer lugar, porque una parte de estos cuentos se ha traspasado y pervive casi exclusivamente bajo la forma de literatura dirigida a la infancia; en segundo lugar, porque los autores de literatura infantil han utilizado a porrillo los elementos propios de estos cuentos". Herederos de la tradición europea de la literatura infantil, conforman un género que pervive de forma oral a lo largo de los siglos, resistente a las generaciones y cambios culturales. Son, por lo mismo, referentes culturales de carácter universal, asociados a la educación y presentes transversalmente en todas las culturas del mundo. "En este sentido, Rodari señaló que bastan cinco palabras (*niña, bosque, flores, lobo, abuela*) para que cualquier persona del mundo occidental evoque y responda: *Caperucita Roja*" (Colomer 2010: 110). ¿Cuál es la razón de su universalidad? Su capacidad de transmitir los anhelos y necesidades más profundas del ser humano. Como explica Vladimir Propp, "en el relato de hechos maravillosos vive la sabiduría popular, reunida a lo largo de los siglos y que en ellos siempre acaba triunfando el valor, la verdad y se castiga al engaño" (citado en López 97). Es literatura que habla de lo universal y transmite valores que perviven en el tiempo, porque nos muestran quién es el hombre; el de ayer, hoy y mañana.

Los cuentos tradicionales tienen una doble dimensión ética. Por un lado, tienen la capacidad de transmitir el sentido finalista de la acción humana. Esto implica que todo acto humano tiene como fin llevar al hombre a su perfección. Ésta es la meta de toda aventura humana. En los cuentos populares vemos cómo la acción humana siempre cambia al sujeto, ya sea mejorándolo o empeorándolo. En esto consiste la tarea de formación del héroe, proceso muy ilustrador en las historias, en que el protagonista recibe una misión, se enfrenta a un protagonista, comete errores, debe enmendarlos, hasta ir progresivamente conquistándose a sí mismo para cumplir su misión. Este proceso pasa necesariamente por las virtudes; de ahí que sus personajes nos hablen de justicia, de prudencia, de magnanimidad. ¿Quién se olvidará de la fortaleza con que el Soldadito de Plomo resistió los infortunios por amor a su bailarina? ¿O qué significó la pereza para los dos cerditos holgazanes? En síntesis, los cuentos de hadas nos transmiten una perspectiva ética: la vida como la tarea de formación del héroe, que pasa por la virtud. Nuestra aproximación a los cuentos también será también desde un enfoque ético: estudiaremos las acciones humanas libres de los protagonistas, según los llevan o no a su perfección, dejando de lado otros interesantes aspectos de análisis literario por temas de espacio.

A nivel metodológico, el presente trabajo es una investigación teórica para un potencial uso práctico. Busca responder a cuatro grandes objetivos, que estructuran a su vez cuatro capítulos. El primero busca conocer la importancia de la educación en virtudes y comprender por qué la familia es el escenario más adecuado para su aprendizaje. El segundo reflexiona en torno a la función que la literatura infantil desempeña en la primera infancia y en el ámbito familiar. El tercero profundiza en la dimensión ética de los cuentos tradicionales, tema central de esta investigación. Y a un nivel más práctico, el cuarto capítulo busca promover el uso de los cuentos tradicionales en la educación familiar en virtudes. Para ello, se propone un corpus de 12 cuentos que permiten reconocer virtudes humanas. Pertenecen a dos representantes de singular importancia en el folklore

occidental: los Hermanos Grimm, herederos de la tradición oral e iniciadores de la literatura infantil, y Hans Christian Andersen, primera autor que crea literatura infantil escrita. Para la selección de obras se utilizaron las ediciones originales de ambos autores: *Cuentos de niños y del hogar*, tomos I, II y III, de la Editorial Anaya, una traducción directa e íntegra de la séptima edición completa de los *Cuentos de niños y del hogar* de los Hermanos Grimm, impresos en Berlín, en 1857. Los cuentos de Andersen también corresponden a la versión original; se utilizaron los *Cuentos completos* de la Editorial Cátedra. Con eso, se intentó garantizar la fidelidad a la obra y al estilo original, conscientes de que esto plantea a los narradores (los padres) el desafío de saber adecuar el lenguaje o el contenido a la edad y capacidad comprensiva de sus hijos. La selección se hizo en base a tres criterios: narrativo, pedagógico y ético. Un criterio narrativo: que la historia mantenga el interés y sea comprensible por nuestros lectores (3-6 años). Un criterio pedagógico: que se adecuen a la edad de nuestros lectores y contengan elementos para un diálogo educativo entre educadores y niños. Y un criterio ético: que encarnen virtudes necesarias para la formación de los niños y éstas sean fácilmente identificables por un lector, ya sea por estar presentes o ausentes en los personajes de la historia. En los ejemplos, la virtud se transmite ya sea porque el protagonista la vive con heroísmo, como sucede en *El Ruiseñor* con la generosidad, o por su ausencia o vicio, como apreciamos en *Federico y Catalina*, cuya protagonista nos alerta sobre las consecuencias que acarrea consigo el desorden. A su vez, se propone un método práctico para abordar estas lecturas en contextos familiares (o aplicable a otros contextos, como el escolar).

El segmento estudiado es de 3 a 6 años. Es una etapa caracterizada por la oralidad, en que la mayoría de los niños son aún pre-lectores. Por eso, el ámbito familiar tendrá una gran importancia en el desarrollo moral de los niños, a través de la mediación narrativa entre padres e hijos. “Un cuento es la conversación más larga que se puede mantener con un niño” (Cervera 113). Los cuentos brindan a los padres la oportunidad de conversar con sus hijos, de conocerlos, de conducirlos. De ahí la importancia de rescatar la lectura en familia no sólo como semillero de buenos hábitos lectores, sino también, como propiciadora de la unión familiar.

Este trabajo fue redactado bajo la conducción de Rosalía Baena, Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, a quien agradecemos su conducción y valiosos aportes, enriqueciendo y propiciando el diálogo entre la literatura infantil y las ciencias de la familia, al servicio de la persona humana. Agradecemos, también, al Máster en Matrimonio y Familia de la Universidad de Navarra, cuya modalidad de estudio online nos ha permitido participar en este empeño internacional por la promoción del matrimonio y la familia. Que la sabiduría transmitida en estos sencillos relatos siembre en nuestros pequeños protagonistas el anhelo de emprender, con heroísmo, el apasionante viaje de la vida.

## DESARROLLO

### 1. LA EDUCACIÓN FAMILIAR EN VIRTUDES

#### 1.1. LAS VIRTUDES

##### 1.1.1. Virtud, bien moral y libertad

El hombre, según Leonardo Polo (2003: 55), es aquel ser que no puede dejar de actuar sin mejorar o empeorar. Cada una de sus elecciones inciden sobre sí mismo. Esto es posible por dos notas esenciales y definitorias de la persona humana: es un ser abierto, intrínsecamente perfectible y que se tiene a sí mismo como tarea. “Sus posibilidades de perfeccionarse a sí mismo son, en cierto modo, ilimitadas” (Yepes y Aranguren, 2003: 121). Es también un ser libre. La libertad, otra de sus notas esenciales y definitorias, se define en cada acto humano. Ante cada acción, podemos elegir si actuar o no, y cómo enfrentar cada uno de esos actos. De ahí que la libertad permita al hombre alcanzar su máxima grandeza o, por el contrario, sea la condición de posibilidad de su mayor degradación (Yepes y Aranguren, 2003: 121). Por eso la perfección humana es esencialmente moral, ya que se consigue a través de la acción moral, en la cual se pone en juego todo el valor y sentido de la libertad. El uso del libre arbitrio lleva también a que el hombre, en sus elecciones, vaya adquiriendo costumbres y hábitos, tanto positivos como negativos. Los primeros se llaman virtudes y los segundos, vicios.

##### 1.1.2. Qué son las virtudes

Virtud proviene del latín *virtus*, que significa *fuerte* y del griego *arete*, que quiere decir *perfección*. Las virtudes humanas son:

“Actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y alegría para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien”.

(CIC, 1992: 1804)

Tomás de Aquino las define como:

“hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre para conseguir la verdad y la bondad”.

(citado en Isaacs 10)

De estas definiciones, se desprenden algunos aspectos característicos:

- a) *Son hábitos buenos:*  
Persiguen el bien moral, a diferencia de los hábitos malos o vicios.
- b) *Ordenan las facultades humanas:*  
Ordenan, perfeccionan y otorgan madurez a las facultades humanas: la inteligencia, la voluntad y la afectividad. Cuando el hombre desarrolla las virtudes, la razón percibe el verdadero bien y la voluntad y apetito sensitivo seguirán a la razón para su perfeccionamiento (Isaacs, 2003: 10).
- c) *Son hábitos operativos:*  
No son enunciados de buenas intenciones, sino que se viven en la práctica de la vida diaria; se actualizan mediante actos que hacen presente la generosidad, la justicia, la fortaleza, etc. Por lo mismo, refuerzan la conducta humana y llevan el desarrollo y madurez de la persona.
- d) *Se adquieren como un don otorgado por Dios o a través de la repetición de actos:*  
El primer caso (virtudes como un don de Dios) corresponde a las virtudes sobrenaturales y el segundo (virtudes obtenidas tras la repetición de actos), a las naturales o humanas. En referencia a estas últimas, Aristóteles afirma: “Nos hacemos constructores construyendo casas, y citaristas tocando cítara. Así también, practicando la justicia nos hacemos justos” (1970: 113).
- e) *Proporcionan facilidad y gusto por seguir el bien:*  
Los hábitos permiten ahorrar energía en nuestros actos; hacerlos con menor esfuerzo, más rapidez, dominio y seguridad. Esto proporciona alegría; a la persona virtuosa le es agradable elegir el bien.
- f) *Su efecto redunda en la misma persona:*  
La formación del carácter se realiza por medio de las virtudes, las cuales van siendo incorporadas a la personalidad. La persona que dice habitualmente la verdad se hará sincero. O la que hace suele hacer actos de amor hacia el prójimo será generosa.

#### 1.1.2.1. Distinción entre virtudes y talentos

No debemos confundir las virtudes con los talentos. Su distinción nos permite tener claro qué debemos incentivar en nuestros hijos y dónde ahorrar energía. Veámos que

las virtudes se adquieren; no se nace con ellas. A la vez, son cualidades accesibles para todos: todos podemos llegar a ser pacientes, laboriosos, alegres y estamos llamados a serlo, para dar lo mejor de nosotros mismos y para que nuestra vida sea un don para otros. Los talentos son determinadas aptitudes con las cuales nacemos. Los poseemos de forma innata y su adquisición no está al alcance de cualquiera. El filósofo Diego Ibáñez Langlois (1999: 9) afirma: “No podemos hacer de uno de nuestros hijos un eximio futbolista ni un buen dibujante, ni darle el buen oído o la coordinación manual, si Dios no le dio facilidad para estas artes (...) No los exhibiremos por sus talentos ni los subestimaremos por lo que Dios no les ha dado”. Por eso, la educación familiar debe propender a la educación en virtudes, puesto que su obtención está en manos de nuestros hijos. Más que centrarnos en la nota o resultado final, ver el esfuerzo que hubo en él; si hubo perseverancia, laboriosidad, etc. En cuanto a los talentos, también sugerimos potenciarlos a través de la práctica, pero no como un fin en sí mismos, sino para hacerlos don de sí.

#### *1.1.2.2. Distinción entre virtudes y valores*

El filósofo David Isaacs (2003: 10) afirma que “un valor es algo que uno aprecia”. Podemos apreciar objetos materiales, como una casa, o inmateriales, como la amistad. Por eso, existen valores materiales o inmateriales. Los valores enuncian un ideal que quisiéramos alcanzar por el valor que le damos: “quiero que mi país respete a las minorías”. Los valores son cambiantes en el tiempo, dependiendo de las necesidades de una determinada época; puede que existan hoy y mañana no. Un ejemplo de ello es el valor del cuidado ecológico en los tiempos presentes. Se distinguen de las virtudes, porque éstas no son buenas intenciones (“quiero ser ordenado”), sino como decíamos, hábitos operativos (soy ordenado). A la vez, las virtudes permanecen a lo largo de los siglos o culturas, pese a que algunas personas las adquieren y viven, y otras no. La educación en virtud no sólo debe expresar el ideal, sino que debe generar instancias educativas éticas para el logro de este ideal: “cómo educaré la generosidad”. Dicho de otro modo, las claves de la vida moral son el fin hacia el cual dirigimos nuestra vida y los medios que utilizaremos para ello: las virtudes.

#### *1.1.2.3. Los vicios*

Los filósofos Ricardo Yepes y Javier Aranguren (2003: 75) afirman que no todos los hábitos perfeccionan al hombre:

“Los hábitos pueden ser positivos o negativos, según si ordenan la naturaleza humana al bien o al mal. A los primeros se les llama virtudes y a los segundos, vicios”.

Vicio proviene del latín *vitium*, que significa “falla o defecto”. Es un defecto en el actuar que desordena la naturaleza humana y la armonía en el dominio de los sentimientos (Yepes y Aranguren, 2003: 75). Si el intelecto ilumina a la voluntad el bien, ¿por qué la persona elige el mal? Porque ese mal tiene apariencia de bien, pero en realidad, perjudica al sujeto, desordenando su esencia humana: su inteligencia y voluntad.

Así sucede al copiar en una prueba para obtener una buena calificación. En este caso el alumno se priva de un bien mayor (la honradez y el crecimiento moral que significa su elección), por un bien aparente (obtener una buena calificación). Como los vicios son hábitos, también se adquieren por repetición de actos. “Cometer injusticias o actos cobardes es el mejor modo de acabar siendo injusto o cobarde” (Yepes y Aranguren, 2003: 76). Los vicios también pueden adquirirse por exceso o por carencia. El exceso deja de ser virtuoso, como también sucede cuando falta la virtud. El problema está en el desorden de los fines; cuando el hábito se convierte en un fin y deja de ser un medio o camino hacia la plenitud, se transforma en un vicio. Esto sucede, por ejemplo, cuando en una familia el orden se transforma en un fin, pasando a ser manía y obsesión. O a la inversa, en su carencia: el desorden, que también denota una falta de armonía interior. La virtud tiene un justo medio y la virtud de la prudencia es la que nos lleva a discernir el justo medio de los actos.

### 1.1.3. Tipos de virtudes

Existen diversas clasificaciones para referirse a las virtudes: familiares, sociales, sobrenaturales, cardinales y muchas otras. Las virtudes pueden ser sobrenaturales o naturales, según si son infusas o adquiridas. Las primeras son recibidas directamente por Dios, contando con la colaboración y capacidad de acoger el don por parte del hombre. Las segundas son adquiridas y desarrolladas por el hombre a lo largo de su vida. Entre las virtudes infusas, están las virtudes teologales y las virtudes morales sobrenaturales.

#### a) *Virtudes infusas*

##### *Virtudes sobrenaturales teologales:*

Son las tres virtudes que nos unen a Dios: la, esperanza y la caridad. Santo Tomás las define como hábitos operativos infundidos por Dios en las potencias del alma para disponerlas a obrar según el dictamen de la razón iluminada por la fe (Isaacs 31). La fe es un don gratuito de Dios (...) Pero al mismo tiempo, es una decisión del hombre. La esperanza es una certeza respecto a la fidelidad de Dios, que cumplirá sus promesas. La caridad teologal es la valentía de amar a Dios y al prójimo (Philippe, 2007: 108).

##### *Virtudes sobrenaturales morales:*

Son dones infundidos por Dios en nosotros para elevar nuestro ser y esencia en orden a Él (Sellés 84). Son las que ordenan rectamente los actos humanos al fin último sobrenatural. Elevan a la persona en el orden sobrenatural.

#### b) *Virtudes adquiridas*

##### *Virtudes morales naturales o virtudes humanas:*

Difieren de las dos anteriores porque cada persona es quien las adquiere y desarrolla, a medida que va fortaleciendo y dirigiendo con rectitud inteligencia y voluntad. Éstas no son independientes de las anteriores, sino que se fortalecen entre sí: la virtud sobrenatural de la caridad propicia el desarrollo de la generosidad, y a la inversa, las acciones de orden natural, elevadas al plano sobrenatural, fortalecen las virtudes sobrenaturales. Esto

sucede, por ejemplo, con la práctica de la generosidad, la justicia y la paciencia, con las cuales se fortalece la virtud teologal de la caridad. Existen muchas virtudes humanas. Destacan siete virtudes humanas que se oponen a los siete pecados capitales del hombre: la humildad (el control del ser), la diligencia (el control del obrar), la largueza (el control del tener), la caridad (el control de la sociabilidad), la sobriedad (el control del consumo), la paciencia (el control del ánimo) y la castidad (el control de la sexualidad).

En la cuarta unidad profundizaremos en las virtudes humanas que se desprenden del corpus seleccionado. No obstante, los cuentos de hadas son también un medio propicio para enseñar otras virtudes, como las teologales. Un ejemplo de ello son los cuentos de Andersen, en muchos de los cuales se aborda el tema de la muerte, la esperanza y la vida eterna, como sucede en *La niña de los fósforos*.

**Cuadro 1. Clasificación general de las virtudes<sup>1</sup>**

Virtudes sobrenaturales (infusas)	Virtudes Teologales	Fe, esperanza y caridad
	Virtudes Morales Sobrenaturales	Los dones del Espíritu Santo, como la fortaleza, sabiduría, piedad, etc.
Virtudes naturales (adquiridas)	Virtudes morales naturales o virtudes humanas	Prudencia, justicia, fortaleza, templanza, generosidad, alegría, etc.

## 1.2. LA FAMILIA, ESCUELA DE VIRTUDES

Comenzaremos por reflexionar en torno al significado de la educación. Luego veremos la importancia de la educación en virtudes y por qué la familia es el escenario más propicio para esto, siendo considerada “escuela de virtudes”. Terminaremos observando la propuesta de educación en virtudes de acuerdo a la edad y etapa del desarrollo, del experto en virtudes David Isaacs.

### 1.2.1. El significado de la educación

La educación hace referencia a tres dimensiones integradas de la persona, las cuales se desprenden de su raíz latina (Aguirre, 2007: 58): *educere*, *enutrire* y *conducere*. *Educere* es extraer de la persona lo que ella trae potencialmente en su naturaleza. *Enutrire* es alimentar el desarrollo de sus capacidades recibidas. *Conducere* es conducirlo a su finalidad como persona, respetando su libertad. Esto nos lleva a vislumbrar que una educación familiar debe estar centrada en la condición única e irrepetible de cada uno de nuestros hijos, capaz de extraer lo mejor de cada uno, desarrollar sus capacidades recibidas y conducirlo hacia su finalidad como persona.

---

<sup>1</sup> La elaboración del esquema es propia; se ha hecho para facilitar la comprensión del origen de la clasificación de virtudes, según si pueden ser adquiridas por el hombre o si son infusas por Dios, contando con la colaboración del hombre.



A su vez, el filósofo Fernando Sellés (2012-2014: 44) explica que se educa integralmente de tres maneras, que de menos a más son:

- a) *Enseñar técnicas o conocimientos*, con lo cual se forma la razón.
- b) *Formar, mediante la educación en virtudes, la esencia humana (inteligencia y voluntad), las potencias inferiores (memoria, imaginación, etc.) y el cuerpo mismo*. Por ejemplo, enseñar los medios para alcanzar la fortaleza.
- c) *Ayudar a que la persona crezca como tal, no su esencia, sino ella misma (su núcleo personal)*. “Para ello se requiere no sólo de una profunda amistad íntima con el educando, sino también de una apertura a Dios por parte del educador, que pregunta a Aquél en manos de quién está el ser que cada persona es, acerca de su ser, de su sentido irreductible, de su vocación y de su destino. Y que tras conocerlo, orienta integralmente al educando para que su vida alcance su fin. Centra la actividad educativa en su fuente, en el núcleo personal, en su apertura, también personal, a Dios. En este plano el crecimiento corre por cuenta de Dios (don de la gracia), aunque no sin contar con la libertad humana” (Sellés, 2012-2014: 44).

**Cuadro 2. FORMAS DE EDUCAR INTEGRALMENTE**

(Fuente: Fernando Sellés<sup>2</sup>).

NIVEL	FORMAS DE EDUCAR	QUÉ ES LO EDUCADO
1. Primer nivel	Enseñar técnicas o conocimientos	La razón
2. Segundo nivel	Educación en virtudes	La esencia humana, potencias inferiores y el cuerpo
3. Tercer nivel (el más alto)	Ayudar a que la persona alcance la finalidad y vocación	El núcleo personal

### 1.2.2. Por qué educar a nuestros hijos en virtudes

La educación familiar en virtudes se orienta a formar hijos que<sup>3</sup>:

#### 1. *Hagan de su vida un don de sí*

Pese a que la virtud tiene el efecto positivo de perfeccionar a la persona en su orden natural, la educación en virtudes no tiene como fundamento la perfección humana en sí misma o un buen rendimiento personal. Su sentido está en la donación, en entregar lo mejor de sí mismo a los demás. Su cauce es el amor; deben ser adquiridas para ser regaladas y a la vez, se adquieren en entornos que propician la entrega de sí, como sucede en la familia.

<sup>2</sup> El cuadro fue elaborado para el presente trabajo.

<sup>3</sup> Esta síntesis fue elaborada para la siguiente investigación.

## 2. *Sean dueños de sí mismos*

El desarrollo armónico de las virtudes otorga a la persona madurez y educación de su esencia, es decir, de su inteligencia y voluntad. Pero la conquista y desarrollo de las virtudes no es camino fácil, sino una senda ardua y costosa, que requiere esfuerzo, paciencia y una lucha constante con uno mismo. Comienza por la educación de la voluntad, la cual debe educarse por ser una facultad ciega, que como veíamos, tiende al bien, pero para que se incline al verdadero bien es preciso iluminar previamente el intelecto para que tienda al bien verdadero. La conquista de la voluntad hace al hombre dueño de sus actos y señor de su vida.

## 3. *Sean felices*

Diego Ibañez Langlois (1999: 9) explica la necesidad de enseñar a nuestros hijos a ser felices y no sufrir por causas que se les pueden atribuir a sí mismos: “a defectos adquiridos no erradicados a su tiempo, a egoísmos consentidos, a sobreprotecciones que sólo los desfavorecen, a exigencias que los hunden, a faltas de cariño o de amparo para darles las ayudas necesarias, a una no aceptación de su modo de ser”. Una vida virtuosa es una vida feliz. Esto es de especial importancia, pues la felicidad es el anhelo más profundo de la persona humana; es aquello a lo cual todos aspiramos; es la meta de la vida humana. Los filósofos Ricardo Yepes y Javier Aranguren (2003: 162) señalan que en el siglo V a.C., Sócrates afirmó que la felicidad no está tanto en el orden del tener como en el del ser:

“La enseñanza básica de Sócrates es ésta: lo que hay que hacer para ser feliz es practicar las virtudes y hacerse así virtuoso; ésta es la mejor sabiduría. Ser virtuoso es el modo de crecer y llegar a la plenitud humana”.

Discípulo de Platón y heredero del pensamiento socrático, Aristóteles reafirmará la relación esencial entre virtud y felicidad. Define felicidad como actividad del alma según la virtud perfecta. “Toda persona capaz de adquirir la virtud, puede lograr la felicidad”, señala en *Ética a Nicómaco* (Cap. IX, Libro I). Posteriormente, en el siglo XII Tomás de Aquino afirmó que la felicidad es el fin de la educación. En síntesis, la felicidad, entendida como plenitud y perfección, es aquello a lo cual todos aspiramos. Pero no se puede alcanzar con independencia de una buena elección. Por eso, el camino hacia la felicidad pasa necesariamente por las virtudes, ya que éstas facilitan la elección del bien. De ahí la importancia de la educación en las virtudes, cuyo ámbito más adecuado es la familia.

### 1.2.3. Por qué la familia es una escuela de virtudes

¿Qué es la educación familiar? Es aquella que se realiza en el ámbito de la familia. El educador Gerardo Castillo (2009: 13) sostiene que la educación familiar es “un largo proceso, encaminado a ayudar a los hijos a terminar de ser, a crecer como personas creciendo en valores”. El crecimiento en valores es, por lo tanto, un aspecto esencial de la educación familiar. “El amor traducido en una educación basada en la formación de sólidas virtudes humanas, que les enseñen rectitud y criterio, es lo mejor que podemos dar a nuestros hijos”, agrega Ibañez Langlois (1999: 7).

¿Por qué la familia es el escenario más propicio para llevar a cabo esta tarea? Podríamos señalar tres razones fundamentales:

*a) La familia es el entorno donde crece la persona humana*

La familia es lugar donde nace, crece y se desarrolla la persona humana. Es también el entorno más adecuado a su dignidad, porque las relaciones familiares se basan en la aceptación incondicional del otro por lo que es (y no por lo que tiene o hace); de otro al cual no hemos elegido. Esto es fundamental, pues lo que interpreta al espíritu humano y lleva al hombre a su expansión es saberse amado incondicionalmente. Ese “te quiero porque existes” de Pipper, lleva al hombre a dar lo mejor de sí mismo.

La familia es también el conjunto de relaciones basadas en lo más profundo y específico de la persona humana: su intimidad. Como organización natural, lleva a que cada uno de sus miembros desarrolle la intimidad, que es lo más natural de cada cual. El proceso de desarrollo de la intimidad es fundamental y parte por el autoconocimiento. El filósofo David Isaacs afirma: “Los tres pasos del desarrollo de mejora del ser irreplicable de cada uno son: auto-conocerse para auto-poseerse, para entregarse. El desarrollo de las virtudes humanas es lo que permite a la persona hacerlo. Precisamente por eso se puede decir que la madurez natural del hombre es resultado del desarrollo armónico de las virtudes humanas” (Isaacs, 2003: 25).

*b) Nadie mejor que los padres será capaz de intuir la novedad de su hijo y encaminarlo hacia su plenitud*

En una época que tiende a reemplazar a los padres en su tarea educativa, es necesario ser conscientes de que los padres son los principales responsables y protagonistas de la educación en virtudes. Los padres, que han engendrado a sus hijos, son también los primeros agentes educativos. Nadie, mejor que ellos, será capaz de intuir cuál es la novedad de la persona única e irreplicable que es su hijo, y buscar el camino más adecuado para llevarlo a su plenitud, buscando los medios más adecuados según su temperamento, carácter y etapa del desarrollo. El educador Gerardo Castillo (2009: 131) aconseja a los padres fomentar el desarrollo de virtudes en sus hijos a través de actos repetidos y cada vez mejor hechos:

“Con el ejemplo por parte de los adultos; con la suscitación de motivos valiosos; con la exigencia que se transforma en autoexigencia con la edad; con la motivación mantenida durante todo el tiempo de realización de la actividad; con metas a corto plazo; con tareas que supongan esfuerzo adaptado a las posibilidades de la persona que debe realizarlas; con tareas de dificultad graduada y progresiva”.

A su vez, los padres deben tener una clara intencionalidad en esta misión. Más que por planificar actividades extraordinarias, la educación en virtudes consiste en aprovechar los acontecimientos cotidianos de la vida de familia, como ocasión propicia

para crecer. David Isaacs afirma que se puede desarrollar una virtud de acuerdo con dos factores: la intensidad con que se vive y la rectitud de los motivos. En cuanto a la intensidad, se trata de promover las virtudes cuando nos sale fácil, pero también, cuando nos sale difícil; en la casa y en la escuela, etc. En cuanto al segundo factor, la rectitud en el motivo que da lugar a una acción es fundamental. Es distinto ayudar a una institución solidaria por generosidad, que hacerlo por imagen pública. La sociedad actual tiende a interesarse por las virtudes movida por el deseo de un mayor rendimiento. Esto no puede ocurrir al interior de la familia. En ella las personas deben desarrollar las virtudes movidas por el amor, “por saber que cada miembro de la familia tiene el deber de ayudar a los demás a crecer”.

#### *c) Ofrece múltiples instancias educativas*

El desenvolvimiento vital de la familia ofrece diversas instancias educativas para forjar actos repetidos y cada vez mejor hechos, reforzar conductas y erradicar defectos. Juan Pablo II (1981: nº 36) explica que la familia se puede definir como:

“La primera escuela de virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan (...) La comunión y la participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad”.

#### 1.2.4. Educar es autoeducarse

“La virtud no se puede enseñar”, afirmó Sócrates (citado en Castillo 131). Esta afirmación se refiere a la necesidad de que las familias vivan auténticamente los valores que deben interiorizar en sus propios hijos. Esto parte por la superación personal de los padres respecto a las virtudes que quieren inculcar en sus hijos. Diego Ibáñez Langlois (1999: 93) señala:

“Los padres no son seres ‘terminados’; también ellos tienen que modelarse a sí mismos, formarse y no exhibir su modo de ser como si fueran obras acabadas a las que no hay nada que añadir ni quitar. La madurez sólo se alcanza al final de la vida. Es una lucha constante por irse desprendiendo del egoísmo, para alcanzar el amor verdadero (...). Un buen papá o una buena mamá no son seres perfectos ni superdotados. Tienen fragilidades y miserias como todo ser humano. Pero las reconocen. Y luchan. Éste es el verdadero ejemplo. No pactar con la debilidad propia. Y confiar, antes que nada, en la ayuda de Dios”.

Ibáñez Langlois agrega (1999: 95) que la educación requiere humildad y esperanza: “Hay que confiar que esta aventura tendrá un final feliz, aunque los resultados tarden o se hagan esperar. Sólo con una visión trascendente de la vida se alimenta la verdadera esperanza. Si cada hijo es un acto de confianza que Dios deposita en sus

padres, Él es el primero en poner todos los medios (y es Todopoderoso) para que sus hijos lleguen al puerto final”.

#### 1.2.5. Educación en virtudes según la etapa del desarrollo

La enseñanza de las virtudes debe ser gradual. Para decidir qué virtudes enseñar en cada momento a los hijos, el experto en virtudes David Isaacs (2003: 58) recomienda a los padres considerar los rasgos estructurales de la edad, la naturaleza de cada virtud, las características y posibilidades reales del joven al que estamos educando, las necesidades de la familia y sociedad en que vive el joven, las preferencias y capacidades personales de los padres. Sugiere un marco de referencia que considera los dos primeros factores: la naturaleza de la virtud y los rasgos estructurales de la edad de nuestros hijos.

**Cuadro 3. Educación en virtudes según edad, sugerida por David Isaacs**

EDAD	VIRTUDES A EDUCAR	JUSTIFICACIÓN
1 a 7 años	Obediencia Sinceridad Orden	Los niños apenas tienen uso de razón, por lo que es fundamental que aprendan a obedecer a sus educadores. A medida que van creciendo, el discernimiento personal debe mejorar, de modo que cada uno actúe rectamente por voluntad y decisión propia. En cuanto a la sinceridad, la exigencia en el hacer debe traducirse paulatinamente en una exigencia en el pensar. Es también una edad propicia para crear el hábito del orden, fundamental para una convivencia feliz.
8 a 12 años	Fortaleza Perseverancia Laboriosidad Paciencia Responsabilidad Justicia Generosidad	Estas virtudes, que giran en torno a dos virtudes cardinales –fortaleza y justicia-, y a la virtud teologal de la caridad, buscan inculcar en los pre-adolescentes el fortalecimiento de la voluntad, y la adaptación del comportamiento a ciertas indicaciones concretas. Es, también, una edad clave para “tirar hacia arriba”: “elevar la vista de los niños hacia Dios y conseguir que estas virtudes humanas reviertan en bien de la fe en desarrollo” (Isaacs, 2003: 43)
13 a 15 años	Pudor Sobriedad Sencillez Sociabilidad Amistad Respeto Patriotismo	Es la etapa de la adolescencia, con el despertar de la intimidad. Una edad en que el joven debe hacer propio lo que antes había realizado por imitación o mandato externo. Ahora se compromete consigo mismo y todo lo que hace adquiere una nueva dimensión. Si ya se ha insistido en la fortaleza, ahora se trata de utilizar esa fuerza para proteger lo más precioso de cada ser: la intimidad. “Con la intimidad me refiero al alma, a los sentimientos, a los pensamientos y no sólo a los aspectos del cuerpo” (Isaacs, 2003: 44)
16 a 18 años	Prudencia Flexibilidad Comprensión Lealtad Audacia Humildad Optimismo	El desarrollo de las virtudes que se proponen para esta etapa requiere de cierta capacidad intelectual: la capacidad de razonar inteligentemente. La prudencia, por ejemplo, exige la capacidad de ponderar las consecuencias. Los padres no deben enfocarse en que los hijos hagan las cosas que ellos consideren mejores, sino que deben exigirles mucho para que piensen antes de tomar sus propias decisiones, según criterios responsablemente formados.

## 2. LA LITERATURA INFANTIL DIRIGIDA A PRELECTORES Y SU FUNCIÓN EN EL CONTEXTO FAMILIAR

Este capítulo comienza por explicar las características del segmento lector de 3 a 6 años. Luego explica la función que la literatura infantil ejerce en esta etapa de la primera infancia y concluye profundizando en su función en el ámbito familiar.

### 2.1. SEGMENTO PRELECTOR DE 3 A 6 AÑOS

A continuación, veremos el itinerario de aprendizaje lector de los niños en etapa preescolar, el cual tiene una estrecha relación con su desarrollo cognitivo.

#### 2.1.1. Etapa pre-operacional

Desde la perspectiva del desarrollo psicológico humano, los niños de entre 3 y 6 años se sitúan en la etapa de la infancia en la edad preescolar. En la Teoría de Piaget (1896-1980), es un segmento cuyo pensamiento se caracteriza por ser pre-operacional. (El autor sitúa el pensamiento pre-operacional entre los 2 y 7 años, y recordemos que nuestro segmento estudiado es de 3 a 6 años). A su vez, divide esta etapa en dos períodos: pre-conceptual (2 a 4 años) e intuitivo o de transición (5 a 7 años).

#### **El pensamiento pre-operacional en Piaget.**

Fuente: Psicología de las Edades. Máster en Matrimonio y Familia, Universidad de Navarra.

SUB-ETAPA PREOPERACIONAL	EDAD
Período pre-conceptual	2 a 4 años
Período intuitivo o de transición	5 a 7 años

A nivel general, es una etapa en la cual hay una enorme distancia por recorrer en la adquisición de los procesos de pensamiento indispensables para la instrucción formal. La primera fase se caracteriza por el uso del pensamiento mágico para explicar la realidad, con rasgos como el animismo (creencia en que todo lo que se mueve tiene vida) y la materialización (creencia en que los objetos y personas pensados y soñados son reales). En la segunda fase hay un mayor desarrollo del pensamiento racional, realismo y competencias lingüísticas. En su conjunto, en la etapa pre-operacional los niños amplían su conocimiento del mundo mediante las habilidades lingüísticas y la resolución de problemas ligados con su experiencia inmediata: “pero lo llevan a cabo con carencias: percepción inadecuada de la realidad, del espacio, del tiempo y de la mayor parte de los conceptos numéricos” (Freire, 2012-2014: 80).

El pensamiento pre-operacional se caracteriza por ser:

- a) *Concreto*: se interesa por el aquí y el ahora, y es incapaz de procesar las abstracciones.
- b) *Irreversible*: los niños perciben los acontecimientos como si ocurrieran en una sola dirección. No imaginan que las cosas podrían volver a su estado original, ni que pueden darse relaciones en ambas direcciones. La psiquiatra infantil Grace Craig (2001: 213) lo ilustra de la siguiente manera: “Si a una niña de tres años se le pregunta: “¿Tienes una hermana?”, Y ella responde “Sí”. “¿Cómo se llama?” “Luisa”. “¿Luisa tiene una hermana?” “No”. En este caso la relación es exclusivamente en una dirección; la niña sabe que tiene una hermana, pero no reconoce que ella es hermana de Luisa”.
- c) *Egocéntrico*: se centra en su perspectiva personal y le es difícil adoptar el punto de vista de otra persona. Cree que sus percepciones son compartidas por todos los demás.
- d) *Centrado*: sólo es capaz de centrarse en un aspecto o dimensión del objeto o situación. “Por ejemplo, cuando se les muestra una colección de cuentas de madera –unas rojas y otras amarillas- y se les pregunta si hay más cuentas rojas o cuentas de madera, no logran considerar al mismo tiempo el color de las cuentas y el material de que están hechas” (Craig, 2001: 213).
- e) *Problemas de tiempo, espacio y secuencia*: un niño de tres años puede nombrar referencias temporales o espaciales (mañana, lejos, anoche, etc.), pero aún no tiene claro el significado de dichas palabras. Le resulta difícil conceptualizar los días, semanas, meses, o el pasado, presente y futuro.

En cuanto al desarrollo del lenguaje, en la etapa preescolar hay un amplio y progresivo desarrollo del lenguaje oral. Su paulatino desarrollo establecerá un puente entre la infancia y la niñez. Mientras los preescolares de menor edad formulan enunciados a partir de dos o tres palabras y una gramática muy limitada, los de seis años ya expresan oraciones completas, con una estructura gramatical esencialmente correcta. El uso de palabras e imágenes mentales permitirá a los niños interactuar con su ambiente de manera más compleja. Les otorgará la capacidad de pensar simbólicamente, de construir imágenes mentales y de imitar modelos de conducta. En el proceso de transmisión del lenguaje, los padres desempeñan un papel esencial. En las conversaciones que cotidianamente sostienen con sus hijos les transmiten las categorías y símbolos que les permitirán traducir las complejidades del mundo en ideas y palabra: “Las herramientas conceptuales ofrecen al niño un andamiaje que le servirá para entender el mundo y expresar el lugar que ocupa en él”, afirma Grace Craig (2001: 223). Además, contribuyen a la ampliación del vocabulario, imaginación y capacidad comprensiva de sus hijos.

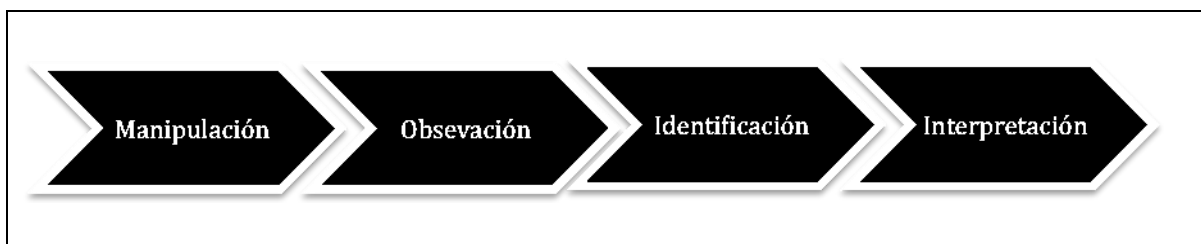
### 2.1.1.1. Los cuentos tradicionales se adaptan a sus capacidades cognitivas

Teresa Colomer (2002: 48) afirma que los niños de la etapa pre-escolar se caracterizan por su capacidad de entender historias simples. No pueden sostener largas cadenas de datos operando en su mente para construir significado. Tampoco han adquirido aún la capacidad comprensiva de moverse hacia atrás en el tiempo de los sucesos contados, como sucedería, por ejemplo, en una novela con la complejidad de *Harry Potter*, con los numerosos saltos al pasado que explican el pasado del protagonista. Los cuentos tradicionales responden al desarrollo cognitivo de los niños de 3 a 6 años, en cuanto son historias simples a nivel de construcción de significado, aunque no por ello poco profundas. Para ello, se valen de una serie de recursos: una estructura secuencial-lineal, situaciones cotidianas y predecibles, personajes reconocibles, que suscitan simpatía y afecto, una forma lingüística que la memoria aprende con facilidad (como el recurso de la repetición y la regla del 3, reiterándose por tres veces consecutivas las acciones, palabras y pruebas de los personajes), un lenguaje sencillo, etc. En el contexto de la tradición oral, estos recursos pretendían favorecer la memorización por parte de los narradores. Y en la actualidad, facilitan la incorporación a una cultura que se transmitió oralmente durante siglos.

### 2.1.2. Etapa de la observación, identificación y asimilación de los primeros valores

El Centro Internacional del libro infantil y juvenil afirma que mientras la etapa más temprana se caracteriza por la *manipulación* de los libros y el juego, en la etapa pre-escolar se desarrolla la *observación*, seguida de la *imitación*: los niños tienden a imitar personajes y modelos de conducta. Y finalmente, ya en la etapa escolar se adquiere la *interpretación*, siendo ya capaces de entender el sentido de un relato y aplicarlo en sus propias vidas.

**Cuadro 4. Evolución de las capacidades lectoras en las primeras edades**  
(Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil. En Lectura y Familia.)



La capacidad que han adquirido los niños para observar e imitar conductas configura un escenario propicio para la formación en valores. A medida que los niños en edad preescolar aprenden a elaborar frases y construir significados, comienzan a entender el mundo. “Esto facilita la asimilación de valores sociales, como el valor de la urbanidad” (Craig, 2001: 223)



A continuación, se sugieren temáticas de acuerdo a los intereses y capacidades de los niños en cada segmento de edad. El gráfico fue elaborado a partir de sugerencias del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil (Lectura y Familia) y el enfoque educativo de la Teoría de Waldorf. Es importante resaltar que la Teoría de Waldorf afirma que “la edad de los cuentos” se sitúa entre los cuatro y nueve años (2004: 231), por lo cual, el segmento estudiado (3 a 6 años) coincide justamente con la etapa propicia para escuchar historias.

**Cuadro 5. Sugerencias de cuentos para la primera infancia**

Basado en sugerencias del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, y de la Teoría de Waldorf.

CAPACIDAD LECTORA	ETAPA	TEMÁTICAS
<b>PRELECTORES</b> 0-6 años (lectura mediada, en contexto de oralidad)	<b>Los primeros años</b> 0 a 2 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuentos como pasatiempo con imágenes, texturas, sonidos.</li> <li>- Narraciones humorísticas cortas con repeticiones.</li> <li>- Fábulas y cuentos de animales.</li> <li>- Primeras historias secuenciadas.</li> </ul>
	<b>La infancia en la edad preescolar:</b> 2 a 6 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuentos tradicionales sobre las peripecias del destino (Caperucita Roja, La bella durmiente, Blanca Nieves, El lobo y los siete cabritos)</li> <li>- Cuentos realistas de la vida cotidiana e historias con niños como protagonistas.</li> <li>- Cuentos de humor.</li> <li>- Cuentos con pocos personajes, lenguaje sencillo y finales felices, que les permitan superar sus miedos.</li> </ul>

### 2.1.3. Etapa de la pre-lectura y doble recepción

*“Un cuento es la conversación más larga que se puede mantener con un niño”*

(Cervera, 1991: 113)

En cuanto a las características de recepción, los niños del segmento 3-6 años son aún pre-lectores, por lo que su acercamiento a la lectura será en el contexto de la oralidad. A partir de los 6 años la lectura oral irá siendo reemplazada por la lectura individual.

A medida que los niños ya pueden entender una narración o seguir la lectura de los cuentos, van abandonando el juego exterior como forma de relacionarse con el libro y básicamente se sientan y escuchan. Esta actitud receptora está muy lejos de ser pasiva a nivel cognitivo; la narración organiza un mundo completo que los niños deben imaginar sólo a través de palabras o con el apoyo de ilustraciones, señala Teresa Colomer (2002: 22):

“Lo que en la vida real son acciones simultáneas y fluir del tiempo, en la narración son episodios que se fijan y se simplifican en un inicio, un desarrollo causal y una conclusión. Durante este proceso se enlazan voces que exigen ser distinguidas, se suceden acciones que necesitan ser relacionadas unas con otras; se muestran conductas y emociones que pueden ser contempladas y meditadas con calma, etc. Todo este proceso es muy exigente desde el punto de vista del desarrollo del pensamiento, pues implica aspectos como la memoria, anticipación, la formulación de alternativas, la concentración en la construcción de la realidad a través del lenguaje”.

En esta etapa el discurso literario infantil establece una relación peculiar entre emisor y receptor, conocido como la “doble recepción” (Tabernero, 2005: capítulo 1, edición digital). La doble recepción ha caracterizado a la literatura infantil desde sus inicios y es uno de sus rasgos más específicos y definitorios. Ya los cuentos de tradición oral eran narrados a todo un grupo entre los que podía haber tanto niños como adultos. Hoy en día, esta doble recepción continúa. El adulto es tanto mediador (el niño no tiene acceso directo al libro), como destinatario directo, pues también disfruta del cuento y en la etapa prelectora, es un lector directo.

**Cuadro 6. Características de la doble recepción**  
(Fuente: Rosa Tabernero, 2005)<sup>4</sup>

- Es uno de los rasgos más específicos de la literatura infantil desde sus inicios.
- Presente en la narración oral de los cuentos de tradición oral.
- Rasgo definitorio del discurso infantil en la primera infancia.
- El receptor infantil, sujeto en crecimiento y educable, tiene acceso al texto literario mediante intermediarios adultos.
- Así habrá un doble receptor: un destinatario adulto y un niño, en un acto de comunicación que interrelaciona emisor, receptor y texto.
- Adulto como mediador o destinatario directo, que también disfruta del cuento.
- El mediador adulto puede ser el padre, la madre, los maestros, instituciones educativas u otros.
- El componente afectivo influirá decisivamente en la aproximación al hecho literario y posterior gusto por la literatura.

“En tanto que el receptor infantil es un sujeto en crecimiento y educable, su acceso al texto literario siempre tiene lugar mediante intermediarios adultos” (Tabernero, edición digital: Prólogo). Entre ellos, están los padres, maestros, instituciones educativas, etc. La mediación lectora de los padres trae consigo importantes beneficios:

- “Lo que en realidad nos interesa de un relato es la relación de quien lo cuenta con lo que cuenta”, afirma la narradora de cuentos Sally Pomme-clayton (citado en Colomer 63). Tanto o más importante que la historia en sí, es la relación que se gesta entre padres e hijos en torno a la lectura. En un contexto familiar unido por lazos de afecto y convivencia diaria, los padres son los mediadores ideales en el proceso lector de sus hijos. La lectura de cuentos al interior del hogar ofrece una

---

<sup>4</sup> La síntesis fue elaborada para la presente investigación a partir del libro “Nuevas y viejas formas de contar” (2005).

vía literaria de exploración de la realidad, que favorece el diálogo al interior de la familia y fortalece la amistad entre padres e hijos. A través de un mismo viaje literario, comparten aventuras que los llevan a dialogar, reflexionar y conocerse.

- La mediación lectora oral permite a los padres conocer las reacciones de sus hijos ante diversas situaciones o estímulos, interpretar lo que les pasa y atender a sus necesidades: “En el contexto de la lectura, esto se traduce en una singular capacidad para relacionar lo que hay en los libros y en las historias con lo que el niño conoce, con lo que le gusta, con lo que le satisface y necesita, o para descubrirle a través de ellas otros aspectos del mundo que le rodea” (Corchete, 2007: 101).
- A medida que los padres participan en el proceso lector, ejercen un rol activo en el proceso de educación y socialización de los niños. No sólo participan en un proceso educativo integral, sino que también conocen qué se está publicando y en qué manos quedarán sus hijos. “¿Quién va a hablarles a solas durante todo ese tiempo? ¿Vale la pena que conozcan a esa voz y esa forma de contar?” De aquí la necesidad de valorar y conocer los libros infantiles (Colomer, 2002: 64).
- El componente afectivo influirá decisivamente en la aproximación del niño al hecho literario y posterior fascinación por la literatura. Los primeros años de vida son también una etapa muy propicia para crear hábitos, y el de la lectura no es una excepción: “Contarles cuentos desde pequeños, constituye uno de los recursos más eficaces para lograr que el niño se sienta atraído por la literatura y por los libros (...). El gusto por la lectura no es innato: hay que estimularlo, sembrarlo y cultivarlo; y los cuentos representan la mejor vía” (Seco, 2005: 30).

## 2.2. FUNCIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL EN LA PRIMERA INFANCIA

Según Teresa Colomer (2010: 15) destacan tres funciones de la literatura infantil y juvenil:

### *a) Iniciar el acceso al imaginario compartido por una sociedad determinada:*

La literatura abre la puerta a un “imaginario” o inmenso repertorio de imágenes, símbolos y mitos creados por el folclore literario de todos los tiempos con la finalidad de entender el mundo y las relaciones humanas. Los cuentos populares son un ejemplo de ello; permiten a los lectores familiarizarse con estas formas simbólicas y reconocerlas en las obras de la tradición oral, escrita o en la ficción audiovisual.

### *b) Desarrollar el dominio del lenguaje a través de las formas narrativas, poéticas y dramáticas del discurso literario:*

Mediante diversas formas literarias (cuentos, adivinanzas, rimas, etc.) la literatura infantil sienta las bases de un aprendizaje literario que será fundamental para la adquisición del lenguaje y el desarrollo de competencias interpretativas. En el proceso de adquisición del lenguaje, la literatura infantil ayuda a los niños a descubrir que la palabra les sirve para nombrar cosas, para describir lo que sucede a su alrededor, para causar

ciertos efectos en los demás, para evocar lo que no está presente, etc. “También sienten que toda esta actividad lingüística produce un placer estético que les inicia en el gusto por las repeticiones alternadas, las imágenes poéticas, los ritmos, cadencias, aliteraciones, etc.” (Colomer, 2010: 15).

*c) Ofrecer una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones:*

Desde sus inicios, la literatura infantil y juvenil ha ejercido una función socializadora de las nuevas generaciones: “Fue precisamente el propósito de educar socialmente lo que marcó el nacimiento de los libros dirigidos a la infancia (...) Pese a que los libros infantiles han ido perdiendo su carga didáctica a lo largo del tiempo a favor de su vertiente literaria, no hay duda de que son el mejor documento para saber la forma como la sociedad desea verse a sí misma” (Colomer, 2010: 49). Esta función la ejercen los cuentos populares al ampliar el diálogo entre los niños y la colectividad, y al mostrarles cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real.

### 2.3. FUNCIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL EN EL ÁMBITO FAMILIAR

La literatura infantil también desempeña una función esencial en el interior del ámbito familiar, contribuyendo a su fortalecimiento. Entre ellas, podemos destacar su capacidad de promover la cultura familiar y el cultivo interior, fortalecer el diálogo y la unión familiar, y educar integralmente a sus miembros.

*a) Promover la cultura familiar y por lo mismo, el cultivo interior:*

“La familia es el primer ámbito de promoción de la cultura, porque es el lugar más próximo a la persona” (Castillo, 2009: 66). Una de sus funciones principales es crear un ambiente en el que la instrucción tienda a convertirse en cultura y en el que la cultura tienda a convertirse en sabiduría: “La sabiduría no consiste sólo en saber, sino también en saborear el saber. Es conocer las cosas por sus últimas y más altas causas” (Castillo, 2009: 66). Para referirse a ese ambiente que es posible crear en cada familia, suele utilizarse la expresión “cultura familiar”. Ésta consiste en el cultivo personal de cada miembro de una familia en su propio hogar, como una tarea a realizar en el concurso de los demás miembros de la familia. A su vez, el cultivo personal enriquece la intimidad, uno de los rasgos distintivos de la persona humana. Este cultivo interior no es muy programado, sino que se basa en el aprovechamiento de oportunidades que se presentan en la vida familiar. En todas las familias existe un patrimonio literario y artístico (cultura objetiva) en el que es posible apoyarse para el cultivo personal de cada miembro de la familia (cultura subjetiva). Los padres son los responsables de la cultura familiar, cuya iniciativa puede crear una “atmósfera de cultura vivida, en la que se aprende a relacionar lo que se hace con valores verdaderos, con valores que dan sentido a la vida. Los hijos aprenden a apreciar lo verdadero, lo bueno y lo bello. Esto facilita la práctica de las virtudes en familia” (Castillo, 2009: 67). La cultura familiar tiene como finalidad despertar el interés de los hijos hacia la verdadera cultura. Para eso, es esencial forjar el hábito de

lectura en el ámbito familiar, ya que la lectura nos vincula al mundo, nos enseña cómo es y nos entrega herramientas para desenvolvernó en él. Castillo (2009: 67) explica que esto se concreta de tres maneras. En primer lugar, fomentando el interés lector desde la primera edad, incluso antes de que sepan leer, a través de la lectura en voz alta y otros recursos. En segundo lugar, enseñando a leer a los hijos: a leer pensando y comprendiendo, leer criticando, leer preguntando y respondiendo. En tercer lugar, ayudando a los hijos a seleccionar las lecturas de acuerdo con criterios científicos, literarios y morales. En esta tarea la familia tiene un papel y una responsabilidad irremplazables, al poner en las manos del niño lecturas buenas y variadas, cercanas a su mundo afectivo e intereses.

*b) Fortalecer el diálogo y la unión familiar:*

El hombre “es un ser constitutivamente dialogante” y no puede vivir sin dialogar. Esto se refleja en ciertos relatos de ficción, cuyos personajes salvajes –como Tarzán o Mowgli- sólo son capaces de sobrevivir porque entran en contacto con animales personificados que hablan (Yepes y Aranguren, 2003: 67). La intersubjetividad es también esencial para conocerse y ser consciente de uno mismo. Es un proceso de intercambio vital en la formación de la persona humana. Mediante la lectura de obras literarias, los padres fortalecen la amistad, la reflexión conjunta y el diálogo con sus hijos.

*c) Educar en valores y virtudes:*

El espacio familiar es un contexto idóneo para inculcar valores y virtudes. Para llevar a cabo la educación integral de sus miembros, cuenta con un valioso recurso: la literatura infantil, la cual nos transmite los valores o ideales a los que se aspira en un determinado momento histórico o cultural.

**Cuadro 7. Funciones de la literatura infantil en el ámbito familiar y la primera infancia.**

<b>FUNCIONES DE LA LITERATURA INFANTIL</b>	
<b>EN LA PRIMERA INFANCIA (Colomer, T.)</b>	<b>EN EL ÁMBITO FAMILIAR<sup>5</sup>.</b>
1. Iniciar el acceso al imaginario compartido por una sociedad determinada.	1. Promover la cultura familiar y por lo mismo, el cultivo interior
2. Desarrollar el dominio del lenguaje a través de las formas narrativas, poéticas y dramáticas del discurso literario.	2. Fortalecer el diálogo y la unión familiar.
3. Ofrecer una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones.	3. Educar en valores y virtudes.

<sup>5</sup> Esta selección de funciones fue elaborada por la presente investigación.

**Cuadro 8. Función de la literatura infantil en la primera infancia y en el ámbito familiar, y cómo los cuentos populares cumplen estas funciones<sup>6</sup>.**

FUNCIONES DE LA LITERATURA INFANTIL	EN LA PRIMERA INFANCIA	1. Iniciar el acceso al imaginario compartido por una sociedad determinada.	Los cuentos populares permiten a los lectores familiarizarse con estas formas simbólicas y reconocerlas en las obras de la tradición oral, escrita o ficción audiovisual.
		2. Desarrollar el dominio del lenguaje a través de las formas narrativas, poéticas y dramáticas del discurso literario.	La recepción de los cuentos populares exige a los receptores organizar un mundo completo que hay que imaginar sólo a través de palabras o con el apoyo de ilustraciones. Este proceso contribuye al desarrollo del pensamiento, implicando el uso de la memoria, anticipación, etc.
		3. Ofrecer una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones.	Esta función la ejercen los cuentos populares al ampliar el diálogo entre los niños y la colectividad, y al mostrarles cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real.
	EN EL ÁMBITO FAMILIAR	1. Promover la cultura familiar y por lo mismo, el cultivo interior	Los cuentos populares enriquecen la visión de mundo y nos entregan herramientas para desenvolvernó en él.
		2. Fortalecer el diálogo y la unión familiar.	A través de la lectura de cuentos tradicionales los padres fortalecen su amistad con sus hijos, al compartir un mismo viaje literario, que los lleva a una instancia de diálogo y reflexión interior.
		3. Educar en valores y virtudes	Esto sucede en los cuentos tradicionales, cuya dimensión ética se distingue con facilidad en las acciones de los protagonistas. Ellos deberán elegir constantemente entre el bien y el mal, lo cual los llevará a su felicidad o desdicha.

<sup>6</sup> Idem.

### 3. LOS CUENTOS TRADICIONALES Y SU DIMENSIÓN ÉTICA

En esta unidad veremos algunas características estructurales de los cuentos tradicionales, para luego profundizar en su función ética.

#### 3.1. RELEVANCIA DEL GÉNERO

*“Bastan cinco palabras (niña, bosque, flores, lobo, abuela) para que cualquier persona del mundo occidental evoque y responda: Caperucita Roja”.*

(Giodani Rodari, citado en Colomer, 2010: 110).

Los cuentos tradicionales, también conocidos como cuentos de hadas, populares o maravillosos, se refieren a un relato con elementos fantásticos, situado en un mundo irreal (o por lo menos, sin localización determinada), de origen anónimo y transmisión oral, en el que acostumbra a aparecer personajes con poderes especiales, tales como hadas, ogros, brujas, duendes, etc. Se situarían aquí, por ejemplo, los cuentos recopilados por los hermanos Grimm o por el estudioso ruso Afanasiev (Thompson, en Colomer 2010: 103).

Pertenecen a la literatura de tradición oral. La tradición oral comprende un amplio conjunto de producciones, poéticas, didácticas o narrativas, que se han transmitido oralmente a través de los siglos, hasta ser fijadas por escrito, aunque sólo sea en parte y en distintos momentos históricos. Se caracteriza por estar destinada a un público popular (no específicamente juvenil), por las múltiples variaciones producidas sobre un mismo texto y por su enorme interrelación textual, en parte fruto de una forma de transmisión apoyada en la memoria del emisor que mezcla elementos constantemente (Colomer, 2010: 102). El interés por su recopilación y estudio se desarrolló en el siglo XIX a partir de una serie de fenómenos, entre los cuales destaca el interés del Romanticismo por la cultura popular como expresión del “alma del pueblo”. El corpus de los cuentos tradicionales fue transmitido oralmente durante diecinueve siglos, logrando sobrevivir el paso del tiempo y las diferencias culturales. En el Romanticismo, los Hermanos Grimm contribuyeron enormemente a la difusión de las historias del folcklore europeo, a través de su recopilación de más de 200 historias. Desde entonces, junto a recopiladores como los hermanos Grimm, surgirá también la tradición escrita, con Hans Christian Andersen y otros autores.

Exponentes de la tradición europea de la literatura infantil, los cuentos tradicionales son uno de los principales referentes de nuestro folcklore. Esto se debe a que hablan de temas universales del hombre de todos los tiempos; son relatos que nos muestran cómo es el ser humano, cuáles son sus anhelos y necesidades, sus derrotas, sus sufrimientos. Como explica Vladimir Propp, “en el relato de hechos maravillosos vive la sabiduría popular, reunida a lo largo de los siglos y que en ellos siempre acaba triunfando el valor, la verdad y se castiga al engaño” (citado en López 97).

Por otra parte, Teresa Colomer (2002: 164) afirma que se han producido innumerables reescrituras de las versiones originales, deliberadamente dirigidas a los niños y niñas, a lo largo de los dos siglos de existencia de la literatura infantil. A su vez, la autora señala que una de las riquezas del género es que las obras tradicionales son reelaboradas o reinterpretadas a la luz de las preocupaciones sociales, morales y literarias de cada momento histórico, dando respuestas a los nuevos tiempos.

### 3.2. ESTRUCTURA DE LOS CUENTOS TRADICIONALES

A nivel formal, los cuentos tradicionales tienen una estructura narrativa muy simple, con ciertos rasgos estructurales característicos:

#### a) *Fórmulas fijas:*

Los cuentos tradicionales se caracterizan por sus fórmulas de apertura y cierre. Las formas tipo “*Había una vez*” o “*Colorín colorado, este cuento se ha acabado*” se presentan con sus verbos en imperfecto para llevarnos a un no-lugar y a un no-tiempo. “Es una frase ante la cual suspendemos toda expectativa de verosimilitud y nos situamos ante lo ‘maravilloso’ ” (Colomer, 2002: 59).

#### b) *Repetición:*

La cuentística tradicional utiliza el recurso de la repetición de secuencia, fijada normalmente en tres, para el desarrollo de la capacidad de memorización. Los cuentos tradicionales nacen en un contexto de recepción oral y de ahí que era fundamental la capacidad de memorización por parte de narradores y oyentes.

#### c) *Disposición de sucesos:*

Los cuentos populares organizan la historia a través de un desarrollo muy semejante y previsible, prefijado por la tradición literaria. Utilizan la estructura simple de una narración completa, hecho que facilita al lector u oyente la memorización y hace previsible la estructura de la escena. El modo de construir la historia se hace a partir de un motivo tradicional, a partir del cual se organiza el relato. Por ejemplo, la necesidad de dejar la casa paterna y emprender un viaje.

#### d) *Finales cerrados:*

Tradicionalmente, los cuentos para niños acaban “bien” y permiten al lector sonreír tranquilo, tras solucionar el conflicto. “El lector puede tener la certeza de que, al final, por mucho que se haya horrorizado, llorado o estado en tensión, experimentará un alivio. Toda la tensión narrativa se dirige a hacer que el conflicto desaparezca para siempre, de manera que el lector pueda emerger de su viaje literario con la satisfacción de la felicidad ganada” (Colomer, 2002: 57). Son finales cerrados, porque ya no queda nada importante por contar, y felices, porque los personajes son recompensados o castigados según haya sido su conducta.

#### e) *Narrador omnisciente:*

La antigua forma de transmisión oral de la literatura se caracteriza por un narrador



omnisciente: alguien sabe una historia y se sienta a contarla. “El lector puede sumergirse tranquilamente en la historia como si ésta hubiera pasado de verdad, con la confianza de que quien la cuenta sabe todo lo que se necesita saber sobre ella. Esta es la forma más natural, simple y cómoda para relatar una historia. El érase una vez continúa siendo la introducción a la voz más frecuente de los cuentos infantiles” (Colomer, 2002: 65).

### 3.3. DIMENSIÓN ÉTICA DE LOS CUENTOS TRADICIONALES

#### 3.3.1. Literatura, emociones y valores

*“Los libros ofrecen a los lectores infantiles el acceso a un modo específicamente humano de ver y sentir el mundo”.*

(Colomer, 2002: 15)

La literatura es una preparación para la vida, que ensancha nuestro conocimiento de la humanidad y del mundo. En las lecturas encontramos respuestas a nuestras referencias emocionales e interrogantes más profundas de nuestra vida. “Los libros ofrecen a los lectores infantiles el acceso a un modo específicamente humano de ver y sentir el mundo”, afirma Teresa Colomer (2002: 15). Las acciones y valores de los protagonistas, mueven y despiertan emociones en el lector, suscitando una serie de mecanismos afectivos y estados emocionales: diversión, tristeza, miedo, calma, refugio, consuelo, etc. Son estas emociones las que llevarán a la formación moral de los lectores. Los filósofos Ricardo Yepes y Javier Aranguren (2003: 107) explican que esto sucede porque el hombre necesita tener modelos a quien admirar e imitar; necesita conocer héroes que realicen un valor. Definen “héroes” como:

“Personas que vivieron una vida llena de plenitud y significado: llegaron, por así decirlo, a una cota muy alta de humanidad, y por eso atraen. El héroe invita a realizar lo excelente: su vida muestra que hay ideales por los que merece la pena arriesgar, dejar de lado las seguridades grises a cambio de acciones bellas o debidas”.

Pero esa excelencia no puede ser tan inasequible que no pueda ser imitada, pues en ese caso ya no servirían como modelos. La virtud es lo que hace posible la “democratización del héroe”, pues con ella todos pueden alcanzar el heroísmo, afirman los filósofos (2003: 107). Por eso nuestros héroes no deben ser aquellos personajes de moda que triunfan con un éxito pasajero, sino quienes encarnan auténticos valores: “Los modelos familiares, los profesores, los amigos y todas aquellas personas a quienes llegamos a admirar a través de una relación entrañable son los que tienen real posibilidad de construir desde su ejemplo, de edificar nuevas vidas” (2003: 108). Los valores no se transmiten por medio de discursos teóricos, sino a través de modelos vivos y reales, de los cuales es posible aprender e imitar. De ahí que la literatura tenga, de modo connatural, una dimensión ética, porque las obras literarias nos transmiten ideales y

narraciones de hazañas heroicas que contribuyen a nuestro perfeccionamiento moral.

“Contar historias tiene una influencia práctica mayor que los discursos teóricos en la configuración de los tipos de conducta de los pueblos. La transmisión oral (el cuento narrado por la madre a los hijos antes de que les envuelva el sueño), la novela, la épica, el drama, el cine, etc. son vehículos para la transmisión de esos modelos. Por eso el arte narrativo tiene una enorme influencia en la vida humana, pues genera conductas (el niño quiere ser guerrero)”.

(Yepes y Aranguren, 2003: 108)

Pero también conlleva el peligro contrario: que en tiempos de crisis presente antihéroes o deconstrucciones del héroe. En nuestros días los grandes narradores son el cine, la televisión, la publicidad. Los filósofos Yepes y Aranguren consideran que estos narradores tienden a transmitir la visión de un mundo idealizado y tratan de inducir al consumidor a seguir los modelos que ofrece, haciendo que la reacción mimética (de imitación) se provoque sobre todo a través de la imagen. Tener modelos no es algo ni bueno ni malo, es algo simplemente humano; pero debemos saber que con ellos podemos acertar o equivocarnos. Por qué imitar unos modelos y no otros tiene que ver con la educación y la libertad. La pregunta por los valores es una pregunta por los modelos: “dime con quién andas y te diré quién eres”, es decir, “dime qué modelo has elegido, quizá sin darte del todo cuenta, y te diré qué valores aspiras encarnar”. Aquí radica la importancia de las modas: “¿El que todos imiten el mismo modelo convierte a éste en acertado?” (Yepes y Aranguren 108). La personalidad madura elige por convicción, no sólo por moda. Quien sólo elige los modelos que triunfan, se acerca a la masificación y a dejar que otros decidan por él. La educación, en buena parte, consiste en transmitir modelos y valores que guíen el conocimiento práctico y la acción, es decir, que permitan que cada uno sea el guía de sí mismo, desde la verdad del hombre.

Los padres tienen en los libros una excelente oportunidad de contribuir a que sus hijos interioricen valores y eduquen así su voluntad. Recordemos que la educación de la voluntad era el punto de partida para el desarrollo de las virtudes, por el esfuerzo y constancia que significan. El educador Gerardo Castillo (2009: 129) explica que los motivos son las palancas de la voluntad, y por eso, para querer hacer algo lo importante es el motivo por el cual quiero hacerlo, el bien que espero alcanzar con esa acción. Un valor interiorizado, tomado como algo propio, es un motivo. Por eso, la cuestión clave en el desarrollo de la voluntad es interiorizar los valores. Pero no cualquiera. Los padres deben explicar a sus hijos que los actos no son moralmente neutros; que tienen una bondad o maldad asociada. Que existe una jerarquía o escala de valores en la cual uno se antepone a otro. Que existen verdaderos y falsos valores. Para que la voluntad se enamore de los verdaderos valores y se decida a poner los medios para vivirlos, aunque ello resulte arduo y doloroso, es necesario estimular sentimientos subordinados a estas ideas, buscando una inclinación positiva hacia lo noble, lo bello, lo bueno, lo verdadero, lo honesto, lo limpio, lo elevado: “Los valores y motivos nobles, elevados, jerarquizados en torno a uno que les da unidad y sentido, constituyen el ideal. El ideal es la gran energía

que mueve la voluntad” (Castillo, 2009: 129). En este contexto, la literatura es también un ámbito muy propicio para que los padres muestren el atractivo de la virtud, evitando que se asocie como algo característico de las personas raras, tristes o antisociales. Es de gran ayuda el testimonio de personas que las vivieron o las viven con naturalidad y alegría en su vida diaria.

### 3.3.2. Los cuentos tradicionales y su función ética

Los cuentos tradicionales fueron las primeras historias que escuchamos en nuestra infancia. Relatos como la Caperucita Roja, la Cenicienta y Blancanieves acompañaron nuestra niñez y seguirán formando parte de nuestras vidas; volveremos a ellos una y otra vez. “*Y vivieron felices para siempre*”... Su optimismo es contagioso. No sólo sus protagonistas vivirán felices, sino también los lectores, quienes tras leer las historias, quedan edificadas. Bajo esa aparente sencillez, transmiten historias de una gran profundidad: asistimos al triunfo de la esperanza, del bien sobre el mal, de la virtud sobre el vicio. Optimismo que no brota del camino fácil, sino del esfuerzo; los héroes sólo alcanzan la felicidad tras superar numerosas pruebas y tribulaciones. Optimismo que no esconde el dolor. En los cuentos de hadas hay lugar para la alegría, pero también, para la tristeza, para un dolor penetrante. ¿Hay alguien que permanezca indiferente frente al relato de la vendedora de fósforos, que en Nochebuena murió de frío tras gastar su última cerilla?

Estos relatos, sabios maestros que nuestros antepasados nos han legado, no brotan de una simple fantasía. “El reino de los cuentos de hadas está lleno de muchas cosas: toda clase de bestias y pájaros se encuentran allí; mares sin playas y estrellas sin contar; belleza que es un hechizo, y un peligro siempre presente; la alegría y la tristeza son penetrantes como espadas”, afirma J.R.R.Tolkien (Philipp, 1998: 8). Las emociones que suscitan las acciones y valores de sus personajes inciden directamente en la formación moral de los lectores. Sus protagonistas, héroes en formación, irán tomando una serie de opciones morales, de cuyo acierto o fracaso depende el logro de su misión. Así, nos enseñan que los actos humanos nunca son moralmente neutros; tienen consecuencias. Son cuentos en los que se hace justicia, el mal tiene un castigo y el bien, una recompensa. Es la recompensa del esfuerzo por lograr la virtud. Es la felicidad fruto de la purificación y conquista interior. Es así un viaje físico, pero también, un viaje interior hacia la plenitud. Todo este proceso impacta al lector, principalmente a los niños, quienes aprenden a identificar las virtudes aún sin conocerlas. Y a medida que vamos creciendo, aprendemos sus nombres y características. Esto sucede, por ejemplo, en *El pescador y su mujer*. El lector se remueve cuando el pescador debe acercarse a las aguas, cada vez más turbulentas, donde mora el pez de oro. Y no olvidará nunca la lección final: cuando la ambición de la mujer los llevó a perder todo y a volver a su condición original. A medida que ese lector crece, aprenderá que al defecto de la mujer del pescador se le llama ambición, y que es un vicio.

La función moral de los cuentos populares no es algo arbitrario ni pedante. Transmiten, de generación en generación, la sabiduría del pueblo. Su carácter didáctico moralizador se da de forma espontánea y muy amena. Recordemos que la función

educativa está en el mismo origen de los cuentos populares. Algunos de ellos, como Caperucita Roja, fueron creados con el fin de prevenir a las niñas de las consecuencias que podría tener la falta de prudencia. Además de su calidad ética, son obras de una excelente calidad como composiciones literarias. La función moral de los cuentos tradicionales se lleva a través de tres maneras concretas. En primer lugar, a través de la comprensión de la vida como una tarea, encaminada al logro de la felicidad en la medida en que nos hacemos don para otros. En segundo lugar, el itinerario formativo del héroe pasa necesariamente por la adquisición de virtudes. Al final de este viaje, el valor es premiado, el bien triunfa y el mal es castigado. En tercer lugar, la presencia del mal es inevitable, como parte constitutiva de nuestra libertad.

**Cuadro 10. Los cuentos tradicionales y su dimensión ética**

CUENTOS TRADICIONALES Y DIMENSIÓN ÉTICA	EJEMPLO EN CAPERUCITA ROJA
Nos muestran la vida como una tarea encaminada al logro de la felicidad en la medida en que nos hacemos don para otros.	En Caperucita Roja hay un encargo, que viene de un tercero: “ir a visitar a la abuela y llevarle galletas”, es la misión que encomienda la madre de Caperucita a la niña. En nuestra vida también hay un encargo: la finalidad para la que fuimos creados, que también nos viene de otro: Dios.
El itinerario formativo del héroe pasa necesariamente por las virtudes. El valor es premiado, el bien triunfa y el mal es castigado.	El cuento nos transmite la enseñanza de diversas virtudes: la prudencia, la obediencia, la generosidad. Si bien Caperucita fue desobediente e imprudente, podríamos interpretar que la versión de los Grimm premia su generosidad con la abuela y por eso Caperucita es liberada. Esto no ocurre en la versión de Perrault.
Presencia del mal es inevitable y constituye una preparación para la vida.	El encuentro con lobo representa el encuentro con el mal, que nos sale al encuentro en la vida diaria y frente al cual debemos estar prevenidos.

### 3.3.2.1. *La vida como tarea*

*“No hay héroe sin tarea, ni tarea sin encargo,  
ni encargo sin adversario y sin beneficiario”.*

(Polo, 2003: 224)

La vida, la aventura de vivir, es una tarea para el hombre: “La propia vida humana puede concebirse como la tarea de alcanzar la felicidad” (Yepes y Aranguren, 2003: 162). Los cuentos tradicionales nos permiten entender la vida como una tarea, como una aventura. “El mito heroico es una forma muy profunda de entender la aventura humana (...). Y está al alcance de muchos. Esto se le puede contar hasta a un niño y capta todos los elementos estructurales, aunque no sepa lógica y no sepa analizar un texto ni sea un profesor de literatura partidario del método estructural” (Polo, 2003: 224). Polo ilustra el carácter narrativo de la existencia humana a través de una analogía mediante los componentes estructurales del mito heroico de Caperucita Roja.

#### *a) Encargo inicial:*

Como toda tarea, la aventura de vivir, comienza con un encargo o misión. En Caperucita, es su madre quien le encarga ir a visitar a la abuela enferma y llevarle un canasto de provisiones. “Cuando nadie encarga, no hay ninguna tarea ni misión que llevar a cabo: faltan objetivos y viene la desorientación (...). La ayuda originaria o misión responde a la pregunta: ¿qué tenemos que hacer?” (Yepes y Aranguren, 2003: 163). A su vez, uno no inventa el encargo, sino que es otro quien lo encomienda. En Caperucita, su madre. Polo contrasta este elemento con la ideología colectivista de carácter ateo, que anula la libertad: “La ideología colectivista amputa el mito heroico también en el sentido de que no hay quien encargue. Toda forma de ateísmo plantea el problema de quién me encarga a mí, quién es el que ha depositado en mí su confianza para que yo sea su agente. Si no hay quien encargue, tampoco hay libertad. Es decir, la libertad no puede estar sola ni en su arranque ni en su destino. Si está sola en su arranque o en su destino, desaparece, porque en ambos casos el hombre se encuentra sólo. No hay nadie capaz de inventarse el encargo” (2003: 225).

#### *b) Un beneficiario:*

Es un encargo que siempre se recibe en beneficio de otro; en este caso, la abuela. “El héroe no es el que es libre para sí mismo, sino el que asume una tarea cuyo beneficiario no es él mismo, sino otro” (Polo, 2003: 225). Este aspecto contrasta con la consideración de la libertad presente en la Edad moderna. “Una persona que quiere ser libre para sí misma, una Caperucita que coge el pan y la miel y se los come, y a la abuelita que le parta el rayo. Eso es el hombre egoísta dibujado por la ideología liberal. Libertad, pero sin beneficiario; o con un auto-beneficiario. Eso no es libertad, o es una libertad cercenada. Es lo que le pasa a la niña frívola, no sólo es que sea poco importante lo que la ocupa, sino que transformar el encargo en un auto-beneficio es anular el encargo, trivializarlo, anular la misma tensión de la libertad. Si no hay otro, nos encontramos en la soledad y ya

hemos matado la libertad” (Polo, 2003: 225). Así, el otro, el beneficiado, nos lleva a descubrir que la libertad se caracteriza por su carácter interpersonal.

*c) El adversario:*

El encuentro con el adversario es inevitable; toda tarea humana conlleva dificultades, riesgos y la posibilidad del fracaso. “Es imposible llevar a cabo una tarea libre sin encontrarse con el adversario” (Polo, 2003: 224). El adversario, representado aquí por el lobo, es un elemento esencial de la libertad.

*d) Recursos:*

La misión encomendada suele ir acompañada de la entrega de recursos. Sin embargo, como los recursos son pocos para la tarea que debemos realizar, la realización de los ideales será trabajosa y forzada. Surge así la necesidad de una ayuda acompañante, que proporcione nuevos recursos para atender a las necesidades que irán surgiendo al llevar adelante la tarea. Esta ayuda viene en forma de amistad, de enseñanza y de orientación acerca de cómo superar determinados obstáculos (Yepes y Aranguren, 2003: 163). En síntesis, los cuentos tradicionales permiten comprender la vida como una tarea, como una tarea cuyo sentido consiste en ser don y beneficio para los demás. Sólo si su fruto repercute en otros, lograremos la felicidad.

*3.3.2.2. Formación del héroe mediante la adquisición de virtudes.*

Los cuentos populares tienen como tema fundamental la tarea de formación del héroe. Sus protagonistas no nacen héroes, sino que llegan a serlo teniendo clara su misión o encargo, y los medios para encaminarse hacia ese fin: las virtudes. Al final de este viaje, el valor será premiado, el bien triunfará y el mal será castigado.

*a) Un fin grande*

El fin debe ser grande, porque la libertad se realiza en el proyecto vital, en una meta por la cual valga la pena vivir. A la virtud de aspirar a lo verdaderamente importante los clásicos la llamaban *magnanimidad*. Era magnánimo el hombre que aspiraba a las cosas grandes por ser merecedor de ellas (Yepes y Aranguren, 2003: 130). Si analizamos los diversos fines (obtener la mano de la princesa, descifrar un enigma, obtener un reino, etc.), podríamos preguntarnos si todos aspiran realmente a algo grande. Sin embargo, la lección de estos cuentos es más profunda: los frutos del bien pretendido no sólo benefician al héroe, sino que también son don para terceros. Esto lo vemos con claridad en *La Bella Durmiente* de los Hermanos Grimm. El valor con que el príncipe decide rescatar a la princesa llevará a que él obtenga su mano, pero su acción también beneficiará a sus familiares, en cuanto rompe un hechizo y se libera a Rosa. Los cuentos de hadas nos muestran cómo el riesgo y la dificultad son propios de las tareas que valen la pena y de los valores más altos: “Si no hay un fin alto y atrayente, un proyecto propio y arriesgado, la elección se reduce a lo trivial y la persona se empobrece vitalmente. Si lo hay, la libertad y el hombre mismo se dilatan de modo irrestricto”, afirma Polo (2003: 110).

*b) Los medios: las virtudes*

Más allá de una recompensa externa, el mejor premio que obtiene el héroe es que la acción buena repercute en sí mismo, llevándolo a su plenitud. Esto sucede en *El ruiseñor* de Andersen, cuyo protagonista -el pájaro- triunfó en generosidad y humildad al perdonar la ofensa del emperador y volver a cantar para él desinteresadamente. Los medios para el fin, el crecimiento personal para una vida plena, son las virtudes o hábitos. Los cuentos populares ilustran cómo son los hábitos, tanto los positivos (virtudes) como los negativos (vicios), y las consecuencias que se desprenden de cada uno. *La cerillera*, de Andersen nos asombra por la fortaleza de su protagonista, soportando un día y una noche con un frío extremo y llegando a morir de frío, antes de volver a su casa sin dinero. *El pez de oro*, de los hermanos Grimm, nos ilustra cómo el vicio de la ambición puede llevar a una persona a perder todo, como sucedió al pescador y su mujer.

La meta final sólo se alcanza al poner los medios adecuados. El premio final, la felicidad, se obtiene tras una progresiva purificación del héroe y su crecimiento moral a través de la adquisición de virtudes. Estas cualidades adquiridas permitirán al protagonista tender al bien y deleitarse en la obra bien hecha. En el amigo que es fiel, en la mujer servicial, en el niño que obedece, aprendemos que la felicidad no pertenece al orden del tener, sino al del ser (ser leal, ser obediente, etc.). Los cuentos populares nos enseñan la importancia de la virtud y el saber, las posesiones humanas más altas y enriquecedoras del hombre, en cuanto lo transforman y le dan un modo de ser. Por eso, su lectura es un modo de concreción de la enseñanza básica de Sócrates: “lo que hay que hacer para ser feliz es practicar las virtudes y hacerse así virtuoso; ésta es la mejor sabiduría” (Yepes y Aranguren, 2003: 160).

La adquisición de virtudes se orienta al amor, a hacer de nuestra vida un don de sí. El amor al prójimo -telón de fondo de la mayoría de los cuentos populares- es el modo de vivir más acorde con la persona humana: “Querer el bien del otro, abrirse a la donación de lo personal, son los ámbitos propiamente felicitarios: la vida humana no merece la pena ser vivida si queda inédita o truncada la radical capacidad de amar que el hombre tiene, pues en aquélla hay tanto de felicidad como haya de amor (Yepes y Aranguren, 2003: 160). Esto se ejemplifica en *Los doce cisnes* de Andersen, el cual nos muestra cómo la hermana mayor está dispuesta a todos los sacrificios con tal de rescatar a sus hermanos encantados. O en *El compañero fiel*, que nos habla de la fidelidad desinteresada de un verdadero amigo. En síntesis, los cuentos tradicionales nos entregan una lección moral y logran suscitar en sus lectores altas metas e ideales. Un ideal es un modelo de vida que uno elige para sí y que decide encarnar en sus acciones. Se convierte en un proyecto vital cuando se decide seriamente ponerlo en práctica: “llegar a ser el que uno quiere o no llegar; llegar a tener éxito en la tarea más importante o caer en el fracaso” (Yepes y Aranguren, 2003: 130). Nos muestran que el camino hacia la felicidad es un camino interior, porque lo más profundo y elevado del hombre está en su interior.

### 3.3.2.3. *El problema del mal y la Teoría de Waldorf*

En el itinerario formativo del héroe, la presencia del mal es inevitable. El mal existe como parte constitutiva de nuestra libertad.

En el siglo XX surgen diversas corrientes que cuestionan el valor educativo de los cuentos tradicionales. “Se cree que no son muy interesantes para niños de seis y siete años, y demasiado espeluznantes para niños más pequeños” (Waldorf, 2004: 226). Se critica la forma como los cuentos tradicionales manifiestan el mal. Una de las creencias es que los cuentos de hadas pueden provocar temor y traumas en sus hijos. “¿Por qué tratan los cuentos con tanta frecuencia de toda clase de seres horripilantes y que además no existen? ¿No deberíamos ahorrarles a los niños estas cosas? ¿Para qué sobrecargarlos con hadas y espíritus malignos, gigantes y brujas?” (Waldorf, 2004: 227). La Teoría de Waldorf, un enfoque educativo que se promueve en diversas escuelas, surge como respuesta a estas corrientes. Waldorf postula que los cuentos tradicionales tienen un alto valor educativo, siendo uno de los medios más importantes con que los padres y maestros cuentan para la educación. Reconoce que algunos cuentos populares, tras su recorrido de generación en generación, de país en país, han sufrido transformaciones considerables. Sin embargo, postula que en su origen encontramos autores que conocían profundamente al hombre, sabios universales y poetas de rango: “Hay no pocos cuentos que son obras de arte de una categoría especial: profundamente éticos en su actitud fundamental, libres de todo moralizar pedante, creados para personas que han conservado su imaginación artística infantil” (Waldorf, 2004: 227).

“Con mayor claridad que cualquier otro género literario, el cuento nos revela cómo son verdaderamente los personajes en lo más profundo de su alma. A los niños les brinda un conocimiento del hombre que les permite adquirir el sentimiento de lo justo y lo injusto” (2004: 227).

La bruja en *Hansel y Gretel* aparece ante los niños como una amable anciana que los invita a comer y a descansar, pero que luego intenta empujar a Gretel dentro del horno: “Lo más terrible de los poderes del mal descritos en los ‘cuentos reales’ es que efectivamente existen (...). Es curioso el parecido de las seducciones que ocurren en la realidad con las que se narran en los cuentos. ¡Hay algunos que se parecen a los hechizados! Y otros, cuya naturaleza intrínseca recuerda de forma asombrosa a las brujas y a los trolls: la primitiva astucia, la adulación, los instintos animales, el cinismo sin límites” (Waldorf, 2004: 230). Es necesario, sin embargo, que los cuentos sean narrados con el estilo correcto, que para el autor significa (2004: 230): “Si se narra con demasiado dramatismo, demasiado realismo, sin partir del tejer de las imágenes que surgen de la atmósfera de los cuentos, entonces el lobo salta de la imagen como una fiera real. El niño percibe lo que ocurre en el alma del adulto”.

A su vez, el narrador de cuentos tiene que saber relatar con fuerza cómo al final triunfan los poderes del bien sobre sus adversarios. “En este sentido, los cuentos son únicos. Ningún otro género literario muestra con tanta claridad las posibilidades de transformación que le son innatas al hombre. En las narraciones ‘corrientes’ y en las



obras de teatro, los niños encuentran personajes que son presentados como osos, nerviosos como ratones o inflados, es decir, engreídos, como ranas, encargándose la escuela de la vida de enseñarles otras cualidades como delicadeza, serenidad, humildad, etc. En los cuentos se encuentran con personas que *son* osos, ratones, ranas, y que resultan ser seres humanos cuando se han librado de su encantamiento, cuando se han convertido en príncipes o princesas” (Waldorf, 2004: 230). Esto lo vemos en “El Príncipe Rana”, de los hermanos Grimm. Finalmente, es necesario considerar que la presencia del mal se transmite en un contexto de apego afectivo entre los padres y los hijos. Rosa Tabernero (2005, edición digital: Introducción) afirma que “el poder afectivo de la voz y la compañía del adulto proporcionan al niño la seguridad que necesita para escuchar estas historias”.

**Cuadro 11. Sugerencias de la Teoría de Waldorf para aprovechar la manifestación del mal en los cuentos tradicionales como una preparación para la vida<sup>7</sup>**

PREGUNTAS	RESPUESTAS
¿Se debe mostrar a los niños el mal presente en los cuentos tradicionales?	Sí, porque estos relatos pueden ser justamente la forma correcta para que los niños vivencien “el mal del mundo” en la imagen antes de que les salga a ellos mismos al encuentro. Les ayuda a prepararse para la vida.
¿Cómo narrarlos?	-En un estilo correcto: sin dramatizar o añadir demasiado realismo a las narraciones, como detalles espantosos sobre las brujas u ogros. -El narrador de cuentos tiene que saber relatar con fuerza cómo al final triunfan los poderes del bien sobre sus adversarios.
¿Qué hacer con un niño que no puede dormir por miedo al lobo, brujas o monstruos?	-No destruir el mundo de los cuentos diciéndole que los duendes u ogros no existen. Eso sería una hipocresía y muchos niños no lo creerían, porque tienen otras experiencias. Resaltar lo positivo. “Con frecuencia basta una canción, una oración y hablar con ellos de otra cosa. Un alegre cuento lleno de armonía por el que sientan predilección puede disipar las oscuras imágenes”. - Que entre el adulto y el niño fluya confianza. Entonces los niños se tranquilizan y duermen.
¿Qué hacer cuando los niños manifiestan dudas sobre la veracidad del contenido de los cuentos?	-Los adultos deben seleccionar aquellos cuentos que son verdadera expresión de las realidades intrínsecas. “Entonces puede asegurar con la conciencia tranquila que son verdad”. También puede explicar a los niños que las imágenes de los cuentos tienen otra clase de realidad que la de las cosas palpables que hay a nuestro alrededor. - Los adultos deben tomar en serio el lenguaje de los cuentos, teniendo en cuenta que se trata de un lenguaje cultural de la humanidad.

<sup>7</sup> El esquema basado en preguntas y respuestas fue elaborado para la presente investigación, a partir de la Teoría de Waldorf.

### 3.3.3. Tradición literaria y legado ético de Grimm y Andersen

El corpus corresponde a una selección de los cuentos clásicos originales de dos de los principales representantes de la literatura infantil occidental: los Hermanos Grimm y Hans Christian Andersen.

Herederos de la tradición oral e iniciadores de la literatura infantil, a los Hermanos Grimm se les atribuye la recopilación de la tradición oral de casi 200 cuentos tradicionales. Jacobo (1785-1859) y Guillermo Grimm (1786-1863) publican en el año 1812 *Cuentos para niños y el hogar (Kinder und Hausmarchen)*. Ana Pelegrín (edición digital: capítulo I) afirma que cierto número de cuentos de la colección de los Hermanos Grimm son legítimos, aunque retocados en su estilo; otros son el resultado de varias versiones orales en una sola; y otros son adaptaciones de cuentos extranjeros, tomados de Perrault, de los países nórdicos, de Europa occidental, etc.

Andersen (1805-1875) es reconocido como el primer autor que crea literatura infantil escrita. El autor danés retoma los cuentos orales y escribe un nuevo texto, volcando en su relato su visión de autor: “sentimental, nostálgica, desgarrada y creyente (...), autodidacta, solitario, reviviendo la naturaleza en su sensibilidad romántica, nostálgico, creyente, desesperanzado” (Pelegrín, edición digital: capítulo I). Pelegrín explica que la procedencia de sus cuentos es popular, influida por las corrientes literarias de la época que le tocó vivir, por lo que su estilo se puede identificar con facilidad.

Además de su genialidad literaria, estos autores hacen una importante contribución ética. “Como depositarios de nuestra herencia cultural no sólo demuestran estilos, expresiones y motivos de una larga y rica tradición narrativa europea; también nos proporcionan un valioso testimonio de cómo esta larga y rica tradición popular percibía la naturaleza humana” (Ayerbe y Simmonson, 2010: 49). En cuanto a los Hermanos Grimm, Ayerbe y Simmonson (2010: 52) explican que tras un desfile de personajes o tipos que encarnan todas las etapas de la vida, los relatos nos hablan del alma humana: “En los cuentos, el mundo exterior de las personas –al que la mayoría de las veces se le considera el único real: caballos, pájaros, molinos (...)– parece guardar silencio para ceder la palabra al mundo interior de esas mismas personas. No en vano, muchos poetas, escritores, artistas y músicos del movimiento romántico encontraron en ellos una expresión sutil del misterio de la percepción humana del mundo”. Los autores añaden que la clave para entender la dimensión más profunda de los relatos reside en descubrir su carácter como catalizador de ambiciones, pasiones, deseos y sueños humanos: “Desde este punto de vista, cada ser humano está lleno de cuentos o, si se quiere, lleno de realidad, puesto que no sólo en el mundo exterior suceden cosas; también en el mundo más íntimo e igualmente “real” de cada ser humano ocurren cosas buenas y menos buenas, grandes y no tan grandes (...). Todo este mundo interior, tan real como el exterior, es el que encuentra expresión en el mundo del cuento: hermanos que se llevan bien, mientras otros se odian; padres que se desviven por sus hijos cuando otros los abandonan a su suerte; padrastros que no aceptan que sus propios hijos posean una naturaleza menos favorecida que los adoptados (...). En resumen, los cuentos muestran un amplio abanico de comportamientos humanos” (2010: 54). En ellos se puede ver

reflejado lo mejor y lo peor del ser humano, reflejo de una larga tradición ética occidental que proviene tanto de los viejos mitos paganos como de la religión cristiana.

“Estrechamente relacionados con la visión del hombre en los cuentos, están los trasfondos mitológicos, folclóricos y cristianos, todos ellos muy presentes en estos relatos. El mundo que aquí encontramos está poblado de seres mitológicos, poderes mágicos y elementos paganos de todo tipo, pero también hacen su aparición figuras cristianas, como la Virgen María y el Ángel de la guarda”.

(Ayerbe y Simmonson, 2010: 10)

Para para Ayerbe y Simmonson, el trasfondo cristiano de los cuentos de los Hermanos Grimm se refleja en una serie de elementos:

- *La tribulación y su sentido:*

Los protagonistas deben superar pruebas que al principio parecen imposibles de cumplir: “Quizá el mensaje de los cuentos en este sentido sea que la solución para muchos conflictos, en apariencia imposibles de resolver, radica en el reconocimiento y la aceptación de la realidad tal como es; en obedecer un consejo, etc.” (2010: 68).

- *La evolución del personaje:*

Los cuentos escenifican una gran variedad de vidas y destinos. Hay personajes buenos que crecen más aún en bondad (...). Hay también personajes malos que se vuelven aún peores y son castigados por ellos, como es el caso de la hija fea y grandulona de la viuda en *La señora Holle*.

- *La libertad de los personajes y sus actos:*

Los cuentos exploran el tema del libre albedrío (los personajes son siempre libres para querer el bien o el mal y realizarlo), y de las consecuencias de los propios actos. “Detrás de todo lo que sucede hay alguien, que ha actuado por bondad, malicia o, también por indiferencia” (2010: 68).

- *Madurez y experiencia vs. juventud y sencillez:*

En los cuentos donde los protagonistas son hermanos, casi siempre el más joven tiene un mejor comportamiento y final. Los autores (2010: 69) atribuyen este hecho a que los más jóvenes son más empáticos con los que les rodean, aceptan las cosas que se les presentan como son, sin intentar violentar su naturaleza y tienen una intuición que les previene de los peligros.

- *El amor y el don de sí:*

El amor aparece como el mayor don que una persona puede dar a otra, explican los autores (2010: 70). Es un amor que no conoce barreras ni imposibles, pero que también hay que conquistarlo. El objeto del amor no está siempre al alcance inmediato del enamorado, quien debe luchar por conquistarlo, retenerlo o recuperarlo.

- *La justicia y la retribución:*

La retribución por el bien realizado es vista como un acto de justicia, aunque su consecución no siempre es inmediata. La justicia no recae en terceros (reyes, jueces), sino que es el mismo personaje quien se justifica o condena a través de sus propios actos.

En cuanto a Andersen, el trasfondo cristiano también está presente en sus cuentos, ya no sólo en la visión antropológica, sino de manera más explícita: en los títulos, personajes y temáticas. Sus cuentos hablan, por ejemplo, de las virtudes teologales de la fe, esperanza y caridad. Esto lo vemos en *Historia de una madre*, la cual busca a su difunto hijo en el jardín de la eternidad y llega a comprender que su hijo crece más bello en ese jardín. Manuel Peña Muñoz (1995: 105) explica la importancia de su mensaje:

“De los cuentos de Hans Christian Andersen se desprenden sentimientos sublimes que no están alejados de la realidad, sino que, al contrario, surgen como una necesidad frente a la precariedad de la existencia a veces difícil. Nuestros tiempos necesitan caridad, compasión, comprensión, tolerancia, esperanza, así como la creencia de que la Providencia protege siempre al débil y que siempre Dios acude en nuestro auxilio cuando ya damos todo por perdido”.

El autor destaca como un *leit motiv* de la obra de Andersen la idea esperanzadora de que para Dios todos los seres son iguales, así como concede belleza a los seres más humildes y despreciados. “Sin embargo, pese a ese tono religioso y esperanzador, Andersen no tiene un concepto rosado o idílico de la vida, como se ha creído ver, pues él mismo fue un hombre que sufrió (...). Para él la vida es dura muchas veces y es necesario pasar por muchas pruebas difíciles, como ese cisne que fue maltratado por ser un patito feo. Andersen denuncia la crueldad, la dureza de los seres humanos (...), la escasa solidaridad de los amigos, el egoísmo, la miseria y el sufrimiento de los más necesitados, de los pobres y de los humildes” (Peña Muñoz, 1995: 105). Una novedad del escritor es que incorpora el desenlace triste: “El soldadito de plomo es fundido en el horno, la pequeña vendedora de fósforos muere helada de frío en la calle y la sirenita no logra el amor humano” (1995: 108). Los efectos que estos finales –basados en su propia vida– tienen en los niños es enorme; son cuentos que emocionan a los niños y perfeccionan su mundo afectivo. En Andersen “hasta el sufrimiento sale ennoblecido (...); sus personajes salen embellecidos con el dolor, como *La sirenita*, que al final del cuento sabe por primera vez lo que es una lágrima” (1995: 105). Es un autor que no sólo no esconde el dolor, sino que es capaz de mostrar incluso el dolor de una madre ante la pérdida de su hijo, como ocurre en el cuento *El niño en la sepultura*: “Mi valor viene de Dios –dice la madre– viene de Dios. Él me lo ha inspirado por medio del niño que descansa en la tumba”. Pese al inevitable sufrimiento que nos depara la vida y que el mismo Andersen experimentó de diversas maneras, el autor cree que la vida es un verdadero cuento de hadas: “Muestra que de todo puede extraerse un ánimo de poesía y que al final, aunque haya dolor, va a triunfar siempre la felicidad o la belleza sublimada por el sufrimiento” (Peña Muñoz, 1995: 106), como vemos en su autobiografía:

*“Mi vida es un cuento ¡tan rica y dichosa! Si de niño, cuando salí a recorrer el mundo solo y pobre, me hubiese salido al paso un hada prodigiosa que me hubiera dicho: «escoge tu camino y tu meta, que yo te protegeré y te guiaré conforme a las facultades de tu entendimiento y conforme es razón que se haga en este mundo», no pudiera mi suerte haber sido más feliz”.*

(Andersen. Prólogo al cuento de mi vida)

**Cuadro 12. Tradición literaria y legado ético en Grimm y Andersen.**

AUTOR	TRADICIÓN LITERARIA	APORTE LITERARIO	LEGADO ÉTICO
Hermanos Grimm	Oral	Se les atribuye la mayor recopilación de la tradición oral de cuentos tradicionales, de origen occidental.	Relatos que nos hablan de la naturaleza humana, con trasfondo cristiano que convive con elementos folclóricos y mitológicos. El trasfondo cristiano se refleja en la evolución del personaje, en la importancia del amor y el don de sí, en la libertad y sus consecuencias, en la justicia y la retribución, etc.
Hans Christian Andersen	Escrita	Es reconocido como el primer escritor infantil, cuya obra escrita da origen a la literatura infantil.	Visión cristiana del mundo y visión optimista del sufrimiento y su sentido, como una realidad que lleva al hombre a su grandeza y que tarde o temprano nos llevará a la felicidad. Sus cuentos tienen desenlaces felices y otros tristes, como la Sirenita, que no logra el amor humano. Esto causa un efecto muy profundo en los niños, haciéndolos reflexionar sobre la vida y sus verdades.

#### 4. LA PRÁCTICA DE LA LECTURA DE LOS CUENTOS TRADICIONALES EN EL CONTEXTO FAMILIAR

##### 4.1. CORPUS, SELECCIÓN Y DESCRIPCIÓN DE VIRTUDES

A continuación, proponemos un corpus de cuentos tradicionales de los Hermanos Grimm y Andersen, y una pauta para abordar las lecturas en contextos familiares y escolares. Esta unidad está destinada ser una ayuda concreta e inicial a mediadores adultos –padres y educadores- en el proceso lector de sus hijos o alumnos, aunque de ningún modo es un análisis acabado, sino un punto de partida para iniciar el diálogo conjunto. El corpus se dirige a niños en edad preescolar, pero es también de utilidad para niños de otras edades. Para ello, se proponen preguntas que van desde la comprensión literal (las primeras), hasta preguntas más inferenciales (las últimas).

La selección incluye las principales virtudes humanas que los niños deben conocer: orden, sinceridad, obediencia, sobriedad, laboriosidad, fortaleza, justicia, lealtad, optimismo, humildad, generosidad, perseverancia. A la vez, los cuentos elegidos permiten también conocer las virtudes teologales, como sucede en los cuentos de Andersen. No se incluyó la prudencia, madre de las virtudes, considerando que ella está presente a la base de todas las anteriores y que su aprendizaje requiere un mayor desarrollo cognitivo que el que posee nuestro segmento.

En el siguiente mapa, se propone una virtud, un cuento que permite reflexionar sobre ella y otros relatos sugeridos para profundizar en la virtud. El cuento ejemplificador se adjunta, con su respectiva pauta de preguntas y respuestas.

**Cuadro 13. Educación en las virtudes según corpus, descripción de su significado y sugerencias para profundizar.**

VIRTUD	CUENTO EJEMPLIFICADOR	CUENTOS PARA PROFUNDIZAR EN LA VIRTUD
1. Orden	<i>Federico y Catalina</i> (Hermanos Grimm)	<i>Cada cosa en su sitio</i> (H.C. Andersen) <i>El cometa</i> (H.C. Andersen)
“Se comporta de acuerdo con unas normas lógicas, necesarias para el logro de algún objetivo deseado y previsto, en la organización de cosas, en la distribución del tiempo y en la realización de actividades, por iniciativa propia, sin que sea necesario recordárselo” (Isaac, 2003: 113).		
2. Obediencia	<i>El lobo y los siete cabritillos</i> (Hermanos Grimm)	<i>Caperucita Roja</i> (Hermanos Grimm) <i>Blancanieves</i> (Hermanos Grimm)
“Acepta, asumiendo como decisiones propias, las de quien tiene y ejerce la autoridad, con tal de que no se opongan a la justicia, y realiza con prontitud lo decidido, actuando con empeño para interpretar fielmente la voluntad del que manda” (Isaac, 2003: 313).		

3. Sinceridad	<i>La pastora de los gansos</i> (Hermanos Grimm)	<i>La princesa y el guisante</i> (Hermanos Grimm) <i>La mesa de los deseos, el asno del oro</i> <i>y la cachiporra de la mochila</i> (Hermanos Grimm) <i>El músico maravilloso</i> (Hermanos Grimm)
“Manifiesta, si es conveniente, a la persona idónea y en el momento adecuado, lo que ha hecho, lo que ha visto, lo que piensa, lo que siente, etc., con claridad, respecto a su situación personal o la de los demás” (Isaac, 2003: 167).		
4. Sobriedad	<i>El pescador y su mujer</i> (Hermanos Grimm)	<i>Premio y castigo</i> (Hermanos Grimm) <i>Los duendes y el zapatero</i> (Hermanos Grimm)
“Distingue entre lo que es razonable y lo que es inmoderado y utiliza razonablemente sus sentidos, su tiempo, su dinero, sus esfuerzos, etc., de acuerdo con criterios rectos y verdaderos” (Isaac, 2003: 205).		
5. Justicia	<i>El abuelo y el nieto</i> (Hermanos Grimm)	<i>Los cuatro hermanos listos</i> (Hermanos Grimm) <i>Limpiacenizas</i> (Hermanos Grimm)
“Se esfuerza continuamente para dar a los demás lo que les es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y de acuerdo con sus derechos: como personas (a la vida, a los bienes culturales y morales, a los bienes materiales), como padres, como hijos, como ciudadanos, como profesionales, como gobernantes, etc.” (Isaac, 2003: 295).		
6. Lealtad	<i>La astuta hija del campesino</i> (Hermanos Grimm)	<i>El viejo sultán</i> (Hermanos Grimm) <i>Hansel y Gretel</i> (Hermanos Grimm) <i>La historia de Pulgarcita</i> (H.C. Andersen) <i>El compañero de viaje</i> (H.C. Andersen)
“Acepta los vínculos implícitos en su adhesión a otros –amigos, jefes, familiares, patria, instituciones, etc.- de tal modo que refuerza y protege, a lo largo del tiempo, el conjunto de valores que representan” (Isaac, 2003: 237).		
7. Laboriosidad	<i>Madre Nieve</i> (Hermanos Grimm)	<i>La gata y el hijo del molinero pobre</i> (H. Grimm) <i>Rumpelstiltskin</i> (Hermanos Grimm) <i>La ratita, el pájaro y la salchicha</i> (H. Grimm)
“Cumple diligentemente las actividades necesarias para alcanzar progresivamente su propia madurez natural y sobrenatural en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los demás deberes” (Isaac, 2003: 255).		
8. Optimismo	<i>En el cuarto de los niños</i> (H.C. Andersen)	<i>La más feliz</i> (H.C. Andersen) <i>El buen humor</i> (H.C. Andersen) <i>El abeto</i> (H.C. Andersen) <i>Hans, el afortunado</i> (Hermanos Grimm)
“Confía, razonablemente, en sus propias posibilidades, y en la ayuda que le pueden prestar los demás, y confía en las posibilidades de los demás, de tal modo que, en cualquier situación, distingue, en primer lugar, lo que es positivo en sí y las posibilidades de mejora que existen y, a continuación, las dificultades que se oponen a esa mejora, y los obstáculos, aprovechando lo que se puede y afrontando lo demás con deportividad y alegría” (Isaac, 2003: 83)		
9. Humildad	<i>El traje nuevo del emperador</i>	<i>El porquerizo</i> (H.C. Andersen)

(H.C. Andersen)

*Los novios* (H.C. Andersen)  
*Algo* (H.C. Andersen)  
*Los siete cuervos* (Hermanos Grimm)

“Reconoce sus propias insuficiencias, sus cualidades y capacidades y las aprovecha para obrar el bien sin llamar la atención ni requerir el aplauso ajeno” (Isaac, 2003: 363).

10. Fortaleza

*La pequeña cerillera*  
 (H.C. Andersen)

*El valiente soldadito de plomo* (H.C. Andersen)  
*La sirenita* (H.C. Andersen)  
*Historia de una madre* (H.C. Andersen)

“En situaciones ambientales perjudiciales a una mejora personal, resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía en caso de poder influir positivamente para vencer las dificultades y para acometer empresas grandes” (Isaac, 2003: 65).

11. Generosidad

*El ruiseñor*  
 (H.C. Andersen)

*El caracol y el rosal* (H.C. Andersen)  
*Dios te socorra* (Hermanos Grimm)  
*Blancanieves y Rosarreja* (Hermanos Grimm)  
*El dinero llovido del cielo* (Hermanos Grimm)

“Actúa a favor de otras personas desinteresadamente, y con alegría, teniendo en cuenta la utilidad y la necesidad de la aportación para esas personas, aunque le cueste un esfuerzo” (Isaac, 2003: 49).

12. Perseverancia

*El patito feo*  
 (Andersen)

*Rapónchigo* (Hermanos Grimm)  
*Las tres plumas* (Hermanos Grimm)  
*Los cisnes salvajes* (H.C. Andersen)

“Una vez tomada una decisión, lleva a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo decidido, aunque surjan dificultades internas o externas, o pese a que disminuya la motivación personal a través del tiempo transcurrido” (Isaac, 2003: 99).

#### 4.1.1. Criterios de selección

La selección se hizo en base a tres criterios: narrativo, pedagógico y ético.

a) *Narrativo*: búsqueda de historias que mantengan el interés y sean comprensibles por nuestros lectores (3-6 años). Por lo mismo, se proponen narraciones encadenadas que giran en torno a una sola anécdota y a un único protagonista (Colomer 38).

b) *Pedagógico*: relatos adecuados a la edad de nuestros lectores y contengan elementos para un diálogo educativo entre educadores y niños.

c) *Ético*: que encarnen virtudes necesarias para la formación de los niños y éstas sean fácilmente identificables por un lector, ya sea por estar presentes o ausentes en los personajes de la historia. Pese a que se intentó hacer una selección de cuentos desconocidos, finalmente varios de los relatos –elegidos por ser didácticos, entretenidos y adecuados a la edad- son también los más conocidos por los niños. Esto puede dejar entrever que la tradición popular se ha interesado en la transmisión de aquellos cuentos



cuya función moral es más clara, además de ser “bien logrados” como composiciones literarias.

#### 4.1.2. Perspectiva de análisis

Los cuentos infantiles se han analizado desde diversas perspectivas: su calidad literaria, el itinerario de aprendizaje lector, los elementos de la ficción infantil. Aquí se abordarán desde la perspectiva de los valores morales y su contribución en el desarrollo moral de sus miembros. Las obras no se analizan por completo, sino sólo en lo que se refiere a su aspecto ético. Por lo mismo, no se tomarán en cuenta los aspectos estéticos, sino exclusivamente lo que dice relación con el bien y el mal, con la formación de la libertad humana, etc. “Bello, bueno, verdadero”. Tomando como base de la belleza literaria de las historias, se profundizará en la verdad y bondad de las vivencias protagonizadas por los personajes.

### 4.2. MÉTODO PARA RECONOCER VIRTUDES EN CUENTOS POPULARES

El método propuesto se orienta a la mediación lectora oral de padres/maestros a hijos/alumnos. Comienza por la lectura en voz alta, adaptando los relatos a la edad y capacidades cognitivas de los niños, según el conocimiento que los padres tengan de los mismos. A partir de la lectura, se promueve la conversación y reflexión entre padres e hijos en torno a una virtud presente en el cuento (si bien muchos cuentos tratan más de una virtud. Por eso, este análisis no es excluyente, sino un punto de partida). Las virtudes se analizan ya sea por estar presentes en los protagonistas (como sucede con la perseverancia, en *El Patito Feo*), o ausentes (en *El traje nuevo del emperador*, el Emperador carece de humildad y encarna el vicio del orgullo). Las virtudes se analizan, entonces, a partir de la presencia de la virtud o del vicio. Por eso, se entregan dos pautas diferentes, según sea el caso.

#### 4.2.1. Pauta para identificar virtudes

**Cuadro 15. Pauta para identificar virtudes en los cuentos tradicionales**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	
Autor	
Virtud	
Descripción de la virtud	
Personaje que encarna esa virtud	
Actitudes que reflejan esa virtud	
Citas que reflejan la virtud	
Otras virtudes o valores propuestos	
Valores o actitudes contrapuestas	
Personaje que encarna el contravalor	
Citas que reflejan el contravalor	
Preguntas para dialogar y reflexionar	

#### 4.2.2. Pauta para identificar vicios

**Cuadro 16. Pauta para identificar vicios en los cuentos tradicionales**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LOS VICIOS EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	
Autor	
Virtud ausente	
Descripción de la virtud	
Vicio presente	
Personaje que encarna el vicio	
Actitudes que reflejan el vicio	
Citas que reflejan el vicio	
Otros vicios o antivalores	
Virtudes presentes	
Preguntas para dialogar y reflexionar	

#### 4.2.3. Ejemplo en un relato de Grimm

##### Educación de la generosidad en *Dios te socorra*, Hermanos Grimm

Había una vez dos hermanas, una de las cuales era rica y sin hijos y la otra viuda con cinco niños y tan pobre que carecía de pan para ella y su familia. Obligada por la necesidad fue a buscar a su hermana y le dijo:

-Mis hijos se mueren de hambre, tú eres rica, dame un pedazo de pan.

Pero la rica, que tenía un corazón de piedra, la contestó:

-No hay pan en casa -y la despidió con dureza.

Algunas horas después volvió a su casa el marido de la hermana rica, y cuando comenzaba a partir el pan para comer, se admiró de ver que iban saliendo gotas de sangre conforme lo iba partiendo. Su mujer, asustada, le refirió todo lo que había pasado. Se apresuró a ir a socorrer a la pobre viuda y le llevó toda la comida que tenía preparada. Cuando salió para volver a su casa, oyó un ruido muy grande y vio una nube de humo y fuego que subía hacia el cielo. Era que ardía su casa. Perdió todas sus riquezas en el incendio. Su cruel mujer, lanzando gritos de rabia, decía:

-Nos moriremos de hambre.

-Dios socorre a los pobres -la respondió su buena hermana, que corrió a su lado.

La que había sido rica, hubo de mendigar a su vez; pero nadie tuvo compasión de ella. Su hermana, olvidando su crueldad, repartía con ella las limosnas que recibía.

**Cuadro 17. Educación de la generosidad en *Dios te socorra*, Hermanos Grimm**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	"Dios te socorra"
Autor	Hermanos Grimm
Virtud	Generosidad
Descripción de la virtud	"Actúa a favor de otras personas desinteresadamente, y con alegría, teniendo en cuenta la utilidad y la necesidad de la aportación para esas personas, aunque le cueste un esfuerzo" (Isaac, 2003: 49).

Personaje que encarna esa virtud	Hermana pobre
Actitudes que reflejan esa virtud	A pesar de que su hermana rica no fue capaz de darle un pedazo de pan, cuando ésta estuvo en necesidades económicas, la hermana pobre repartió con ella las limosnas recibidas.
Citas que reflejan la virtud	Lanzando gritos de rabia, decía: -Nos moriremos de hambre. -Dios socorre a los pobres -la respondió su buena hermana, que corrió a su lado. La que había sido rica, hubo de mendigar a su vez; pero nadie tuvo compasión de ella. Su hermana, olvidando su crueldad, repartía con ella las limosnas que recibía.
Otras virtudes o valores propuestos	Humildad (reflejada en su capacidad de perdonar) / Solidaridad
Valores o actitudes contrapuestas	Egoísmo
Personaje que encarna el contravalor	Hermana rica
Citas que reflejan el contravalor	Obligada por la necesidad fue a buscar a su hermana y le dijo: -Mis hijos se mueren de hambre, tú eres rica, dame un pedazo de pan. Pero la rica, que tenía un corazón de piedra, la contestó: -No hay pan en casa -y la despidió con dureza.
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué hizo la hermana rica cuando la hermana pobre fue a pedirle un pedazo de pan? ¿Está bien lo que hizo?</li> <li>2. ¿Qué sucedió al momento de comer, mientras el marido de la mujer rica partía un pedazo de pan?</li> <li>3. ¿Qué hizo el matrimonio rico después de la cena?</li> <li>4. ¿Cuál fue la actitud de la hermana pobre cuando la hermana rica perdió todas sus riquezas?</li> <li>5. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> <li>6. ¿A qué hermana nos gustaría parecernos?</li> </ol>

#### 4.2.4. Ejemplos en corpus

A continuación, se propone una pauta para cada cuento. Las lecturas se adjuntan en los anexos.

#### 4.2.4.1. El orden, en *Federico y Catalina*

**Cuadro 18. Educación del orden en *Federico y Catalina*, Hermanos Grimm, a través de análisis del vicio del desorden**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LOS VICIOS EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	"Federico y Catalinita"
Autor	Hermanos Grimm
Virtud ausente	Orden
Descripción de la virtud	"Se comporta de acuerdo con unas normas lógicas, necesarias para el logro de algún objetivo deseado y previsto, en la organización de cosas, en la distribución del tiempo y en la realización de actividades, por iniciativa propia, sin que sea necesario recordárselo" (Isaac, 2010: 113).
Vicio presente	Desorden
Personaje que encarna el vicio	Catalinita
Actitudes que reflejan el vicio	Catalinita no tiene orden mental ni físico. En cuanto a la organización del tiempo, busca aprovechar cada minuto y hace varias cosas a la vez, con lo que se desconcentra con facilidad. En cuanto al orden físico, es desordenada porque no pone las cosas en su lugar. Por ejemplo, cuando los ladrones le venden los cacharros viejos, los cuelga en el jardín. A su vez, la falta de planificación lleva a que haya una serie de accidentes con los alimentos y objetos, con lo cual va quedando todo en cualquier sitio.
Citas que reflejan el vicio	"A mediodía regresó Federico. -Y bien, mujer, ¿qué me has preparado? - Ay, Federiquito –contestó ella-, quise hacerte una salchicha, pero mientras sacaba la cerveza para que la bebieras con ella, la cogió el perro de la sartén, y mientras yo perseguía al perro se derramó la cerveza, y cuando quise secar la cerveza con la harina de trigo tiré la jarra, pero estate tranquilo, el sótano está otra vez totalmente seco".
Otros vicios o antivalores	-Pereza en Catalina (prefiere dormir antes de hacer el deber: recoger frutos; no se agacha a recoger nabos por flojera) -Falta de lealtad en Federico al final de la historia, cuando ignora a su mujer.
Virtudes presentes	-Humildad en Catalina (es capaz de reconocer sus errores e intenta volver a empezar). -Obediencia en Catalina (respecto a las órdenes de su marido, aunque no las entiende bien, como sucede con la moneda de oro), -Paciencia en Federico (respecto a los errores de su mujer), -Generosidad en Federico (por su capacidad de perdonar a su mujer).
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Catalina es ordenada o desordenada? ¿Por qué?</li> <li>2. Los accidentes que suceden a Catalina, como cuando se le desparramó la cerveza en el sótano, ¿son por casualidad o porque ella es desordenada y distraída?</li> <li>3. ¿Es trabajadora Catalina o floja? ¿Cómo lo descubrimos?</li> <li>4. ¿Qué hace cuando Federico le pide que trabaje sacando frutos? ¿Se decide a recogerlos o prefiere dormir siesta?</li> <li>5. ¿Qué sucede al final de la historia con Catalina?</li> <li>6. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> <li>7. ¿Soy yo ordenado con mis cosas y deberes? ¿Hago primero lo que tengo que hacer?</li> </ol>

#### 4.2.4.2. La obediencia, en *El lobo y los siete cabritillos*

**Cuadro 19. Educación de la obediencia en *El lobo y los siete cabritillos*, Hermanos Grimm**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	"El lobo y los siete cabritillos"
Autor	Hermanos Grimm
Virtud	Obediencia
Descripción de la virtud	"Acepta, asumiendo como decisiones propias, las de quien tiene y ejerce la autoridad, con tal de que no se opongan a la justicia, y realiza con prontitud lo decidido, actuando con empeño para interpretar fielmente la voluntad del que manda" (Isaac, 2010: 313).
Personaje que encarna esa virtud	Los siete cabritillos
Actitudes que reflejan esa virtud	Los cabritos obedecen la orden de su mamá, de no abrir la puerta a nadie. Y cuando el lobo golpea la puerta, no le abren. Sin embargo, el lobo los engañará.
Citas que reflejan la virtud	<p>"No había pasado mucho tiempo cuando alguien llamó a la puerta de la casa y exclamó:</p> <p>-Queridos niños, vuestra madre está aquí y os ha traído algo a cada uno de vosotros. Pero los cabritillos reconocieron en la voz ronca que era el lobo.</p> <p>-No abrimos -exclamaron-, tú no eres nuestra madre, ella tiene una voz fina y melodiosa, pero tu voz es ronca; tú eres el lobo".</p>
Otras virtudes o valores propuestos	<p>-Generosidad y solidaridad en la convivencia familiar (el cabrito menor y su madre trabajan en conjunto para poder rescatar a los hermanos de la barriga del lobo).</p> <p>- Astucia en los niños (el lobo tiene que idear distintas estrategias para entrar, porque ellos son observadores y descubren con facilidad los engaños).</p>
Valores o actitudes contrapuestas	Mentira en el lobo como un medio para matar a los niños (los medios y el fin son malos).
Personaje que encarna el contravalor	El lobo
Citas que reflejan el contravalor	<p>-Espolvoréame blanca harina sobre la pata.</p> <p>El molinero pensó: "Este lobo quiere engañar a alguien", y se resistió a hacerlo, pero el lobo le dijo:</p> <p>- Si no lo haces, te devoraré.</p>
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Fueron obedientes los niños con su madre o desobedientes? ¿Por qué?</li> <li>2. Si fueron obedientes, ¿por qué entonces logró entrar el lobo?</li> <li>3. ¿Qué sucedió con los cabritos? ¿Y con el menor de ellos?</li> <li>4. ¿Cómo se enteró la madre de que había entrado el lobo?</li> <li>5. ¿Qué hace el cabrito menor y la madre para rescatar a los demás cabritos?</li> <li>6. ¿Era una familia unida y solidaria o no? ¿Por qué?</li> <li>7. ¿Por qué nuestros padres nos dan órdenes? ¿Porque ellos tienen experiencia y quieren nuestro bien, o porque nos quieren castigar?</li> <li>8. ¿Soy obediente con mis padres y profesores?</li> </ol>

#### 4.2.4.3. La sinceridad, en *La pastora de los gansos*

**Cuadro 20. Educación de la sinceridad en *La pastora de los gansos*, Hermanos Grimm, a través de análisis del vicio de la mentira**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LOS VICIOS EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	La niña de los gansos
Autor	Hermanos Grimm
Virtud ausente	Sinceridad
Descripción de la virtud	“Manifiesta, si es conveniente, a la persona idónea y en el momento adecuado, lo que ha hecho, lo que ha visto, lo que piensa, lo que siente, etc., con claridad, respecto a su situación personal o la de los demás” (Isaac, 2010: 167).
Vicio presente	Mentira
Personaje que encarna el vicio	La camarera
Actitudes que reflejan el vicio	Pese a que la camarera había prometido a la reina que cuidaría de su hija, en el viaje hacia el reino de su futuro príncipe, la camarera se hizo pasar por ella frente al príncipe
Citas que reflejan el vicio	“A su llegada se produjo una gran alegría. El príncipe salió a su encuentro y bajó a la camarera del caballo, creyendo que era su esposa. La condujeron por la escalinata arriba, mientras la princesa se quedaba abajo”.
Otros vicios o antivalores	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Falta de servicialidad en la camarera (“Si tenéis sed, bebed vos misma; yo no soy vuestra sirvienta”).</li> <li>- Falta de fidelidad a la palabra empeñada (con respecto a la promesa que hizo a la reina).</li> <li>- Maldad en la sirvienta (manda cortar la cabeza de Falada, el caballo fiel, para que no delatara su mentira).</li> </ul>
Virtudes presentes	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Generosidad en la madre (con sus cosas: le regala muchos objetos para su ajuar real, y consigo misma: se corta los dedos y deposita su sangre en un pañuelo, para que éste vele por su hija).</li> <li>- Humildad en la verdadera princesa (acepta el trabajo de cuidar gansos sin reclamar ni acusar a la camarera).</li> </ul>
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Por qué la camarera era mala?</li> <li>2. ¿Cuál fue su gran engaño?</li> <li>3. ¿Qué tuvo que hacer la princesa?</li> <li>4. ¿Cómo descubrieron su mentira?</li> <li>5. ¿Quién triunfó al final: la verdadera o la falsa princesa?</li> <li>6. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> </ol>

#### 4.2.4.4. La sobriedad, en *El pescador y su mujer*

**Cuadro 21. Educación de la sobriedad en *El pescador y su mujer*, Hermanos Grimm, a través del análisis del vicio de la ambición**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LOS VICIOS EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	El pescador y su mujer
Autor	Hermanos Grimm
Virtud ausente	Sobriedad
Descripción de la virtud	“Distingue entre lo que es razonable y lo que es inmoderado y utiliza razonablemente sus sentidos, su tiempo, su dinero, sus esfuerzos, etc., de acuerdo con criterios rectos y verdaderos” (Isaac, 2010: 205).
Vicio presente	Ambición
Personaje que encarna el vicio	La mujer del pescador
Actitudes que reflejan el vicio	Cuando el pescador devuelve el pez al mar, ella lo reta y le dice que vuelva al mar y le pida una casa. El pez de oro se la da, pero ella no se conforma. Cada vez quiere algo más grande: un palacio para ser reina, un imperio para ser emperatriz, ser Papa, ser como Dios. Al final lo pierde todo y vuelve a tener su humilde choza.
Citas que reflejan el vicio	<p>“-Y bien, ¿qué haces ahí de brazos cruzados? Sí, soy emperador, pero ahora quiero ser Papa. ¡Vete a ver al rodaballo!</p> <p>- Pero, mujer –dijo el marido-. ¡Se te ocurre cada cosa! Tú no puedes ser Papa. Papa solamente hay uno en toda la Cristiandad, eso no te lo puede conceder.</p> <p>- Marido –dijo ella-, te digo que quiero ser Papa, así que ve rápido. Tengo que ser hoy Papa sin falta”.</p>
Otros vicios o antivalores	- Egoísmo en la princesa (sólo piensa en sí misma y no en su esposo, no sabe ponerse en su lugar y al mandarlo tantas veces al mar, le falta el respeto. Ese egoísmo tampoco la deja ser feliz con lo que tiene y fomenta su ambición).
Virtudes presentes	<p>- Generosidad en el pescador (trata de hacer feliz a su mujer y por eso pasa la vergüenza de ir tantas veces a pedir favores al pez de oro. También es generoso con el pez de oro, al devolverlo al mar).</p> <p>- Sobriedad en el pescador (él está contento con el primer regalo del pez y no quiere nada más para ser feliz, a diferencia de su mujer).</p>
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué hizo el pescador cuando el pez le pidió que lo devolviera al mar?</li> <li>2. ¿Cómo devolvió el pez el favor que le hizo el pescador?</li> <li>3. ¿Por qué la mujer del pescador nunca conseguía ser feliz?</li> <li>4. ¿Qué castigo recibió al final, cuando quiso ser Dios?</li> <li>5. ¿Era sobrio el pescador? ¿Él sabía ser feliz con lo que tenía o quería siempre más?</li> <li>6. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> <li>7. ¿Sabemos ser felices con lo que hemos recibido de Dios y nuestros padres o siempre queremos más?</li> </ol>

4.2.4.5. La justicia, en *El abuelo y el nieto*.

**Cuadro 22. Educación de la justicia, en *El abuelo y el nieto*, Hermanos Grimm, a través del análisis del vicio de la injusticia**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LOS VICIOS EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	El abuelo y el nieto
Autor	Hermanos Grimm
Virtud ausente	La justicia
Descripción de la virtud	“Se esfuerza continuamente para dar a los demás lo que les es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y de acuerdo con sus derechos: como personas (a la vida, a los bienes culturales y morales, a los bienes materiales), como padres, como hijos, como ciudadanos, como profesionales, como gobernantes, etc.” (Isaac, 2010: 295).
Vicio presente	La injusticia
Personaje que encarna el vicio	Los padres y luego el nieto, quien aprende el vicio de sus padres
Actitudes que reflejan el vicio	Los padres no se preocupan del abuelo, el viejo Matusalén, y lo dejan en un rincón de la habitación, detrás de la estufa, echándole comida como a un animal. Al anciano se le caían las lágrimas de dolor, al ver la respuesta de su hijo, a quien había dado la vida, y de su nuera.
Citas que reflejan el vicio	“Estando allí sentados vieron una vez que el nietecillo reunía en el suelo pequeñas tablitas. - ¿Qué estás haciendo? –preguntó el padre. - Estoy haciendo una escudilla –contestó el niño-, para que coman en ella papá y mamá cuando yo sea mayor. El hombre y la mujer se miraron durante un rato y luego se echaron a llorar. Trajeron inmediatamente al abuelo a la mesa e hicieron que, a partir de ese momento, comiera siempre con ellos, sin decir nada cuando derramaba algo”.
Otros vicios o antivalores	Egoísmo por parte de los padres con el abuelo y con las limitaciones propias de su edad, como arrojar la comida al suelo.
Virtudes presentes	Humildad en los padres, al reconocer su error, enmendar rumbo y volver a sentar al abuelo con ellos en la mesa.
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué le pasaba al abuelo Matusalén al momento de comer en la mesa?</li> <li>2. ¿Qué decidió hacer su hijo y la esposa de éste con el abuelo?</li> <li>3. ¿Cómo se sentía el abuelo en el rincón sucio de la habitación, comiendo como si fuera un animal?</li> <li>4. ¿Se merecía ese trato injusto el abuelo, siendo que él había dado la vida, cuidado y educado al hijo que hoy –ya grande- lo trataba mal?</li> <li>5. ¿Cómo debió haber sido tratado en justicia, por lo que se merecía?</li> <li>6. ¿Es justo el trato que le dan al final de la historia, al volver a sentarlo en la mesa y no hacer problemas si se le caía la comida al suelo?</li> <li>7. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> <li>8. ¿Cómo debemos tratar a los abuelos y personas mayores?</li> </ol>



4.2.4.6. La lealtad, en *La astuta hija del campesino*.

**Cuadro 23. Educación de la lealtad en *La astuta hija del campesino*, Hermanos Grimm**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	La astuta hija del campesino
Autor	Hermanos Grimm
Virtud	Lealtad
Descripción de la virtud	“Acepta los vínculos implícitos en su adhesión a otros –amigos, jefes, familiares, patria, instituciones, etc.- de tal modo que refuerza y protege, a lo largo del tiempo, el conjunto de valores que representan” (Isaac, 2010: 237).
Personaje que encarna esa virtud	La hija del campesino que llegó a ser reina.
Actitudes que reflejan esa virtud	Cuando el rey expulsa a su mujer del reino y le ordena volver al lugar de donde proviene, le ofrece llevarse lo mejor y más querido para ella. La reina, en lugar de ser rencorosa, decide llevarse al rey. Esto demuestra su lealtad al rey, su esposo, y la fidelidad a su promesa matrimonial.
Citas que reflejan la virtud	<p>“Cuando se despertó el rey, miró a su alrededor y dijo:</p> <p>- ¡Dios mío! ¿Dónde estoy?</p> <p>Llamó a sus criados, pero no había ninguno. Finalmente llegó su mujer ante la cama y dijo:</p> <p>- Querido señor rey, me habéis ordenado que me trajera lo más querido y mejor del palacio y, como no tengo nada más querido ni mejor que vos, os he traído conmigo.</p> <p>Al rey se le llenaron los ojos de lágrimas y dijo:</p> <p>-Querida esposa, tú eres mía y yo tuyo”.</p>
Otras virtudes o valores propuestos	-Generosidad en el rey (regala tierras al campesino)
Valores o actitudes contrapuestas	-Mentira en el campesino y en su hija (ambos engañan al rey para conseguir la libertad del campesino. En eso hay una lealtad por parte de la hija a su padre, pero también, una deslealtad hacia su esposo. Sin embargo, en su conjunto, podemos observar que su actitud final y más grande fue la lealtad hacia el rey en el momento de la prueba, cuando la expulsa del reino en castigo).
Personaje que encarna el contravalor	El campesino (y su hija en esa acción)
Citas que reflejan el contravalor	“El rey lo hizo presentarse ante él y le dijo que lo que había dicho no era idea suya, y que confesara rápidamente quién era el autor. El campesino no quería hacerlo y repetía siempre: “¡Que Dios me proteja!” y que todo era idea suya. Pero lo colocaron en un haz de paja y estuvieron azotándole hasta que reconoció que se lo había dicho la reina”.
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿La reina fue fiel con el rey, que era su esposo, cuando lo engaña al comienzo de la historia?</li> <li>2. ¿Y fue leal al final, cuando el rey la expulsa del reino y ella elige quedarse con él?</li> <li>3. ¿Qué premio recibió de parte del rey por esta actitud?</li> <li>4. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> <li>5. ¿A quiénes debemos ser leales?</li> <li>6. ¿Pueden los demás confiar en nosotros o no?</li> </ol>

4.2.4.7. La laboriosidad, en *Madre Nieve*.

**Cuadro 24. Educación de la laboriosidad en *La señora Holle*, Hermanos Grimm**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	Madre Nieve
Autor	Hermanos Grimm
Virtud	Laboriosidad
Descripción de la virtud	“Cumple diligentemente las actividades necesarias para alcanzar progresivamente su propia madurez natural y sobrenatural en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los demás deberes” (Isaac, 2003: 255).
Personaje que encarna esa virtud	La hija trabajadora
Actitudes que reflejan esa virtud	Cuando la hija trabajadora cae en manos de Madre Nieve o la señora Holle, trabaja con tanta servicialidad y prolijidad que ella la recompensa con una lluvia de oro.
Citas que reflejan la virtud	“Cuidaba de todo a pleno gusto de la anciana, y le mullía la cama tan fuertemente que todas las plumas volaban como copos de nieve; gracias a esto llevaba buena vida”.
Otras virtudes o valores propuestos	- Generosidad en la hija trabajadora (se compadece del pan que se quema, ayuda también al árbol de manzanas, es generosa con su madre y hermana al contarles cómo había obtenido la riqueza.
Valores o actitudes contrapuestas	- Pereza, holgazanería o flojera en la hija perezosa.
Personaje que encarna el contravalor	La hija perezosa
Citas que reflejan el contravalor	“El primer día se esforzó enormemente, fue hacendosa y obedeció a la señora Holle cuando ésta le decía algo, pues pensaba en el mucho oro que ella le regalaría. Pero ya al segundo día empezó a holgazanear, al tercer día todavía más, ya ni quería levantarse de la cama. No le hizo a la señora Holle la cama como debía, ni la mullía de manera que volaran las plumas. La señora Holle se cansó pronto y la despidió”.
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿En qué se diferenciaban las hijas de la viuda?</li> <li>2. ¿Por qué la hija trabajadora y guapa recibió la recompensa de oro, por parte de la señora Holle?</li> <li>3. ¿Cómo hizo el mismo trabajo la otra hija, perezosa y fea?</li> <li>4. ¿Qué castigo le dio la señora Holle por su trabajo mal hecho?</li> <li>5. ¿Qué nos enseña este relato?</li> <li>6. ¿Hacemos bien nuestras tareas y deberes o tratamos de hacerlos lo más rápido posible, y ganar el oro sin esfuerzo?</li> </ol>

#### 4.2.4.8. El optimismo, en *El cuarto de los niños*.

**Cuadro 25. Educación del optimismo a partir del cuento *En el cuarto de los niños*, Hans Christian Andersen**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	En el cuarto de los niños
Autor	Hans Christian Andersen
Virtud	Optimismo
Descripción de la virtud	“Confía, razonablemente, en sus propias posibilidades, y en la ayuda que le pueden prestar los demás, y confía en las posibilidades de los demás, de tal modo que, en cualquier situación, distingue, en primer lugar, lo que es positivo en sí y las posibilidades de mejora que existen y, a continuación, las dificultades que se oponen a esa mejora, y los obstáculos, aprovechando lo que se puede y afrontando lo demás con deportividad y alegría” (Isaac, 2003: 83).
Personaje que encarna esa virtud	Anita y su padrino
Actitudes que reflejan esa virtud	Anita se queda en casa mientras sus padres y hermanos mayores asisten a una obra de teatro. Su padrino la motiva a inventar una obra de teatro, invitando a participar a todos los juguetes y objetos de la habitación de los niños. Con la invención y recreación de la obra, disfrutaban mucho más que si hubieran asistido al teatro realmente.
Citas que reflejan la virtud	“-¿Crees que nuestra comedia es tan buena como la que han visto los otros en el teatro de verdad? -¡Mucho mejor! -dijo el padrino-. Es más corta, no ha costado un céntimo, y nos ha ayudado a esperar la hora de la merienda”.
Otras virtudes o valores propuestos	Generosidad en el padrino, que con su ingenio, hace que su ahijada disfrute de una tarde inolvidable y no sienta la ausencia de su familia.
Valores o actitudes contrapuestas	Al optimismo se opone el pesimismo. Éste no se encuentra presente en el cuento.
Personaje que encarna el contravalor	Ninguno
Citas que reflejan el contravalor	Ninguna
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo lo pasó Anita con su padrino?</li> <li>2. ¿Por qué lo pasaron bien? ¿Qué fue lo que inventaron?</li> <li>3. ¿Cómo pudieron hacer una obra de teatro si sólo eran dos personas? ¿A quiénes invitaron a ser parte del juego?</li> <li>4. ¿Por qué el padrino de Anita nos enseña a ser optimistas?</li> <li>5. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> <li>6. ¿Es importante ver el lado bueno de la vida? ¿Por qué?</li> <li>7. ¿Sabemos disfrutar del juego y entretenernos por nosotros mismos?</li> </ol>

#### 4.2.4.9. La humildad, en *El traje nuevo del emperador*.

**Cuadro 26. Educación de la humildad en *El traje nuevo del emperador*, Hans Christian Andersen, a través del análisis del vicio del orgullo.**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LOS VICIOS EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	El traje nuevo del emperador
Autor	Hans Christian Andersen
Virtud ausente	Humildad
Descripción de la virtud	“Reconoce sus propias insuficiencias, sus cualidades y capacidades y las aprovecha para obrar el bien sin llamar la atención ni requerir el aplauso ajeno” (Isaac, 2003: 363).
Vicio presente	Orgullo
Personaje que encarna el vicio	El emperador, los súbditos del palacio y la mayoría de los ciudadanos
Actitudes que reflejan el vicio	El emperador y sus súbditos no querían demostrar que no veían los géneros del traje real que los costureros estaban confeccionando para el emperador. Así demostrarían que eran tontos. Por eso, hacían creer que veían los tapices y que el traje les parecía muy elegante y bello. El orgullo fue lo que llevó al emperador a pasearse en el desfile desnudo. Nadie se atrevía a decir lo que estaba viendo, hasta que un niño gritó en voz alta que el emperador estaba desnudo.
Citas que reflejan el vicio	“«¡Cómo! –pensó el Emperador-. ¡Yo no veo nada! ¡Esto es terrible! ¿Seré tonto? ¿Acaso no sirvo para emperador? Sería horrible». -¡Oh, sí, es muy bonita! –dijo-. Me gusta, la apruebo-. Y con un gesto de agrado miraba el telar vacío; no quería confesar que no veía nada”.
Otros vicios o antivalores	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La mentira en el emperador y sus súbditos (como una estrategia para ocultar su supuesta ignorancia).</li> <li>- El robo en los tejedores, quienes cobraban cuantiosas sumas de dinero al emperador por confeccionar un traje que nunca existió.</li> <li>- La codicia en el rey (“le gustaban tanto los trajes nuevos y elegantes, que gastaba todo su dinero en ropa”).</li> </ul>
Virtudes presentes	La sinceridad en el niño que delató al emperador, en su desfile por la ciudad.
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿De qué manera los tejedores se burlaron del rey?</li> <li>2. ¿Qué características tenían los géneros del traje que estaban confeccionando al rey?</li> <li>3. ¿El emperador veía los géneros o no?</li> <li>4. ¿Qué hacía para ocultar que no veía los géneros?</li> <li>5. ¿Cuál fue el castigo de su orgullo?</li> <li>6. ¿Quién delató al emperador en su paseo por la ciudad?</li> <li>7. ¿Por qué fue un niño? ¿Qué nos enseñan los niños?</li> <li>8. ¿Qué nos enseña este relato?</li> <li>9. ¿Soy humilde y sé reconocer cuando algo me cuesta?</li> </ol>

4.2.4.10. La fortaleza, en *La pequeña cerillera*.

**Cuadro 27. Educación de la fortaleza en *La pequeña cerillera*, Hans Christian Andersen**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	La cerillera
Autor	Hans Christian Andersen
Virtud	Fortaleza
Descripción de la virtud	“En situaciones ambientales perjudiciales a una mejora personal, resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía en caso de poder influir positivamente para vencer las dificultades y para acometer empresas grandes” (Isaac; 2003: 65).
Personaje que encarna esa virtud	La vendedora de fósforos
Actitudes que reflejan esa virtud	La niña pasó todo el día intentando vender fósforos para llevar dinero a su hogar. Cae la noche y sólo le quedan tres fósforos para calentarse. Cada vez que enciende un fósforo ve una imagen de esperanza, hasta que la tercera vez cae muerta y es llevada al cielo por su difunta abuela.
Citas que reflejan la virtud	“La pobrecilla andaba descalza con los desnudos piecitos completamente amoratados por el frío (...). En todo el santo día nadie le había comprado nada, ni le había dado un mísero chelín; volvía a su casa hambrienta y medio helada”.
Otras virtudes o valores propuestos	La esperanza (en la tercera visión: la abuela le tiende los brazos y la lleva al cielo, donde se encuentran con Dios).
Valores o actitudes contrapuestas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El egoísmo de todas las personas que pasan por el lado de la cerillera sin comprarle algo, o que cenan confortablemente en sus casas la Nochebuena, sin importarles que afuera una niña muere de hambre y frío.</li> <li>- El abuso en su padre, quien le pega cuando ella no lleva dinero al hogar</li> </ul>
Personaje que encarna el contravalor	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El padre de la cerillera</li> <li>- Todas las personas que son indiferentes a la situación de la niña</li> </ul>
Citas que reflejan el contravalor	“No había conseguido ni una sola moneda de cobre, su padre le pegaría, y en casa también hacía frío”.
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Fue fuerte la vendedora de fósforos o se dejó vencer por el desánimo cuando nadie le compraba fósforos?</li> <li>2. ¿Qué hizo para calentarse?</li> <li>3. ¿Qué sucedió cuando encendió el tercer fósforo?</li> <li>4. ¿Quién le tendió la mano y se la llevó al cielo?</li> <li>5. ¿Cómo se portaron quienes, el día de Navidad, pasaron por su lado y no se preocuparon de que ella tenía hambre y frío?</li> <li>6. ¿Qué nos enseña este relato?</li> <li>7. ¿Soy fuerte como la cerillera o me desanimo cuando las cosas no resultan como quiero, y dejo de intentarlas?</li> <li>8. ¿Qué puedo hacer por los que pasan hambre y frío, como la cerillera?</li> </ol>

4.2.4.11. La generosidad, en *El ruiseñor*.

**Cuadro 28. Educación de la generosidad en *El ruiseñor*, Hans Christian Andersen**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	El ruiseñor
Autor	Hans Christian Andersen
Virtud	Generosidad
Descripción de la virtud	“Actúa a favor de otras personas desinteresadamente, y con alegría, teniendo en cuenta la utilidad y la necesidad de la aportación para esas personas, aunque le cueste un esfuerzo” (Isaac, 2003: 49).
Personaje que encarna esa virtud	El ruiseñor
Actitudes que reflejan esa virtud	Pese a que el emperador cambió al ruiseñor por un pájaro artificial, cuando el emperador estaba moribundo el ruiseñor le volvió a cantar, sin esperar nada a cambio.
Citas que reflejan la virtud	<p>“-Quédate siempre a mi lado! –dijo el emperador-. Sólo cantarás cuando quieras, y haré mil pedazos el pájaro mecánico.</p> <p>- ¡No lo rompas! –dijo el ruiseñor-. Ha hecho todo el bien que podía! ¡Consérvalo siempre! Yo no puedo vivir en tu palacio, pero permíteme que venga cuando me apetezca; por las noches me posaré en esta rama que hay junto a la ventana y cantaré para ti, para que te alegres y medites. Cantaré sobre los que son felices y sobre los que sufren, cantaré sobre lo bueno y lo malo que se oculta a tu alrededor.”</p>
Otras virtudes o valores propuestos	<p>-La sobriedad en el Ruiseñor (al rechazar la zapatilla de oro que le regalaba el emperador como recompensa por su canto)</p> <p>- La humildad del Ruiseñor (al perdonar al emperador por haberlo ignorado).</p>
Valores o actitudes contrapuestas	La ingratitud por parte de los cortesanos hacia el ruiseñor, quienes lo reemplazan por un pájaro mecánico y se olvidan de él.
Personaje que encarna el contravalor	El emperador y los cortesanos
Citas que reflejan el contravalor	<p>“- Porque ya veis, mis señores, y sobre todo vos, emperador. Con el ruiseñor de verdad no se puede prever nunca lo que va a pasar, pero con el pájaro mecánico todo es seguro. ¡Es así y no de otro modo! Uno puede fiarse de él, puede abrirse y comprobarse cómo es la mente humana, cómo están colocados los cilindros, cómo funcionan y cómo se van siguiendo uno a otro.</p> <p>- ¡Eso pienso yo!</p>
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuál era el talento del ruiseñor?</li> <li>2. ¿Por qué un día el emperador y los cortesanos se olvidaron del ruiseñor?</li> <li>3. ¿Cuál era la diferencia entre el ruiseñor y el otro pájaro?</li> <li>4. ¿Qué sucedió un día al emperador?</li> <li>5. ¿Qué hizo entonces el ruiseñor para ayudarlo?</li> <li>6. ¿Cómo reaccionó el emperador cuando el ruiseñor le empezó a cantar? ¿Se mejoró o murió?</li> <li>7. ¿Qué nos enseña el ruiseñor?</li> </ol>

4.2.4.12. La perseverancia, en *El patito feo*.

**Cuadro 29. Educación de la perseverancia en *El patito feo*, Hans Christian Andersen**

PAUTA PARA IDENTIFICAR LAS VIRTUDES EN LOS CUENTOS	
Título del cuento	El patito feo
Autor	Hans Christian Andersen
Virtud	Perseverancia
Descripción de la virtud	“Una vez tomada una decisión, lleva a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo decidido, aunque surjan dificultades internas o externas, o pese a que disminuya la motivación personal a través del tiempo transcurrido” (Isaac, 2003: 99).
Personaje que encarna esa virtud	El patito feo
Actitudes que reflejan esa virtud	Pese a que su madre, hermanos y demás animales lo rechazan y se burlaban de él por ser distinto a los demás y más feo, él no se desanima. Sigue buscando un destino y amigos con los cuales navegar, hasta que finalmente descubre a su verdadero origen: los cisnes, por quienes es acogido.
Citas que reflejan la virtud	“Pero, ¿qué vio en el agua transparente? Vio debajo de él su propio reflejo, pero ya no era un desmañado pájaro grisáceo, feo y desgarrado. ¡El también era un cisne! ¡Nada importa nacer en un gallinero cuando se sale de un huevo de cisne! Se alegró por todas las desgracias y desventuras que había tenido que padecer, pues ahora estimaba en su justo valor su felicidad, la belleza de que gozaba”.
Otras virtudes o valores propuestos	La humildad en el patito feo cuando se sabe bello (se avergüenza cuando los niños le dicen que es el más bonito, porque él no quiere ser orgulloso).
Valores o actitudes contrapuestas	Egoísmo, falta de respeto e intolerancia en los demás patos, al no aceptar que su hermano fuera distinto y al hacerle la vida infeliz, hasta abandonarlo por completo.
Personaje que encarna el contravalor	Su madre, sus hermanos y otros animales
Citas que reflejan el contravalor	“Después las cosas fueron cada vez peor; todos perseguían al pobre patito; hasta sus hermanos y hermanas lo maltrataban y decían: - ¡Sólo el gato te querrá, bicho feo! Y la madre decía: - ¡Ojalá no estuviera aquí! Y los patos le daban picotazos, y las gallinas lo empujaban, y la chica que traía comida a los animales lo apartaba a puntapiés”.
Preguntas para dialogar y reflexionar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Por qué el patito era distinto a sus hermanos?</li> <li>2. ¿Cómo se portaron ellos con él?</li> <li>3. ¿El patito se desanimó o siguió buscando amigos?</li> <li>4. ¿Qué premio obtuvo al final por su perseverancia, cuando miró su imagen en el lago?</li> <li>5. ¿Qué nos enseña este cuento?</li> </ol>

## CONCLUSIONES

*“Por las noches me posaré en esta rama que hay junto a la ventana y cantaré para ti, para que te alegres y medites. Cantaré sobre los que son felices y sobre los que sufren, cantaré sobre lo bueno y lo malo que se oculta a tu alrededor.”*

*(El Ruiseñor, Andersen)*

La presente investigación ha buscado potenciar la educación en las virtudes a través del redescubrimiento de un recurso de gran actualidad y fácil disposición: los cuentos tradicionales. Para ello, se recorrió una ruta desde la antropología hasta la literatura infantil, desde los fundamentos de la educación en virtudes, hasta los cuentos tradicionales y su función ética, para concluir con una síntesis entre ambas disciplinas: los cuentos tradicionales en la educación familiar en virtudes, de 3 a 6 años.

1. El primer capítulo se centró en las virtudes. Se reflexionó en torno a la importancia de la educación en las virtudes para tener hijos felices, porque sólo quien ha logrado la conquista de sí mismo mediante la adquisición de hábitos operativos buenos, tendrá la capacidad de conducir su vida hacia el bien, lo que redundará en una vida plena y libre. A su vez, vimos por qué la familia es la primera escuela de virtudes. En primer lugar, ofrece el entorno más adecuado a la dignidad de la persona, que propicia el crecimiento personal, ante la aceptación incondicional de la persona por ser quién es, un ser único e irrepetible. A su vez, los padres -primeros educadores- son capaces de intuir, mejor que cualquier otro, cuál es la novedad de cada hijo y buscar los medios para encaminarlo a su plenitud. La familia es también la primera escuela de virtudes porque su desenvolvimiento vital ofrece múltiples instancias propicias para reforzar conductas positivas, adquirir hábitos buenos y erradicar defectos. Finalmente, se observó que la educación en virtudes es una tarea progresiva, que debe ser reforzada en cada una de las etapas del ciclo vital. Se propone realzar la enseñanza de distintas virtudes humanas para cada etapa del desarrollo.

2. El segundo capítulo reflexionó en torno a la función que la literatura infantil cumple en la primera infancia y en el ámbito familiar. En cuanto a la primera infancia, la literatura infantil permite a los niños acceder al imaginario compartido por una sociedad determinada y a los elementos presentes en el folclore literario de todos los tiempos. Fomenta, también, el desarrollo del dominio del lenguaje a través de las diversas formas del discurso literario (narrativa, poética, drama). En tercer lugar, ofrece una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones. Esta función la ejercen los cuentos populares al ampliar el diálogo entre los niños y la colectividad, y al mostrarles cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real. La literatura infantil también ejerce una importante función en el ámbito familiar. El segmento prelector de 3 a 6 años, caracterizado por la pre-lectura, exige una relación de mediación lectora entre padres e hijos, una relación caracterizada por su componente afectivo y por la duplicidad de la recepción, que trae consigo innumerables ventajas para la familia: promueve la cultura familiar y el cultivo interior; fortalece el



diálogo y la unión familiar; favorece la formación ética de sus miembros, a través de la transmisión de virtudes y valores.

3. El tercer capítulo nos explica por qué lectura de los cuentos tradicionales es una acción educativa de un enorme potencial para la formación ética de los niños. Imbuidos de un fin didáctico moralizador, los cuentos populares desempeñan una importante función ética: nos llevan a comprender la vida como una tarea, encaminada al logro de la felicidad en la medida en que nos hacemos don para otros. A la vez, la tarea de formación del héroe pasa por la adquisición de virtudes. El héroe sólo llega a serlo mediante la conquista de la virtud, tarea ardua que exige una serie de elecciones conducentes al logro de la felicidad. En este itinerario formativo la presencia del mal es inevitable, como parte constitutiva de la libertad humana. Pero el poder afectivo y la compañía del adulto proporcionan al niño la seguridad que necesita para escuchar estas historias, que enriquecerán su visión de mundo y lo prepararán para la vida. No sólo los cuentos tradicionales nos transmiten una visión ética, sino que también lo hace la literatura en su conjunto, capaz de despertar en los lectores motivos valiosos que suscitan el deseo de imitarlos y actúan como palancas de la voluntad.

4. El cuarto capítulo, consistente en la selección de un corpus de los Hermanos Grimm y Andersen, y la formulación de un método de análisis para un potencial uso práctico, nos permitió reconocer cómo la mayoría de los cuentos transmiten virtudes y ponen de relieve al menos una virtud humana. En los relatos, la virtud es protagonizada por el héroe (o en algunos casos por personajes secundarios) y el vicio, por el antihéroe. Así el lector adquiere el gusto por la virtud y la desafección hacia el vicio. Los cuentos de hadas también permiten dialogar y reflexionar en torno a valores universales, como la paz, el cuidado del medioambiente y muchos otros.

Finalmente, la presente investigación nos llevó a descubrir como la misión del héroe de los cuentos tradicionales coincide con el fin de la educación: ambos se encaminan al logro de la felicidad. En contraste con el mensaje que hoy nos difunden los medios de comunicación, de que la felicidad está al alcance de la mano por medios fácilmente alcanzables, los cuentos tradicionales nos transmiten una enseñanza de gran profundidad: la felicidad sólo se consigue tras un arduo, aunque gratificante proceso de formación en virtudes, cuyo escenario de aprendizaje más idóneo es la familia.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, María Elena y otros autores (2007). *El desafío de educar adolescentes*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad de Los Andes.

Andersen, Hans Christian (2005). *Cuentos completos*. Cátedra, Madrid. Traductor y editor: Enrique Bernárdez.

Aristóteles (1970). *Ética a Nicómaco*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

Cargren, Frans (2004). *Pedagogía Waldorf. Una educación hacia la libertad*. Madrid, Editorial Rudolf Steiner.

Castillo, Gerardo (2009). *La realización personal en el ámbito familiar*. Eunsa, Pamplona.

Asociación de editores del Catecismo (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Grafo, Bilbao

Cervera Borrás, Juan (1991). *Teoría de la Literatura Infantil*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Colomer, Teresa. Et al. (2002). *Siete llaves para valorar las historias infantiles*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid.

Colomer, Teresa (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis, Madrid.

Corchete, Teresa; Iglesias, Sara (2007). 'La familia y uno más: la lectura en casa'. *Lectura y Familia*. Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca y Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Salamanca.

<http://salamanca.fundaciongsr.com/uploads/contenidos/doc/242-1-lectura%20y%20familia.pdf>  
(Consultado el 20/12/2013)

Craig, Grace (2001). *Desarrollo psicológico*. Prentice-Hall Hispanoamericana, México.

*Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 88.  
[www.revistaclij.com](http://www.revistaclij.com) (Consultado el 10/12/2013)

Grimm, Jacob y Wilhelm (1985). *Cuentos de niños y del hogar, tomos I, II y III*. Anaya, Madrid. Traductor: María Antonia Seijo.

Grimm, Jacob y Wilhelm (2001). *Cuentos*. Ediciones B, Barcelona. Editor: Clarissa Pinkola.

Grimm, Jacob y Wilhelm (2010). *Cuentos*. PortalEditions, Vitoria. Traductor: Miguel Ayerbe. Editoriales: Miguel Ayerbe y Martín Simmonson.

Ibáñez Langlois, Diego (1999). *Hijos felices. La educación de las virtudes*. Fundación Hacer Familia, Santiago.

Isaacs, David (2003). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. Eunsa, Pamplona.

Juan Pablo II (1981). *Familiaris Consortio*. [www.vatican.va](http://www.vatican.va) (Consultado el 1/11/2013).

López, Román (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Universidad de Murcia, Murcia.

Philipp, Neil (1998). *El libro ilustrado de los cuentos de hadas*. Omega, Barcelona. Traductor: María Rosa Guirao.

Pelegrín, Ana (1986). *La aventura de oír: cuentos y memorias de tradición oral*. Cincel, Madrid.

<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80283841767595943754491/index.htm>

Peña Muñoz, Manuel (1995). *Alas para la infancia*. Universitaria, Santiago de Chile.

Philippe, Jacques (2007). *La libertad interior. La fuerza de la fe, de la esperanza y del amor*. Rialp, Madrid.

Polo, Leonardo (2003). *Quién es el hombre*. Madrid: Rialp.

Propp, Vladimir (1974). *Morfología del cuento*. Fundamentos, Madrid.

Freire, José Domingo. *Psicología de las Edades*. Máster en Matrimonio y Familia 2012-2014. Universidad de Navarra, Pamplona (Material de uso interno, no publicado).

Seco, María Luisa (2005). *La lectura: una aventura de niños, padres y docentes*. <http://www.fundaciongsr.org> (Consultado el 11/12/2013)

Sellés, Fernando (2012-2014). *Antropología Filosófica*. Máster en Matrimonio y Familia 2012-2014. Universidad de Navarra, Pamplona (Material de uso interno, no publicado).

Tabernero Sala, Rosa (2005). *Nuevas y viejas formas de contar. El discurso narrativo infantil en los umbrales del siglo XXI*. Prensas Universitarias, Zaragoza. Edición digital.

Yepes, Ricardo; Aranguren, Javier (2003). *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Eunsa, Pamplona.

## ANEXOS

### 1. Virtud del orden en

#### *Federico y Catalina* (Hermanos Grimm)



Ilustración: Cuentos de Grimm. Editorial Sigmar-Buenos Aires

Había una vez un hombre llamado Federico, y una mujer llamada Catalinita. Se habían casado y vivían juntos como joven matrimonio. Un día dijo Federico:

-Yo voy ahora al campo, Catalinita. Cuando regrese tiene que haber un asado en la mesa para calmar el hambre y una bebida fresca para la sed.

- Ve tranquilo, Federiquito –contestó Catalina-, lo haré como dices.

Cuando se acercaba la hora de la comida, cogió una salchicha de la chimenea, la puso en el sartén, le añadió mantequilla y la colocó al fuego; la salchicha comenzó a tostarse y freírse. Catalinita estaba allí y sostenía el mango de la sartén, y de pronto se le ocurrió: “Hasta que esté lista la salchicha puedes ir a la bodega mientras tanto y sacar la bebida.” Así que sujetó el mango de la sartén, cogió una jarra, bajó a la bodega y sacó la cerveza. La cerveza llenaba la jarra, mientras Catalinita observaba; de pronto se dio cuenta: “El perro está suelto arriba y puede coger la salchicha de la sartén. ¡Lo que me faltaba!”, y en un periquete subió la escalera del sótano, pero el bribón tenía ya la salchicha en el hocico y la arrastraba por el suelo llevándosela consigo. Sin embargo, Catalinita, nada perezosa, se puso a correr detrás de él y lo persiguió un buen rato por el campo, pero el perro era más rápido que Catalinita; no arrastraba la salchicha, sino que la hacía saltar por los campos.

-¡Lo perdido está perdido! –dijo Catalinita, se dio la vuelta, y como se había agotado corriendo, volvió tranquilamente, tomando el fresco. Mientras tanto, la cerveza seguía saliendo del barril, pues Catalinita no había cerrado la espita, y cuando la jarra estuvo llena y no cabía más en ella, se derramó por el sótano y no paró hasta que el barril estuvo totalmente vacío. Catalinita vio ya en la escalera la desgracia.

-¡Maldición! –exclamó-. ¿Qué haces tú ahora para que Federico no note nada?

Reflexionó un rato hasta que finalmente se le ocurrió que de la última verbena quedaba todavía un saco de buena harina de trigo en la buhardilla; iría a buscarla y la esparciría por la cerveza.

- Sí –dijo-, quien ahorra tiempo, tiene luego para los momentos difíciles.

Subió al desván, bajó el saco y lo lanzó precisamente encima de la jarra de cerveza, de manera que ésta se cayó y la bebida de Federico se derramó también por el sótano.

- Está bien –dijo-, las desgracias nunca vienen solas.

Y esparció la harina por todo el sótano. Cuando hubo terminado se sintió contentísima de su trabajo y dijo:

- ¡Qué aspecto tan limpio y pulcro tiene todo esto!

A mediodía regresó Federico.

-Y bien, mujer, ¿qué me has preparado?

- Ay, Federiquito –contestó ella-, quise hacerte una salchicha, pero mientras sacaba la cerveza para que la bebieras con ella, la cogió el perro de la sartén, y mientras yo perseguía al perro se derramó la cerveza, y cuando quise secar la cerveza con la harina de trigo tiré la jarra, pero estate tranquilo, el sótano está otra vez totalmente seco.

Federico dijo:

- Catalinita, Catalinita, no hubieras debido hacer eso. Dejas que te roben la salchicha, que

se derrame la cerveza del tonel, y para colmo esparces nuestra harina más fina.

- Sí, Federiquito, pero yo no lo sabía, deberías habérmelo dicho.

El hombre pensó: "Si esto le pasa a tu mujer, será mejor que andes con tiento".

Él había reunido una buena suma de táleros, los cambió por oro y le dijo a Catalinita:

- ¿Ves? Esta es calderilla amarilla, la meteré en una olla y la enterraré en el establo bajo el pesebre de la vaca. Cuida de no acercarte a ella, de lo contrario te irá mal.

Ella dijo:

- No, Federiquito, no lo haré. Segurísimo.

Ahora bien, mientras Federico estaba fuera, llegaron buhoneros al pueblo que vendían escudillas y tarteras de barro y le preguntaron a la joven mujer si no tenía nada para comerciar.

- Oh, buena gente –dijo Catalinita-, no tengo nada de dinero y no puedo comprar. Pero si necesitáis la calderilla amarilla, entonces podré compararos algo.
- ¿Calderilla amarilla? ¿Por qué no? Déjanosla ver.
- Id al establo y cavad bajo el pesebre de la vaca; allí encontraréis la calderilla amarilla, yo no puedo acompañaros.

Los pícaros se dirigieron al lugar, cavaron y encontraron oro puro. Lo cogieron, se alejaron apresuradamente y dejaron todas las tarteras y escudillos en la casa. Catalinita pensó que debía utilizar de nuevo la vajilla; pero como en la cocina no hacía falta nada, de un golpe le quitó a cada olla el fondo y las colocó todas, de adorno, en las estacas de la vaya de la casa. Cuando llegó Federico y vio el nuevo adorno dijo:

- ¿Catalinita, qué has hecho?
- Las he comprado, Federiquito, a cambio de la calderilla amarilla que estaba escondida bajo el pesebre; yo no he ido, sino que los buhoneros la han tenido que cavar.
- ¡Ay, mujer! –dijo Federico-. ¿Qué has hecho? No era calderilla amarilla, era oro puro y además toda nuestra hacienda; no hubieras debido hacerlo.
- Tienes razón, Federiquito –dijo ella-, yo no lo sabía, deberías habérmelo dicho.

Catalinita permaneció quieta durante un rato meditando, y luego dijo:

- Oye, Federiquito, el oro debemos recuperarlo de nuevo; iremos detrás de los ladrones.
- Bien, vamos –dijo Federiquito-, vamos a intentarlo; pero coge el queso y mantequilla para que tengamos algo que comer por el camino.
- Sí, Federiquito, lo cogeré.

Se pusieron en camino, y como Federico era más rápido andando, Catalinita iba detrás. "Mejor para mí –pensó ella-, cuando demos la vuelta, le llevaré un trozo de adelanto."

Así pues llegaron a un monte que tenía a ambos lados del camino unos profundos carriles.

- Hay que ver –dijo Catalinita-. ¡Cómo han destrozado, humillado y presionado a la pobre tierra! En toda la vida volverá a sanar.

Y de pura compasión cogió la mantequilla y untó los dos carriles a derecha e izquierda para que no se vieran tan presionados por las ruedas, y al agacharse, movida por su compasión, se le salió rodando monte abajo un queso del bolsillo. Dijo Catalinita:

- Yo he hecho ya el camino para arriba, y no voy a volver a bajar, que baje otro y lo recoja.

Así que sacó otro queso del bolsillo y lo hizo rodar hacia abajo. Pero los quesos no regresaron; entonces hizo rodar un tercero y pensó: "Quizá estén esperando y no les guste caminar solos." Pero cuando no regresaron los tres, dijo:

- ¡Yo no sé qué querrá decir esto! Pero es posible que el tercero no haya encontrado el camino y se haya perdido. Enviaré el cuarto para que los llame.

Pero el cuarto no lo hizo mejor que el tercero. Entonces se incomodó Catalinita y lanzó rodando el quinto y el sexto, que eran los últimos. Durante un rato estuvo tranquila y aguardó, pero cuando vio que no regresaban, dijo:

- Está bien, ¡id al infierno! A vosotros os gusta estar fuera; ¿pensáis acaso que voy a esperar más tiempo por vosotros? Yo sigo mi camino, así que ya podéis correr detrás de mí; vosotros tenéis unas piernas más jóvenes que las mías.

Catalinita siguió andando y encontró a Federico, que se había detenido porque tenía ganas de comer:

- Bueno, dame lo que has traído.

Ella le alcanzó el pan seco.

- ¿Dónde están la mantequilla y el queso? –preguntó el hombre.
- ¡Ay, Federiquito! –dijo Catalinita-. Con la mantequilla he engrasado los carriles, y los quesos vendrán pronto; uno se me escapó, y he mandado a los otros a buscarlo.

Federico dijo:

- No debieras haber hecho eso, Catalinita. ¡Pero a quién se le ocurre untar la mantequilla en el camino y dejar rodar el queso monte abajo!
- Claro, Federiquito, pero deberías habérmelo dicho.

Luego se comieron el pan seco y Federico dijo:

- ¿Catalinita, has cerrado bien nuestra casa cuando te fuiste?
- No, Federiquito, deberías habérmelo dicho antes.
- Entonces regresa y ocúpate de la casa antes de que sigamos andando, y trae algo más de comer. Te esperaré aquí.

Catalinita regresó y pensó: “Federiquito quiere otra cosa de comer, la mantequilla y el queso no le gustan, así que le llevaré un paño lleno de avellanas, y para beber un jarro de vinagre.” Luego cerró la hoja de arriba de la puerta, pero la de abajo la sacó y la cargó a sus espaldas, pensando que si había puesto la puerta a buen recaudo, la casa tenía que estar bien guardada. Para el camino se tomó tiempo y pensó: “Así descansará Federico más tiempo.” Cuando llegó de nuevo a su lado, dijo ella:

-Aquí tienes la hoja de la puerta, Federiquito; así podrás guardar la casa tú mismo.

- ¡Ay, Dios mío! –dijo él-. ¡Pero qué mujer más lista tengo! Se trae la hoja de debajo de la puerta, de tal manera que pueda entrar cualquiera por allí, y le echa el cerrojo a la de arriba. Ahora ya es muy tarde para regresar a casa, pero ya que te has traído la hoja de la puerta, la llevarás de ahora en adelante.

- La puerta la llevaré, Federiquito, pero las avellanas y la jarra de vinagre pesan demasiado; los colgaré en la puerta y que ella los lleve.

Luego se adentraron en el bosque y buscaron a los pícaros, pero no los encontraron. Cuando finalmente oscureció, treparon a un árbol y pasaron allí toda la noche. Apenas se hubieron sentado llegaron los mozos que se llevan lo que no quiere irse y que encuentran las cosas antes de que se pierdan. Se sentaron precisamente bajo el árbol en el que estaban subidos Federico y Catalinita; encendieron fuego y quisieron repartirse el botín. Federico se bajó por la otra parte y cogió piedras, subió con ellas de nuevo al árbol y quiso apedrear a los ladrones. Pero las piedras no les alcanzaron y los pícaros dijeron:

- Pronto se hará de día, el viento está tirando las piñas.

Catalinita tenía todavía la hoja de la puerta a la espalda y, como le pesaba tanto, pensó que eran las avellanas y dijo:

- Federiquito, tengo que tirar las avellanas.
- ¡No, Catalinita, ahora no –contestó él-, que nos pueden delatar!
- ¡Ay, Federiquito, tengo que hacerlo, me pesan demasiado!
- ¡Pues hazlo ya, por todos los diablos!

Las avellanas rodaron entre las ramas y los mozos de abajo dijeron:

- Los pájaros están abonando.

Un poco después, y como la puerta le seguía pesando, dijo Catalinita:

- ¡Ay, Federiquito, tengo que derramar el vinagre!
- No, Catalinita, podría delatarnos.
- ¡Ay, Federiquito, tengo que hacerlo, me pesa demasiado!
- ¡Pues hazlo ya, por todos los diablos!

Después de esto ella derramó el vinagre, de tal manera que cayó sobre los mozos. Se dijeron entre ellos:

- Ya está cayendo el rocío.

Finalmente pensó Catalinita: “¿No será la puerta lo que me pesa tanto?”, y dijo:

- Federiquito, tengo que dejar caer la puerta.
- No; Catalinita, ahora no, podría delatarnos.
- ¡Ay, Federiquito, tengo que hacerlo, me pesa demasiado!
- No, Catalinita, sujétala.
- ¡Ah, Federiquito, la dejo caer!

- ¡Está bien! –contestó Federico irritado-. ¡Déjala caer ya en nombre de Belcebú!

Entonces se cayó con gran estruendo y los mozos abajo gritaron:

- ¡El diablo se nos viene encima!

Huyeron y dejaron todo abandonado. A la mañana siguiente, cuando se bajaron Edel árbol, encontraron su oro y se lo llevaron a casa.

Cuando estuvieron en casa de nuevo, dijo Federico:

- Catalinita, ahora tienes que ser hacendosa y trabajar.

- Sí, Federiquito, lo haré, iré al campo y recogeré fruta.

Cuando Catalinita estuvo en el campo, se dijo a sí misma: “¿Qué hago, almuerzo antes de recoger o duermo antes de recoger? Bien, primero comeré”.

Así pues, Catalina comió y después de la comida le entró el sueño y comenzó a cortar, y medio en sueños se cortó en dos sus vestidos: delantal, falda y camisa. Después de un sueño profundo se despertó de nuevo y, al verse medio desnuda, se dijo a sí misma: “¿Soy o no soy yo? ¡Ay, que no soy yo!” Mientras tanto se había hecho de noche; corrió entonces al pueblo y golpeó en la ventana de su marido y preguntó:

-¡Federiquito!

- ¿Qué pasa?

- Me gustaría saber si Catalinita está en la casa.

- Sí, si –contestó Federico-, claro, debe de estar tumbada y durmiendo.

- Bien –dijo ella-, entonces con seguridad que estoy ya en casa –y salió corriendo.

En las afueras se encontró Catalinita con unos pícaros que querían robar. Fue con ellos y les dijo:

- Yo los ayudaré a robar.

Los mozalbetes creyeron que ella conocía las condiciones del lugar y se alegraron. Catalinita iba ante las casas gritando:

- ¡Gente! ¿Tenéis algo? Queremos robar.

Pensaron los pícaros: “Esto saldrá mal”, y deseaban librarse de Catalinita. A esto le dijeron a ella:

-Afuera del pueblo tiene el párroco nabos en el campo, ve allí y cógenoslos.

Catalinita se fue al campo y comenzó a arrancar nabos, pero como era muy perezosa no los recogía del suelo. A continuación, pasó un hombre y se detuvo, y pensó que era el diablo que estaba revolviendo los nabos. Fue corriendo al pueblo a casa del párroco y dijo:

- Señor párroco, en vuestro campo de nabos está el diablo y lo está arrancando.

- ¡Ay, Dios mío! –contestó el párroco-. Yo tengo un pie cojo y no puedo salir para conjurarlo.

El buen hombre dijo:

- Bueno, yo os llevaré a cuestas –y de esta forma lo llevó al campo.

Y cuando llegaron al campo, Catalinita se levantó y se enderezó.

-¡Ay, el diablo! –gritó el párroco, y ambos se echaron a correr, y el párroco, de puro miedo, pudo andar con su pie cojo más de prisa que el hombre que lo había llevado a cuestas.

## 2. Virtud de la obediencia en

### *El lobo y los siete cabritillos* (Hermanos Grimm)



El lobo y los siete cabritos. Ilustración de Herman Vogel.

Había una vez una vieja cabra que tenía siete cabritillos a los que quería como sólo una madre puede querer a sus hijos. Un día quiso ir al bosque y buscar comida; entonces llamó a los siete a su presencia y dijo:

-Queridos hijos, yo tengo que salir al bosque. Protegeos del lobo, que, si entra, os devorará enteros. El malvado se disfraza a menudo, pero lo conoceréis inmediatamente por su voz ronca y sus patas negras.

Los cabritillos dijeron:

-Querida madre, tendremos cuidado, puedes irte sin ninguna preocupación. Entonces la vieja baló y se puso en camino llena de tranquilidad.

No había pasado mucho tiempo cuando alguien llamó a la puerta de la casa y exclamó:

-Queridos niños, vuestra madre está aquí y os ha traído algo a cada uno de vosotros. Pero los cabritillos reconocieron en la voz ronca que era el lobo.

-No abrimos -exclamaron-, tú no eres nuestra madre, ella tiene una voz fina y melodiosa, pero tu voz es ronca; tú eres el lobo.

Después de esto el lobo se fue a casa de un tendero y se compró un gran trozo de tiza, se la comió y se aclaró con ella la voz. Luego regresó, llamó a la puerta de la casa y dijo:

-Abrid, queridos hijos, vuestra madre está aquí y os ha traído algo a cada uno de vosotros.

Pero el lobo había colocado sus negras patas en la ventana, los niños lo vieron y dijeron:

-No abrimos, nuestra madre no tiene las patas negras como tú; tú eres el lobo. Entonces el lobo corrió a casa de un panadero y dijo:

-Me he dado un golpe en la pata, échame por encima un poco de masa.

Y cuando el panadero le había untado ya la pata, corrió a ver al molinero y dijo:

-Espolvoréame blanca harina sobre la pata.

El molinero pensó: «Este lobo quiere engañar a alguien», y se resistió a hacerlo, pero el lobo dijo:

-Si no lo haces, te devoraré.

Entonces el molinero tuvo miedo y le puso la pata blanca. Sí, así son los hombres. Entonces fue el malvado lobo por tercera vez a la puerta de la casa, llamó y dijo: -Abridme, niños, vuestra querida madrecita ha regresado a casa y os ha traído algo del bosque a cada uno. Los cabritillos gritaron:

-Enséñanos primero tus patas, para que sepamos si tú eres nuestra querida mamita.

Entonces él colocó la pata en la ventana y, cuando la vieron blanca, creyeron que era verdad todo lo que él decía, y abrieron la puerta. Pero quien entró fue el lobo. Se asustaron y quisieron esconderse. Uno saltó por encima de la mesa, el segundo se metió en la cama, el tercero en la estufa, el cuarto en la cocina, el quinto en el armario, el sexto debajo del barreño de lavar y el séptimo en la caja del reloj de pared. Pero el lobo los encontró y no gastó muchos cumplidos engulléndoselos a todos. Después de que el lobo hubo calmado su apetito, se marchó y se tumbó en la verde pradera bajo un árbol y comenzó a dormir.



No mucho más tarde regresó la vieja cabra a casa desde el bosque. ¡Pero, ay! ¿Qué es lo que vio? La puerta de la casa estaba abierta de par en par, mesas, sillas y bancos estaban volcados todos en el suelo, el barreño de la ropa estaba hecho añicos, la manta y los cojines habían sido tirados de la cama. Buscó a sus hijos, pero no los pudo encontrar en parte alguna. Llamó uno por uno a todos por sus nombres, pero nadie respondió. Finalmente, cuando llegó al último, sonó entonces una fina voz:

-Querida mamá, estoy escondido en el reloj de pared.

Lo sacó y él le contó que el lobo había venido y había devorado a los otros. Podéis imaginaros lo que ella lloró a sus hijos. Por fin salió fuera con toda su pena, y el más pequeño de los cabritillos la acompañó. Cuando llegó a la pradera, allí estaba el lobo al lado del árbol, roncando de tal manera que los árboles temblaban. Lo observó detenidamente y vio que en vientre superrellano algo se movía y se agitaba. «Dios mío -pensó-. ¿Estarán mis niños, que se ha tragado para la cena, todavía vivos?» A esto fue a casa el cabritillo y cogió unas tijeras, aguja e hilo. Luego le abrió la panza al monstruo y, apenas había hecho un corte, sacó un cabritillo la cabeza; siguió cortando, y así fueron saltando uno tras otro, y estaban todos vivos y no habían sufrido el menor daño, pues el monstruo en su ansia se los había tragado enteros. ¡Qué alegría! Todos abrazaron a su madre saltando de gozo como si les hubiera tocado la lotería. La vieja, sin embargo, dijo:

-Ahora, id y buscad piedras; con ellas le llenaremos a este impío animal la barriga, mientras duerme todavía.

Los cabritillos, entonces, transportaron con toda prisa las piedras le metieron en la barriga tantas como les fue posible hacerlo. Después de esto la vieja le cosió a toda prisa, de tal manera que no notara nada y no se moviese.

Cuando por fin el lobo hubo descansado bien, se incorporó y al producirle las piedras en el estómago tanta sed, quiso ir a un pozo a beber. Cuando comenzó a andar y a moverse de un lado para otro, chocaban las piedras unas con otras haciendo ruido. Entonces exclamó:

-¿Qué es lo que ahora retumba  
y en mi barriga resuena?

Creí que eran seis cabritillos  
y sólo parecen piedras.

Y cuando llegó al pozo y se inclinó hacia el agua y quiso beber, entonces las piedras le arrastraron hacia dentro de él y se ahogó de forma lamentable.

Cuando los siete cabritillos vieron esto, llegaron corriendo y exclamaron en voz alta:

-¡El lobo está muerto, el lobo está muerto!

Y bailaron de pura alegría con su madre alrededor del pozo.

### 3. Virtud de la sinceridad en

#### *La pastora de los gansos* (Hermanos Grimm)



La pastora de los gansos. Ilustración: Arthur Rackham

Vivía una vez una anciana reina, viuda desde hacía muchos años, que tenía una hija muy hermosa. Al hacerse mayor, la prometieron a un príncipe de un país lejano, y cuando llegó el tiempo convenido para la celebración de la boda y la doncella hubo de ponerse en camino hacia la corte de su prometido, la reina madre le preparó un ajuar precioso, con brocados de oro y plata, vasos y joyas; era, en una palabra, una dote digna de una princesa real, pues la anciana reina quería entrañablemente a su hija. Diole también, para que la acompañase y sirviese, una camarera que, además, debía entregar a la princesa en manos del novio. Recibió cada una de las dos un caballo; pero el de la princesa tenía el don de hablar y se llamaba Falada. Llegada la hora de las despedidas, entró la madre en su alcoba y, cogiendo un cuchillito, se hizo un corte en un dedo, para que fluyera la sangre; en un trocito de tela recogió tres gotas, y las dio a su hija, diciéndole:

- Hija mía, guárdalas cuidadosamente; puedes necesitarlas durante el camino.

Separáronse madre e hija con abundantes lágrimas. La princesa se guardó en el seno la telita con la sangre y, montando a caballo, emprendió el viaje hacia la Corte de su prometido. Cuando llevaban una hora cabalgando sintió una intensa sed y dijo a su camarera:

- Apéate y lléname de agua del arroyo la copa que para esto has traído; quiero beber.

- Si tenéis sed - respondióle la camarera -, apeaos vos y bebed. Yo no quiero ser vuestra criada.

La princesa, acuciada por la sed, bajó del caballo y, arrodillada en la orilla, bebió directamente del riachuelo, sin usar la copa. Luego exclamó:

- ¡Dios mío! - y las tres gotas de sangre le respondieron:

- Si tu madre viese esto, el corazón le estallaría en el pecho.

Pero, humilde como era la princesita, guardó silencio y volvió a montar a caballo. Siguieron cabalgando, y al cabo de varias leguas volvió a tener sed, pues el día era caluroso, y el sol, ardiente. Llegaron a otro río, y la princesa repitió a la camarera:

- Apéate y sírreme de beber en mi copa de oro - pues había olvidado ya las insolentes palabras de la sirvienta.

Pero ésta repitió a su vez, más altanera que antes:

- Si queréis beber, arreglaos vos misma; yo no quiero ser vuestra criada.

Apeóse de nuevo la princesa, acuciada por la sed, Y, tendiéndose sobre el agua fluyente, exclamó llorando:

- ¡Dios mío! - y las tres gotas de sangre volvieron a exclamar:

- Si tu madre viese esto, el corazón le estallaría en el pecho.

Y al agacharse para beber, se le cayó del seno la tela que contenía las tres gotas, y el agua se la llevó, sin que ella lo advirtiese, angustiada como estaba. Pero la camarera sí lo había visto, y se alegró, porque ello le daba poder sobre la princesa, quien, al perder aquellas gotas de sangre, se había quedado débil e impotente.

Al disponerse a subir nuevamente sobre su caballo Falada, dijo la camarera:

- A Falada lo montaré yo, y tú te subirás sobre mi rocín - y la princesa hubo de resignarse. Luego, con palabras duras, mandóle la camarera que se quitase sus reales vestidos y se pusiese los suyos malos y, finalmente, la obligó a jurar, bajo la luz del cielo, que en la Corte del Rey no diría nada de todo aquello a nadie; y si se hubiese negado a prestar el juramento, la habría asesinado allí mismo. Pero Falada lo presencié todo y lo guardó en la memoria.

Montó, pues, la camarera sobre Falada, y la novia auténtica sobre el jamelgo, y así prosiguieron hasta llegar al palacio real. Grande fue el regocijo a su entrada, y el príncipe salió presuroso a recibirlas, y ayudó a la camarera a apearse del caballo, tomándola por su prometida. Luego la condujeron arriba, mientras la verdadera princesa se quedaba abajo. Al asomarse a la ventana el anciano rey y verla en el patio, tan distinguida, delicada y hermosa, entró en las reales habitaciones para preguntar quién era la novia.

- La tomé en el camino para que me acompañase; dadle algún trabajo, que no permanezca ociosa.

Pero el viejo rey no tenía ocupación para ella, y sólo se le ocurrió decir:

- Tengo un muchacho encargado de guardar las ocas, que vaya a ayudarlo.

El mozo se llamaba Conradito, y la princesa fue enviada a servirle de auxiliar.

No tardó la falsa novia en decir al príncipe:

- Amado mío, quisiera pedirte una gracia.

- Te la concederé gustoso - respondió él.

- Pues ordenad al desollador que corte el cuello del caballo que yo monté, pues me ha fastidiado

durante el camino.

En realidad, lo que temía era que el animal descubriese lo sucedido a la princesa. Así, el leal Falada tuvo que morir, y, al enterarse de ello, la verdadera princesa prometió al desollador una moneda de oro a cambio de un pequeño servicio. En la ciudad había una gran puerta oscura, por la que ella debía pasar cada mañana y cada anocheecer con sus ocas; pidió, pues, al hombre que clavase la cabeza de Falada en aquella puerta, para que ella pudiese verla a menudo. Así se hizo, y la cabeza del noble caballo quedó clavada en el lúgubre portal.

Cuando, de madrugada, la princesa y Conradito pasaron bajo el portal, dijo ella:

"¡Oh, Falada, colgado aquí tristemente!"

Y respondió la cabeza:

"¡Oh, princesa, cómo te trata esa gente!

Si tu madre lo supiera,  
de la pena se muriera."

Salió ella de la ciudad y se fue con el mozo al campo, a guardar las ocas. Al llegar al prado sentóse sobre la hierba a peinar sus cabellos, que eran de oro puro; y Conradito gozaba contemplando su brillo. Quiso arrancarle algunos, pero ella dijo:

"Sopla, sopla, vientecito,  
quítale el sombrero a Conradito  
y fuérralo a correr por el prado  
hasta que yo me haya peinado  
y de nuevo acicalado."

En el mismo instante se levantó un fortísimo viento, que se llevó el sombrero de Conradito, obligando al mozo a salir corriendo detrás de él durante largo rato; y, cuando volvió, ya había terminado la doncella de peinarse y arreglarse, por lo cual el mozo se quedó sin sus cabellos. Enfadado, dejó de hablarle, y así guardaron las ocas hasta el anocheecer, en que regresaron a palacio.

A la mañana siguiente, cuando pasaron de nuevo por el portal, dijo la doncella:

"¡Oh, Falada, colgado aquí tristemente!"

Y Falada respondió:

"¡Oh, princesa, cómo te trata esa gente!

Si tu madre lo supiera,  
de la pena se muriera."

Ya en el prado, volvió a sentarse sobre la hierba y a peinarse. Acudió Conradito para arrancarle unos cabellos; pero ella dijo rápidamente:

"Sopla, sopla, vientecito,  
quítale el sombrero a Conradito  
y fuérralo a correr por el prado  
hasta que yo me haya peinado  
y de nuevo acicalado."

Púsose a soplar el viento, llevándose el sombrerito de la cabeza del mozo, el cual hubo de correr en su persecución, y cuando volvió, la muchacha hacía ya buen rato que estaba lista de su peinado, con lo que Conradito no pudo salirse con la suya. Y así estuvieron guardando las ocas hasta el anocheecer.

Pero, cuando hubieron regresado a palacio, Conradito se presentó al anciano rey y le dijo:

- No quiero seguir guardando ocas con esa muchacha:

- ¿Y por qué? - preguntóle el Rey.

- Porque se pasa el día haciéndome rabiar.

Entonces el Rey le mandó que le contase lo ocurrido, y Conradito le dijo:

Cada mañana, cuando pasamos con la manada por la puerta oscura, se dirige a una cabeza de caballo que hay clavada en ella, y le dice:

"¡Oh, Falada, colgado aquí tristemente!"

Y la cabeza responde:

"¡Oh, princesa, cómo te trata esa gente!

Si tu madre lo supiera,  
de la pena se muriera."

Y de este modo siguió Conradito contando lo que sucedía en el prado, y cómo había de correr siempre tras su sombrero.

El anciano Rey le ordenó que al día siguiente volviese a salir con la manada, y el propio Rey, al rayar el alba, se escondió detrás de la puerta, desde donde pudo oír las palabras que se cruzaron entre la doncella y la cabeza de Falada. Luego siguió a los dos al prado, ocultándose en un matorral. Pronto pudo contemplar con sus propios ojos cómo el muchacho y la moza llegaban con las ocas y cómo, al poco rato, ella se sentaba en la hierba y se soltaba el cabello, y cómo irradiaba éste un resplandor de oro. Enseguida repitió la doncella:

"Sopla, sopla, vientecito,  
quítale el sombrero a Conradito  
y fuérzalo a correr por el prado  
hasta que yo me haya peinado  
y de nuevo acicalado."

Inmediatamente llegó una ráfaga de viento y se llevó el sombrero, obligando al muchacho a emprender un larga carrera hasta recuperarlo, mientras la moza se peinaba los bucles. El anciano Rey lo presencié todo. Retiróse luego sin ser observado, y cuando, al anochecer, regresó la pastora de ocas, la llamó aparte y le preguntó la razón de su proceder.

- No puedo decíroslo - respondió ella - ni revelar mi desgracia a nadie, pues lo juré bajo el cielo para salvar mi vida.

El Rey insistió y porfió para que hablase; pero, viendo que no lograba sacarle una palabra, le dijo, al fin:

- Pues si no quieres confiármelo a mí, ve a contar tus penas a la estufa de hierro - y se alejó.

Acercóse la princesa a la estufa, y, entre lamentos y lágrimas, desahogando su corazón, dijo:

- Aquí estoy abandonada del mundo entere y, no obstante, soy hija de un rey; una pérfida camarera me redujo a esta situación usando de la violencia, obligándome a quitarme mis vestidos de princesa y suplantándome ella como prometida del príncipe, mientras yo debo hacer trabajos humildes y guardar ocas. ¡Si mi madre lo supiera, de pena le estallaría el corazón en el pecho!

Pero el viejo Rey lo escuchaba todo por el tubo de la chimenea, y así se enteró de sus desgracias. Volvió al aposento y le mandó que saliese de la estufa; pusiéronle vestidos principescos, y entonces quedó de manifiesto su maravillosa hermosura. El Rey llamó entonces a su hijo y le reveló la falacia de su presunta prometida, que no era sino una vulgar sirvienta.

mientras la novia verdadera, que allí estaba, hubo de estar guardando ocas durante todo aquel tiempo.

El joven príncipe sintió una gran alegría al verla tan bella y virtuosa, y preparó un gran banquete, al que quedaron invitadas muchísimas personas y los buenos amigos. A la cabeza de la mesa sentóse el novio, el cual tenía, a su lado, a la princesa, y al otro, a la camarera, la cual, deslumbrada, no reconoció a su rival bajo sus magníficos atavíos. Una vez hubieron comido y bebido, reinando gran animación entre los comensales, el anciano Rey planteó un acertijo a la camarera. ¿Qué merecía una persona que hubiese engañado a su señor de tal y cual manera?; y después de detallarle todo el caso, acabó preguntándole:

- ¿Qué sentencia dictaríais contra esta persona?

Y respondió la presunta prometida:

- No merece sino que se la desnude completamente y se la encierre en un barril cuyo interior esté erizado de agudos clavos y que, tirado por dos caballos blancos, sea paseado por todas las calles de la ciudad, hasta que la malvada haya muerto.

- Pues ésa eres tú - respondióle el Rey -, y en ti va a cumplirse la sentencia que acabas de pronunciar.

Y, cuando se hubo cumplido, celebrese le boda de los jóvenes príncipes, y ambos reinaron en paz y felicidad.

## 4. Virtud de la sobriedad en

### *El pescador y su mujer* (Hermanos Grimm)



Ilustración: Autores del siglo XIX en Cuentos de niños y del hogar. Tomo I

Éranse una vez un pescador y su mujer que vivían juntos en un cuchitril junto al mar, y el pescador iba todos los días a pescar, echando la caña una y otra vez.

Un buen día estaba sentado junto a la casa y observaba fijamente el agua cristalina, permaneciendo así durante largo rato. De pronto, el anzuelo llegó hasta lo más profundo, y al sacarlo arrastró tras él a un enorme rodaballo. Entonces el rodaballo le dijo:

- Escúchame, pescador, te ruego que me dejes vivir; yo no soy un rodaballo, soy un príncipe encantado. ¿De qué te sirve matarme? Ni siquiera te saldría bien; échame de nuevo al agua y déjame nadar.

-Está bien —dijo el hombre—, no necesitas gastar tanta saliva. A un rodaballo que sabe hablar lo hubiera dejado yo de todas maneras nadar de nuevo.

Después de esto lo depositó en el agua cristalina; el pez se hundió dejando tras de sí un gran rastro de sangre.

A continuación se levantó y se fue junto a su mujer al cuchitril.

-Y bien, ¿no has pescado nada hoy? —dijo la mujer.

-No —dijo el hombre—. Cogí un rodaballo que dijo ser un príncipe encantado y lo eché al agua de nuevo.

Y no le has formulado algún deseo? —preguntó la mujer.

No —dijo el marido—. ¿Qué deseo tenía que formularle?

—¡Vaya! —dijo la mujer—. No es nada agradable tener que vivir siempre en un cuchitril; hubieras debido pedirle siquiera una casita. Ve otra vez allí y llámalo; dile que nos gustaría vivir en una casita, seguro que nos la concede.

-¿Qué dices? —dijo el hombre—. ¿Crees que me serviría de algo ir otra vez allí?

-Claro —dijo la mujer—. ¿No lo has pescado acaso y luego lo has echado al agua? Seguro que nos lo concede. ¡Rápido, ponte en marcha!

El hombre no quería ir, pero tampoco quería contrariar a su mujer y se marchó.

Cuando llegó allí, el mar estaba de color verde y amarillo y no tan cristalino como antes. Se acercó y dijo:

—Rodaballo, rodaballo,  
rodaballo de la mar,  
mi mujer, la Ilsebill,  
quiere hacer su voluntad.

Entonces llegó nadando el rodaballo y dijo:

-¿Qué es lo que quiere entonces?

-¡Ay! —dijo el hombre—. Como yo te he cogido, dice mi mujer que hubiera debido formularle un deseo. Ella no quiere seguir viviendo en un cuchitril, le gustaría tener una casa.

-Vuelve a casa —dijo el rodaballo—. Ya la tiene.

El hombre regresó a casa y su mujer ya no estaba en un cuchitril. Allí había una casita y su mujer se encontraba sentada ante la puerta en un banco. Entonces su mujer le tomó por la mano y le

dijo:

-Entra y observa, esto está mucho mejor.

Entraron, y en la casa había un pequeño vestíbulo y un maravilloso salón, y una habitación donde para cada uno había una cama, y una cocina y una despensa; todo estaba muy limpio y provisto de los mejores utensilios, de cobre y de estaño. Había de todo lo que era necesario. Y detrás había también un pequeño patio con gallinas y patos, y un huertecillo con toda clase de verduras y fruta.

-Mira —dijo la mujer— lo bonito que es todo esto.

-Sí —dijo el hombre—, y así debe seguir siendo siempre; ahora podemos vivir bien contentos y felices.

-Eso ya nos lo pensaremos —dijo la mujer. Luego comieron algo y se fueron a la cama.

Así pasaron unos ocho o quince días hasta que la mujer dijo:

-Oye, marido, la casa es demasiado estrecha, y el patio y el jardín muy pequeños; el rodaballo bien nos hubiera

podido regalar una casa mayor. A mí me gustaría vivir en un gran palacio de piedra. Ve a verlo y dile que nos lo regale.

—Mujer, ¿qué estás haciendo? —dijo el marido—. La casa está muy bien. ¿Para qué queremos vivir en un palacio?

-¡Tonterías! —dijo la mujer—. Ve a pedirselo, el rodaballo nos lo concederá.

-De ninguna manera, mujer —dijo el pescador—, el rodaballo ya nos ha dado la casa. Yo no quiero volver a ir y darle la tabarra.

-¡Te he dicho que vayas! —dijo la mujer—. Tiene poder para ello y lo hará con gusto.

El hombre se sentía muy apurado y no quería; se decía a sí mismo: «Esto no está bien», pero al final fue.

Cuando llegó al mar, el agua estaba de color violeta y azul oscura en vez de verde y amarilla, y no tan clara, aunque seguía estando en calma. Se acercó y dijo:

—Rodaballo, rodaballo,  
rodaballo de la mar,  
mi mujer, la Ilsebill,  
quiere hacer su voluntad.

-¿Qué es lo que quiere entonces? —preguntó el rodaballo.

-¡Oh! —dijo el hombre, un poco turbado—. Quiere vivir en un gran palacio de piedra.

-Vuelve a casa. Ella ya está ante la puerta —dijo el rodaballo.

El hombre regresó, pensando que iba a su casa, pero cuando llegó allí se encontró con un gran palacio de piedra, y su mujer estaba arriba en la escalera e iba a entrar; lo cogió entonces por la mano y dijo:

-Entra.

Y así entró él con ella, y en el palacio había un gran pasillo con pavimento de mármol y una gran cantidad de sirvientes que abrían enormes puertas, y las paredes estaban todas relucientes y con hermosos tapices. En las

habitaciones, todas las sillas y mesas eran de oro, y colgando de los techos había arañas de cristal. En todas las habitaciones había alfombras, y sobre las mesas, tal cantidad de comida y de los mejores vinos, que parecía que se iban a romper de un momento a otro. Detrás de la casa había un enorme patio con establos para caballos y vacas y las carrozas más bellas que uno se puede imaginar. También tenía el palacio un grande y espléndido jardín con las flores más hermosas y los árboles frutales más refinados, y un bosquecillo, que podía tener la longitud de una legua, con ciervos, venados, liebres y todo lo que más se pueda desear.

-¿Qué? ¿No te parece fantástico?

-Desde luego —dijo el pescador—, y así debe seguir. Ahora viviremos en este hermoso palacio y vamos a ser muy felices.

-Eso ya nos lo pensaremos —dijo la mujer—. Ahora vámonos a dormir.

A la mañana siguiente se despertó ella primero, acababa de amanecer, y desde cada cama se podía contemplar un panorama hermosísimo. Cuando el marido todavía se estaba despierezando le propinó un codazo y dijo:

-¡Levántate y ven a echar un vistazo desde la ventana, marido! ¡Mira! ¿No crees que podríamos ser reyes de toda esta tierra? Vete a ver al rodaballo y dile que queremos ser reyes.

-Pero, ¿qué dices, mujer? —dijo el marido—. ¿Para qué queremos ser reyes? A mí no me gusta ser rey.

-Allá tú si no quieres ser rey —dijo la mujer—. Yo sí quiero serlo. Ve a ver al rodaballo y dile que quiero ser rey.

-¿Qué dices, mujer? —dijo el hombre—. ¿Por qué quieres ser rey? Yo no me atrevo a pedirle tal cosa.

-¿Por qué no? —dijo la mujer—. Largo! Yo tengo que ser rey.

El hombre se fue, pero estaba todo consternado porque su mujer quisiera ser rey. «Esto no está bien», pensaba el hombre. Le costaba ir, pero al final lo hizo.

Cuando llegó al mar, el agua tenía color oscuro y estaba toda revuelta, oliendo además muy mal. Se acercó y dijo:

—Rodaballo, rodaballo,  
rodaballo de la mar,  
mi mujer, la Ilsebill,  
quiere hacer su voluntad.

—¿Qué es lo que quiere entonces?

-¡Figúrate! —dijo el hombre—. Quiere ser rey.

-Vuelve a casa, ya lo es —dijo el rodaballo.

El hombre regresó y cuando llegó a palacio éste se había hecho mucho más grande, con una magnífica torre llena de hermosos adornos y había una gran cantidad de soldados con timbales y trompetas. Cuando llegó a la

casa, todo era de puro mármol con oro y tapices de terciopelo y grandes cofres dorados. Entonces se abrieron las puertas de la sala, donde estaba reunida toda la corte, y su mujer estaba sentada en un gran trono de oro y

diamantes, y tenía puesta una gran corona de oro y el cetro que llevaba en la mano era también de oro y piedras preciosas, y a sus dos lados había seis doncellas en fila ordenadas de mayor a menor. Entonces acercándose dijo:

-Bien, mujer, ya eres rey.

Sí —dijo la mujer—. Ya soy rey.

Luego se levantó y la contempló y, después de haberla contemplado durante un rato, dijo:

-¡Ay, mujer, qué estupendo que seas rey! Ahora ya no tenemos que desear nada más.

-No, marido —dijo la mujer, y estaba muy excitada—. Me he aburrido mucho y ya no lo puedo aguantar más. Ve a ver al rodaballo y dile que ahora tengo que ser emperador.

-¿Cómo? ¿Qué dices? —dijo el hombre—. Emperador no te puede hacer, y yo no quiero decirle eso. Emperador no hay más que uno en el imperio, y el rodaballo no te puede hacer emperador, ¡eso no puede hacerlo él de ninguna manera!

-¿Qué? —dijo la mujer—. Yo soy rey y tú nada más que mi marido, así que vete rápidamente. Ve allí: si él puede hacer reyes, también tiene que poder hacer emperadores, y yo quiero ser emperador. ¡Vuela!

A esto no le quedó otra salida que marcharse; pero mientras estaba en camino, sintió miedo, pensando al mismo tiempo: «Esto no está bien de ninguna manera, pero que nada bien. ¡Qué descaro! ¡Querer ser emperador! El rodaballo va a terminar hartándose.»

Con todas estas meditaciones llegó al mar. Ahora el mar estaba negro y sombrío, y tan embravecido que estaba lleno de espuma, y el viento soplaba con tal fuerza que lo agitaba tremendamente. El pescador se vio presa de gran terror. Se acercó y dijo:

—Rodaballo, rodaballo,  
rodaballo de la mar,  
mi mujer, la Ilsebill,  
quiere hacer su voluntad.

-¿Qué es lo que quiere entonces? —preguntó el rodaballo.

-¡Oh, rodaballo! —dijo él—. Mi mujer quiere convertirse en emperador.

-Vuelve a casa —dijo el rodaballo—, que ya es los.

El hombre se puso en camino de regreso y, cuando llegó, el palacio era de mármol pulido con estatuas de alabastro y ornamentos de oro. Ante la puerta desfilaban los soldados y tocaban las

trompetas, los tambores y los timbales. Y dentro de la casa los barones, condes y duques no eran más que simples sirvientes, y le abrían las puertas, que eran de oro puro. Cuando entró estaba su mujer sentada en un trono que era de una pieza de oro y que tenía por lo menos seis varas de altura, y ella llevaba una enorme corona de oro, totalmente cubierta

de brillantes y rubíes; en una mano tenía un cetro y en la otra el globo imperial. Y a ambos lados estaban los pajes en dos filas, ordenados de mayor a menor, desde el más grande gigante, que era tan alto como un castillo, hasta el más pequeño enanito que era como mi dedo meñique. Ante ella estaban muchos duques y príncipes. El hombre se acercó tímidamente y dijo:

-Mujer, ¿has conseguido ser ya emperador?

-Sí —dijo ella—, por fin soy emperador.

El se aproximó un poco más y la observó detenidamente, y después de haberla contemplado durante un rato, dijo él:

-¡Mujer, qué maravilla que seas emperador!

-Y bien, ¿qué haces ahí de brazos cruzados? Sí, soy emperador, pero ahora quiero ser Papa. ¡Vete a ver al rodaballo!

-Pero, mujer —dijo el marido—. ¡Se te ocurre cada cosa! Tú no puedes ser Papa. Papa solamente hay uno en toda la Cristiandad, eso no te lo puede conceder.

-Marido —dijo ella—, te digo que quiero ser Papa, así que ve rápido. Tengo que ser hoy Papa sin falta.

-No, mujer —dijo el marido—. Eso no lo haré de ninguna manera, eso no está bien, es una barbaridad, el rodaballo no te puede convertir en Papa.

-Marido, ¡vaya estupidez estás diciendo! Si él pudo hacerme emperador, puede hacerme Papa. Apresúrate, yo soy el emperador y tú solamente mi marido: ¿quieres obedecer y marcharte ya?

A él le entró entonces miedo y se marchó, pero no se sentía nada bien, temblaba y temblaba y le flaqueaban las rodillas y las piernas. Por el campo soplaba fuerte el viento y se veían nubes, y hacia poniente estaba todo muy sombrío. Las hojas caían de los árboles y el agua del mar embravecida rugía chapaleteando hasta la orilla. En la lejanía se podía contemplar a los barcos, que con disparos de cañón pedían auxilio, y se los veía bailar y saltar en el agua de forma peligrosa. El cielo todavía estaba azulado por el centro, pero por los lados se iba acercando una enorme tormenta. El se acercó a la orilla muerto de miedo y dijo:

—Rodaballo, rodaballo,  
rodaballo de la mar,  
mi mujer, la Ilsebill,  
quiere hacer su voluntad.

-¿Qué es lo que quiere entonces? —preguntó el rodaballo.

-¡Oh! —dijo el hombre—. Quiere ser Papa.

-Vuelve a casa, que ya lo es.

El regreso y, cuando llegó allí, había una gran iglesia rodeada de palacios. Pasó por entre la muchedumbre abriéndose camino. Dentro todo estaba iluminado con millares de luces, y su mujer estaba vestida toda de oro, sentada en un trono todavía mayor, y tenía puestas tres grandes coronas de oro. Y alrededor de ella había una gran multitud de clérigos. A ambos lados había dos hileras de luces, desde la mayor, tan alta como una torre, hasta la más pequeña lamparilla de iglesia. Y todos los reyes y emperadores estaban postrados a sus pies y le besaban las sandalias.

-Mujer —dijo el hombre, y la contempló de la cabeza a los pies—. Ya eres Papa.

—Sí —dijo ella—. Ya soy Papa.

El se acercó y la contempló todavía con más detenimiento y le pareció como si estuviera bajo la luz del sol. Después de que la hubo contemplado durante un rato dijo:

-¡Ay mujer, qué bien que seas Papa!

Ella, sin embargo, estaba sentada tesa como un palo y no se movía absolutamente nada. A esto dijo él:

-¡Qué bien debes sentirte ahora, que ya eres Papa!

-Lo pensaré —dijo ella.

Después de esto ambos se fueron a la cama, pero ella no se sentía feliz y la ambición no la dejaba dormir; seguía pensando qué más podía llegar a ser. El hombre durmió muy bien, había caminado mucho durante todo el día. Ella, sin embargo, no se podía dormir y se pasó la noche



dando vueltas, pensando qué más podía ser, sin encontrar nada mejor. Entretanto el sol estaba ya a punto de salir y, cuando vio aparecer la aurora, se enderezó en la cama y miró por la ventana; al ver aproximarse el sol, pensó: «Bien, bien, ¿no sería posible que yo hiciera salir el sol y la luna?»

—Marido —dijo ella, y le dio un codazo en las costillas—. Despierta, ve a ver al rodaballo y dile que quiero ser como Dios.

El hombre estaba todavía medio dormido, pero se asustó tanto que se cayó de la cama; creyó que había oído mal y frotándose los ojos, preguntó:

-Mujer, ¿qué has dicho?

-Marido —dijo ella—, si no puedo mandar al sol y a la luna que salgan y tengo que contemplar pasivamente cómo lo hacen, no podré resistirlo y no tendré ninguna hora de paz hasta que no pueda ordenarles que lo hagan. Y al decir esto miró a su marido de tal manera que a él le entraron escalofríos.

-¡Muévete, vamos! Quiero ser como Dios.

-¡Ay, mujer! —dijo el marido, y se puso de rodillas ante ella—. Esto es imposible para el rodaballo. Te ha podido hacer emperador y Papa. Te ruego que recapacites y sigas siendo Papa.

Entonces ella se vio presa de una enorme ira, los cabellos le flotaban alrededor de la cabeza como si estuviera loca, se rompió el corpiño y le dio una fuerte patada gritando:

-¡No lo puedo aguantar y no lo aguantaré más tiempo! ¿Quieres ir ya de una vez?

El hombre se puso los pantalones y salió corriendo como un poseso. Afuera la tormenta era tan fuerte y bramaba de tal manera que él casi no podía tenerse en pie. Los árboles y las casas se derrumbaban y los montes temblaban, las rocas rodaban hasta la mar, y el cielo estaba negro como boca del lobo; tronaba y los relámpagos restallaban; las olas del mar, negras, alcanzaban la altura de las torres de la iglesia y todas se veían coronadas de espuma blanca. El gritó sin poder oír ni su propia voz:

—Rodaballo, rodaballo,  
rodaballo de la mar,  
mi mujer, la Ilsebill,  
quiere hacer su voluntad.

-¿Qué es lo que quiere entonces? —dijo el rodaballo.

—¡Oh! —dijo el pescador—. Quiere ser como Dios.

-Regresa, está sentada en su antiguo cuchitril. Y allí siguen los dos hasta hoy.

## 5. Virtud de la justicia en

### *El abuelo y el nieto* (Hermanos Grimm)



El abuelo y el nieto. Ilustración: Arthur Rackham

Había una vez un pobre muy viejo que no veía apenas, tenía el oído muy torpe y le temblaban las rodillas. Cuando estaba a la mesa, apenas podía sostener su cuchara, dejaba caer la copa en el mantel, y aun algunas veces escapar la baba. La mujer de su hijo y su mismo hijo estaban muy disgustados con él, hasta que, por último, lo dejaron en un rincón de un cuarto, donde le llevaban su escasa comida en un plato viejo de barro. El anciano lloraba con frecuencia y miraba con tristeza hacia la mesa. Un día se cayó al suelo, y se le rompió la escudilla que apenas podía

sostener en sus temblorosas manos. Su nuera lo llenó de improperios a los que no se atrevió a responder, y bajó la cabeza suspirando. Le compraron por un cuarto una tarterilla de madera, en la que se le dio de comer de allí en adelante.

Algunos días después, su hijo y su nuera vieron a su niño, que tenía algunos años, muy ocupado en reunir algunos pedazos de madera que había en el suelo.

-¿Qué haces? -preguntó su padre.

-Una tartera -contestó, para dar de comer a papá y a mamá cuando sean viejos.

El marido y la mujer se miraron por un momento sin decirse una palabra. Después se echaron a llorar, volvieron a poner al abuelo a la mesa; y comió siempre con ellos, siendo tratado con la mayor amabilidad.

## 6. Virtud de la lealtad en

### *La astuta hija del campesino* (Hermanos Grimm)



Ilustración: Maggie Scheel

Érase una vez un pobre campesino que sólo tenía una casita, en la que vivía con su única hija. Díjole ésta:

- Deberíamos pedir al Señor Rey un trocito de tierra baldía.

Al conocer el Rey su mísera situación, les regaló un trozo de prado, que padre e hija labraron con la idea de plantar en él un poco de grano. Cuando ya casi lo tenían todo arado, encontraron en la tierra un almirez de oro puro.

- Oye - dijo el padre a la muchacha -, puesto que el Señor Rey ha sido tan bondadoso al regalarnos este campo, nuestro deber es entregarle este almirez.

Pero la hija se opuso, diciendo:

- Padre, tenemos el almirez, pero no la mano, y querrán que entreguemos también ésta; por consiguiente, más vale callar.

Pero el hombre no quiso escuchar su consejo y, cogiendo el almirez, lo llevó al Señor Rey, diciéndole que lo habían encontrado en su terruño y que se lo entregaba como muestra de respeto. Tomó el Rey el almirez y preguntó al campesino si no había encontrado nada más.

- No - respondió el buen hombre; y entonces le replicó el Rey que debía traerle la mano del almirez. Contestó el labrador que no la habían hallado, pero de nada le sirvió; era como si el viento se llevase sus palabras. Fue encerrado en la cárcel, en la que estaría hasta entregar la mano del almirez. Cada vez que los carceleros le llevaban el pan y el agua, que constituían el sustento de los presos, oían gritar al campesino:

- ¡Ay! ¡Por qué no escuché a mi hija! ¡Por qué no escuché a mi hija!

Hasta que fueron al Rey y le contaron lo que el hombre decía sin parar, y que se negaba a comer y beber. Entonces el Rey ordenó que condujesen al detenido a su presencia, y preguntó por qué gritaba continuamente: "¡Ay, si hubiese escuchado a mi hija!".

- ¿Qué es lo que dijo ella?

- Me aconsejó que no os trajese el almirez, ya que si lo hacía me exigiríais también la mano.

- Puesto que tienes una hija tan inteligente, quiero conocerla.

Y la muchacha hubo de comparecer ante el Rey, el cual le dijo que, ya que era tan lista, le plantearía un acertijo, y si lo descifraba, se casaría con ella. Avínose la moza, diciendo que lo acertaría. El Rey se expresó del siguiente modo:

- Preséntate ante mí ni vestida ni desnuda, ni a caballo ni en coche, ni por el camino ni por fuera del camino. Si eres capaz de hacerlo, me casaré contigo.

Retiróse ella y se desnudó completamente, con lo cual no estaba vestida; cogió luego una gran red de pesca y, metiéndose en ella, se envolvió bien, por lo que no estaba ya desnuda. Alquiló a continuación un asno, le ató a la cola la red y obligó al animal a arrastrarla, con lo cual avanzó ella ni a caballo ni en coche. Además, el asno hubo de caminar por dentro de la rodera, por lo que ella no tocaba el suelo sino con el dedo gordo del pie, y no iba ni por el camino ni fuera de él. Al llegar a palacio, confesó el Rey que había acertado el enigma, y que la condición quedaba cumplida. Dio la libertad a su padre y, tomándola a ella por esposa, hízola dueña y señora de todo el patrimonio real.

Transcurrieron varios años, y un día el Señor Rey salió a pasar revista. Varios campesinos con sus carros se estacionaron frente al palacio, donde habían vendido sus cargas de leña; algunas de las carretas iban tiradas por bueyes; otras, por caballos. Uno de los campesinos venía con tres yeguas, y una de ellas tuvo un potrillo, que se escapó y fue a meterse entre dos bueyes que tiraban de un carro. Los labriegos empezaron entonces a refiir, pelearse y alborotar, porque el dueño de los bueyes sostenía que éstos habían tenido el potrillo y, por tanto, quería quedarse con él, mientras el otro afirmaba que el potrillo era hijo de su yegua, y, en consecuencia, le pertenecía. El alboroto llegó a oídos del Rey, el cual sentenció que el potrillo se quedase donde lo habían encontrado, con lo cual pasó a ser propiedad del dueño de los bueyes, contra toda razón. Marchóse el otro llorando y lamentándose por la pérdida de su caballito; pero, enterado de que la Señora Reina era compasiva y procedía del pueblo, presentóse a ella y le rogó que le ayudase a recuperar su potrillo.

- Te ayudaré, si me prometéis no descubrirme. Mañana por la mañana, cuando el Rey salga a pasar revista, te pones en medio de la carretera por la que él ha de pasar, provisto de una red de pesca; y haces como si pescaras, sacudiéndola y vertiéndola cual si estuviese llena de peces. A continuación díjole lo que debía responder al Rey cuando éste le preguntase.

Y he aquí que al otro día nuestro campesino se fue a "pescar" en aquel lugar seco. Al pasar el Rey y verlo, envió a uno de sus seguidores a averiguar qué estaba haciendo allí aquel loco. El cual respondió:

- Estoy pescando.

Preguntóle el mensajero cómo podía pescar en un sitio donde no había agua, y le replicó el campesino:

- Del mismo modo que dos bueyes pueden tener un potro, yo puedo pescar en un lugar seco.

El criado fue a transmitir la respuesta al Rey. Éste hizo venir al labrador y le dijo que aquella respuesta no era suya; ¿de quién era pues? ¡Y cuidado con lo que respondía! Pero el hombre juró y porfió que era suya. Tendiéronle entonces sobre un haz de paja y lo azotaron y atormentaron hasta que se decidió a confesar que la respuesta era de la Reina. Al llegar el Rey a palacio, dijo a su esposa:

- Ya que has sido falsa, no te quiero más por mujer. Conmigo has terminado; vuélvete al lugar de donde viniste, a tu choza del campo.

Sin embargo, autorizóla a llevarse lo mejor y lo que más quisiera; sería su despedida. Dijo ella:

- Sí, querido esposo, haré lo que me mandas - y, arrojándose sobre él, y besándolo, le dijo que quería despedirse. Mandó luego que trajesen un fuerte somnífero, para brindar con él por la despedida. El Rey se bebió un copioso trago, pero ella apenas lo probó. Así, el marido no tardó en quedar sumido en un sueño profundo, y entonces la Reina ordenó a un criado que envolviese al Señor Rey en un precioso lienzo blanco y que entre varios lo llevasen al coche que aguardaba en la puerta; y de este modo se trasladó a su pobre casita. Allí lo puso en su cama, donde siguió durmiendo muchas horas, hasta que, al fin, despertó y, mirando a su alrededor, dijo:

- ¡Dios santo! ¿Dónde estoy? - y llamó a sus criados; pero no compareció ninguno. Al cabo de un rato acercóse su esposa y le dijo:

- Mi querido Señor Rey, me mandasteis que me llevase lo mejor y lo que yo más quisiera de palacio; y como para mí lo mejor y lo que más quiero sois Vos, os llevé conmigo.

Llenáronse al Rey los ojos de lágrimas y exclamó:

- ¡Querida esposa, tú debes ser mía y yo tuyo! - y la condujo nuevamente a palacio, y se volvió a casar con ella; y seguramente viven todavía.

## 7. Virtud de la laboriosidad en

### *La señora Holle* (Hermanos Grimm)



Imagen: Fraw Holle. En amoderndruid.wordpress.com

Una viuda tenía dos hijas. Una trabajadora y bonita, y la otra fea y perezosa. La madre, sin embargo, quería mucho más a la fea y perezosa, porque era su verdadera hija. La otra tenía que hacer todo el trabajo y era como la cenicienta de la casa. La pobre muchacha se sentaba diariamente junto al pozo del camino, y tenía que hilar tanto que le salía sangre de los dedos. Una vez todo el huso se le manchó de sangre. Ella se inclinó al pozo para lavarlo, y se le escapó de la mano, cayendo al fondo. La niña lloró y corrió junto a su madrastra para contarle su mala suerte. Esta la riñó fuertemente y era tan poco compasiva que le dijo:

—Ya que has dejado caer el huso, anda a buscarlo.

La niña regresó entonces al pozo y no sabía qué hacer. Tenía tanto miedo que se tiró dentro del pozo para recoger el huso.

Perdió el conocimiento, y cuando se despertó y volvió en sí, se encontró en una hermosa pradera que relucía al sol y estaba cubierta de miles de flores. Caminó por la pradera y llegó hasta un horno donde se cocía el pan, y escuchó que el pan gritaba:

—¡Ay, sácame de aquí, sácame, que me quemo, hace rato que estoy cocido!

Entonces ella se acercó y sacó con una pala los panes uno tras otro.

Luego siguió su camino y llegó a un árbol que estaba lleno de manzanas y le gritaba: —¡Ay, sacúdeme, sacúdeme, las manzanas han madurado ya todas!

Entonces ella sacudió el manzano, de tal manera que cayeron todas las manzanas como si fueran lluvia. Tanto lo sacudió, que no quedó ninguna. La muchacha las colocó todas en un montón y siguió su camino.

Finalmente llegó a una pequeña casa en la que estaba asomada una vieja mujer, pero como tenía unos dientes tan grandes, le entró miedo y quiso escapar. La anciana la llamó:

—¿De qué tienes miedo, querida niña? Quédate conmigo y si haces satisfactoriamente todo el trabajo de la casa, te irá bien. Tienes que poner atención y hacer como es debido mi cama, mulléndola cuidadosamente, hasta que vuelen las plumas. Entonces nieva en el mundo, yo soy la Madre Nieve.

Como la vieja animó tanto a la muchacha, ésta accedió a quedarse a su servicio. Cuidaba que todo estuviera al gusto de la anciana, y le mullía la cama tan fuertemente que todas las plumas volaban como copos de nieve; gracias a esto llevaba buena vida, no había nunca una mala palabra, y tenía siempre buenos guisos y asados.

Pasó algún tiempo y se sintió triste y al principio no sabía qué es lo que le pasaba. Finalmente se dio cuenta de que era nostalgia, aunque aquí vivía cien veces mejor que en su casa, pero tenía ganas de volver allí. Y al cabo le dijo a la vieja:

—He sentido nostalgia de mi casa. Aunque aquí abajo me va muy bien, no puedo permanecer más tiempo con usted; tengo que subir para estar al lado de los míos.

La Madre Nieve dijo: —Me gusta que quieras ir de nuevo a tu casa y como me has servido fielmente, yo misma te llevaré arriba.

Entonces, la cogió de la mano y la llevó ante una gran puerta. La puerta se abrió y, cuando la joven estaba precisamente en el dintel, cayó una poderosa lluvia de oro, y todo el oro se quedaba

pegado en ella.

—Esto debe de ser para ti porque has sido muy hacendosa —dijo la Madre Nieve y le devolvió el huso, que se le había caído en el pozo.

Luego se cerró la puerta y la muchacha se encontró arriba, en la tierra, no lejos de la casa de su madre. Cuando llegó al patio, el gallo estaba sentado en el pozo y cantó:

—¡Quiquiriquí, quiquiriquí nuestra doncella de oro está aquí!

Ella entró entonces en la casa de su madre y, como estaba tan cubierta de oro, fue recibida amablemente por la madrastra y por su hija.

La muchacha contó todo lo que le había pasado. Cuando la madre oyó cómo había logrado conseguir tan gran riqueza, quiso proporcionarle la misma suerte a la otra hija fea y perezosa. Esta tuvo que sentarse en el pozo y ponerse a hilar. Para que el huso se manchara de sangre, metió la mano en el seto espinoso y se pinchó en un dedo. Luego arrojó el huso ella misma al pozo y saltó dentro. Llegó como la otra a la hermosa pradera y siguió por el mismo sendero. Cuando llegó al horno, el pan volvió a gritar:

—¡Sácame, sácame, que me quemo, hace mucho rato que estoy cocido!

La perezosa, sin embargo, dijo: —No tengo ganas de ensuciarme —y siguió andando.

Más tarde llegó al manzano que chillaba: —¡Sacúdeme, sacúdeme, ya estamos todas maduras! —

¡No! —respondió—. Podría caerme una en la cabeza

—y siguió andando.

Cuando llegó a casa de la Madre Nieve, no tuvo miedo, porque ya había oído hablar de sus enormes dientes, y se puso rápidamente a su servicio. El primer día se esforzó enormemente, fue hacendosa y obedeció a Madre Nieve cuando ésta le decía algo, pues pensaba en el mucho oro que ella le regalaría. Pero ya al segundo día empezó a holgazanear. Al tercer día todavía más, ya ni siquiera quería levantarse de la cama. No le hizo a la Madre Nieve la cama como debía, ni la mullía de manera que volaran las plumas. La Madre Nieve se cansó pronto y la despidió. La perezosa estaba bien contenta y pensaba que ahora vendría la lluvia de oro; la Madre Nieve la acompañó hasta la puerta, y cuando estaba en el dintel, se derramó en vez de oro un gran caldero de alquitrán.

—Esto en recompensa de tus servicios —dijo la Madre Nieve y cerró el portal.

La perezosa llegó, a continuación, a su casa, pero estaba totalmente cubierta de alquitrán y el gallo en el pozo, cuando la vio, gritó:

—¡Quiquiriquí, quiquiriquí nuestra doncella de alquitrán está aquí!

El alquitrán permaneció pegado a ella y no se le pudo quitar en toda su vida.

## 8. Virtud del optimismo en

*En el cuarto de los niños*

(Hans Christian Andersen)



Ilustración: Vilhelm Pedersen y Lorenz Frollich

Papá, mamá y todos los hermanitos habían ido a ver la comedia; Anita y su padrino quedaron solos en casa.

-También nosotros tendremos nuestra comedia -dijo el padrino-. Manos a la obra.

-Pero no tenemos teatro -replicó la pequeña Anita-, ni nadie que haga de cómico. Mi vieja muñeca

es demasiado fea, y no quiero que se arrugue el vestido de la nueva.

-Cómicos siempre hay, si nos contentamos con lo que tenemos -dijo el padrino.

Ante todo vamos a construir el teatro. Pondremos aquí un libro, allí otro, y un tercero atravesado.

Ahora tres del otro lado; ya tenemos los bastidores.

Aquella caja vieja podrá servirnos de fondo; pondremos la base hacia fuera. La escena representa una habitación, esto está claro. Dedicuémonos ahora a los personajes. Veamos qué hay en la caja de los juguetes. Primero los personajes, después la obra; cuando tengamos los primeros, la otra vendrá por sí sola, y la cosa saldrá que ni pintada. Aquí hay una cabeza de pipa, y allí un guante sin pareja; podrán ser padre e hija.

-Pero no basta con dos -protestó Anita-. Aquí tengo el chaleco viejo de mi hermano. ¿No podría trabajar también?

-Desde luego; ya tiene la edad suficiente para ello -asintió el padrino.

-Será el galán. No lleva nada en los bolsillos; esto es ya interesante, revela un amor desgraciado. Y aquí están las botas del cascanueces con espuelas y todo, ¡caramba, pues no puede pavonearse y zapatear! Será el pretendiente intempestivo, a quien la señorita no puede sufrir. ¿Qué comedia prefieres? ¿Quieres un drama o una pieza de familia?

-¡Eso! -exclamó Ana-. A los demás les gusta mucho. ¿Sabes una?

-¡Uf! ¡Ciento! -exclamó el padrino-. Las más apreciadas son traducidas del francés, pero no son propias para niñas. Hay una que es preciosa, aunque en el fondo todas se parecen. ¡Agito el saco! ¡Flamante! ¡Son completamente nuevas! Fíjate sino en el cartel.

Y el padrino, cogiendo un periódico, hizo como que leía en alta voz: «El Cabeza de Pipa y la buena cabeza. Comedia de familia, en un acto».

Reparto:

Señor Cabeza de Pipa, el padre.

Señorita Guante, la hija.

Señor Chaleco, el enamorado.

Señor de la Bota, pretendiente.

Y ahora, ¡a empezar! Se levanta el telón; como no lo tenemos, figurémonos que ya está levantado. Todos los personajes están en escena; así los tenemos ya reunidos. Yo haré de padre Cabeza de Pipa. Hoy está airado; ya se ve que es espuma de mar ahumada:

-¡Tonterías y nada más que tonterías! Yo soy el amo en mi casa. ¡Soy el padre de mi hija! Atención a lo que digo. El Señor de la Bota es persona muy distinguida, tafilete por encima y espuelas abajo. Se casará con mi hija.

-Atiende al Chaleco, Anita -dijo el padrino.

Ahora habla el Chaleco. Tiene el cuello vuelto, es muy modesto, pero conoce su valor y está en su derecho al decir lo que dice:

-Soy una persona intachable, y la bondad cuenta mucho. Soy de seda auténtica y llevo cordones.

-Sólo los lleva el día de la boda; y cuando lo lavan, pierde el color -Esto lo dice el Señor Cabeza de Pipa-. El Señor de la Bota es impermeable, de cuero resistente, y, sin embargo, muy suave; puede crujiir, chacolotear con las espuelas, y tiene cara de italiano.

-Deberían hablar en verso -dijo Anita-. Quedaría mucho más bonito.

-No hay inconveniente -asintió el padrino-. Cuando el público lo manda, se habla en verso. Fíjate ahora en la señorita Guante, que extiende los dedos:

*Antes quedar solterona que casarme con esta persona. ¡Ay, no lo quiero! ¡Oíd cómo se me rompe el cuero!*

-Tonterías.

Esto lo dice el señor Cabeza de Pipa. Oigamos ahora al Chaleco:

Guante, de ti me habría enamorado, aunque en España te hubiesen fabricado.

Holger Dranske lo ha jurado.

El señor de la Bota protesta, hace sonar las espuelas y derriba tres bastidores.

-¡Magnífico! -palmotea la pequeña Anita.

-¡Cállate, cállate! -dice el padrino-. El aplauso mudo demuestra que tú eres un público ilustrado, sentado en las primeras filas. Ahora la señorita Guante canta su gran aria:

*Mi voz se quiebra de emoción, y me saldrá un gallo del corazón. ¡Quiquiriquí, cantan en el balcón!*

-Ahora viene lo más emocionante, Anita. Es lo principal de la obra. ¿Ves? El señor Chaleco se abotona, y te dirige su discurso para que lo aplaudas; pero no lo hagas, es más distinguido. Escucha cómo cruje la seda: «¡Me empujan a una acción extrema! ¡Guárdese! Ahora viene la intriga: si usted es Cabeza de Pipa, yo soy la buena cabeza. ¡Paf! ¡Desaparecido!». ¿Ves, Anita? -dijo el padrino-. La escenificación y la obra son estupendas; el señor Chaleco agarró al viejo Cabeza de Pipa y se lo metió en el bolsillo. Allí está, y el Chaleco dice: «Ahora lo tengo en el bolsillo, en el bolsillo más hondo. No saldrá de él hasta que me prometa unirme a su hija, Guante Izquierdo. Yo le ofrezco la derecha».

-¡Qué bonito! -exclamó Anita.

Ahora contesta el viejo Cabeza de Pipa:

*A pesar de ser todo oído,  
me quedé tonto y sin eco.*

*Mi buen humor se ha perdido  
y echo a faltar mi tubo hueco.*

*¡Ay! nunca me sentí tan infeliz como aquí.*

*Vuélveme a la luz, y al instante  
te casaré con mi hijita Guante.*

-¿Se ha terminado? -preguntó Anita.

-¡Dios nos libre! -contestó el padrino-. Sólo ha terminado para el señor de la Bota. Los enamorados se arrodillan; Lino canta:

¡Padre!

Y el otro:

*¡Ya puedes salir y a tus hijos bendecir!*

Les echa la bendición, se celebra la boda y los muebles cantan a coro:

¡Knik, knak, knak!

Gracias, público amado.

La comedia ha terminado.

-Y ahora nosotros a aplaudir -dijo el padrino-. Así saldrán todos a escena, incluso los muebles. Son de caoba.

-¿Crees que nuestra comedia es tan buena como la que han visto los otros en el teatro de verdad?

-¡Mucho mejor! -dijo el padrino-. Es más corta, no ha costado un céntimo, y nos ha ayudado a esperar la hora de la merienda.

## 9. Virtud de la humildad en

### *El traje nuevo del emperador* (Hans Christian Andersen)



Ilustración: Vilhelm Pedersen y Lorenz Frølich

Hace muchos años había un Emperador tan aficionado a los trajes nuevos, que gastaba todas sus rentas en vestir con la máxima elegancia.

No se interesaba por sus soldados ni por el teatro, ni le gustaba salir de paseo por el campo, a

menos que fuera para lucir sus trajes nuevos. Tenía un vestido distinto para cada hora del día, y de la misma manera que se dice de un rey: “Está en el Consejo”, de nuestro hombre se decía: “El Emperador está en el vestuario”.

La ciudad en que vivía el Emperador era muy alegre y bulliciosa. Todos los días llegaban a ella muchísimos extranjeros, y una vez se presentaron dos truhanes que se hacían pasar por tejedores, asegurando que sabían tejer las más maravillosas telas. No solamente los colores y los dibujos eran hermosísimos, sino que las prendas con ellas confeccionadas poseían la milagrosa virtud de ser invisibles a toda persona que no fuera apta para su cargo o que fuera irremediabilmente estúpida.

-¡Deben ser vestidos magníficos! -pensó el Emperador-. Si los tuviese, podría averiguar qué funcionarios del reino son ineptos para el cargo que ocupan. Podría distinguir entre los inteligentes y los tontos. Nada, que se pongan enseguida a tejer la tela-. Y mandó abonar a los dos pícaros un buen adelanto en metálico, para que pusieran manos a la obra cuanto antes.

Ellos montaron un telar y simulaban que trabajaban; pero no tenían nada en la máquina. A pesar de ello, se hicieron suministrar las sedas más finas y el oro de mejor calidad, que se embolsaron bonitamente, mientras seguían haciendo como que trabajaban en los telares vacíos hasta muy entrada la noche.

«Me gustaría saber si avanzan con la tela»-, pensó el Emperador. Pero había una cuestión que lo tenía un tanto cohibido, a saber, que un hombre que fuera estúpido o inepto para su cargo no podría ver lo que estaban tejiendo. No es que temiera por sí mismo; sobre este punto estaba tranquilo; pero, por si acaso, prefería enviar primero a otro, para cerciorarse de cómo andaban las cosas. Todos los habitantes de la ciudad estaban informados de la particular virtud de aquella tela, y todos estaban impacientes por ver hasta qué punto su vecino era estúpido o incapaz.

«Enviaré a mi viejo ministro a que visite a los tejedores -pensó el Emperador-. Es un hombre honrado y el más indicado para juzgar de las cualidades de la tela, pues tiene talento, y no hay quien desempeñe el cargo como él».

El viejo y digno ministro se presentó, pues, en la sala ocupada por los dos embaucadores, los cuales seguían trabajando en los telares vacíos. «¡Dios nos ampare! -pensó el ministro para sus adentros, abriendo unos ojos como naranjas-. ¡Pero si no veo nada!». Sin embargo, no soltó palabra.

Los dos fulleros le rogaron que se acercase y le preguntaron si no encontraba magníficos el color y el dibujo. Le señalaban el telar vacío, y el pobre hombre seguía con los ojos desencajados, pero sin ver nada, puesto que nada había. «¡Dios santo! -pensó-. ¿Seré tonto acaso? Jamás lo hubiera creído, y nadie tiene que saberlo. ¿Es posible que sea inútil para el cargo? No, desde luego no puedo decir que no he visto la tela».

-¿Qué? ¿No dice Vuecencia nada del tejido? -preguntó uno de los tejedores.

-¡Oh, precioso, maravilloso! -respondió el viejo ministro mirando a través de los lentes-. ¡Qué dibujo y qué colores! Desde luego, diré al Emperador que me ha gustado extraordinariamente.

-Nos da una buena alegría -respondieron los dos tejedores, dándole los nombres de los colores y describiéndole el raro dibujo. El viejo tuvo buen cuidado de quedarse las explicaciones en la memoria para poder repetirlas al Emperador; y así lo hizo.

Los estafadores pidieron entonces más dinero, seda y oro, ya que lo necesitaban para seguir tejiendo. Todo fue a parar a sus bolsillos, pues ni una hebra se empleó en el telar, y ellos continuaron, como antes, trabajando en las máquinas vacías.

Poco después el Emperador envió a otro funcionario de su confianza a inspeccionar el estado de la tela e informarse de si quedaría pronto lista. Al segundo le ocurrió lo que al primero; miró y miró, pero como en el telar no había nada, nada pudo ver.

-¿Verdad que es una tela bonita? -preguntaron los dos tramposos, señalando y explicando el precioso dibujo que no existía.

«Yo no soy tonto -pensó el hombre-, y el empleo que tengo no lo suelto. Sería muy fastidioso. Es preciso que nadie se dé cuenta». Y se deshizo en alabanzas de la tela que no veía, y ponderó su entusiasmo por aquellos hermosos colores y aquel soberbio dibujo.

-¡Es digno de admiración! -dijo al Emperador.

Todos los moradores de la capital hablaban de la magnífica tela, tanto, que el Emperador quiso verla con sus propios ojos antes de que la sacasen del telar. Seguido de una multitud de



personajes escogidos, entre los cuales figuraban los dos probos funcionarios de marras, se encaminó a la casa donde paraban los pícaros, los cuales continuaban tejiendo con todas sus fuerzas, aunque sin hebras ni hilados.

-¿Verdad que es admirable? -preguntaron los dos honrados dignatarios-. Fíjese Vuestra Majestad en estos colores y estos dibujos -y señalaban el telar vacío, creyendo que los demás veían la tela.

«¡Cómo! -pensó el Emperador-. ¡Yo no veo nada! ¡Esto es terrible! ¿Seré tan tonto? ¿Acaso no sirvo para emperador? Sería espantoso».

-¡Oh, sí, es muy bonita! -dijo-. Me gusta, la apruebo-. Y con un gesto de agrado miraba el telar vacío; no quería confesar que no veía nada.

Todos los componentes de su séquito miraban y remiraban, pero ninguno sacaba nada en limpio; no obstante, todo era exclamar, como el Emperador: -¡oh, qué bonito!-, y le aconsejaron que estrenase los vestidos confeccionados con aquella tela en la procesión que debía celebrarse próximamente. -¡Es preciosa, elegantísima, estupenda!- corría de boca en boca, y todo el mundo parecía extasiado con ella.

El Emperador concedió una condecoración a cada uno de los dos bribones para que se las prendieran en el ojal, y los nombró tejedores imperiales.

Durante toda la noche que precedió al día de la fiesta, los dos embaucadores estuvieron levantados, con dieciséis lámparas encendidas, para que la gente viese que trabajaban activamente en la confección de los nuevos vestidos del Soberano. Simularon quitar la tela del telar, cortarla con grandes tijeras y coserla con agujas sin hebra; finalmente, dijeron: -¡Por fin, el vestido está listo!

Llegó el Emperador en compañía de sus caballeros principales, y los dos truhanes, levantando los brazos como si sostuviesen algo, dijeron:

-Esto son los pantalones. Ahí está la casaca. -Aquí tienen el manto... Las prendas son ligeras como si fuesen de telaraña; uno creería no llevar nada sobre el cuerpo, mas precisamente esto es lo bueno de la tela.

-¡Sí! -asintieron todos los cortesanos, a pesar de que no veían nada, pues nada había.

-¿Quiere dignarse Vuestra Majestad quitarse el traje que lleva -dijeron los dos bribones- para que podamos vestirle el nuevo delante del espejo?

Quitose el Emperador sus prendas, y los dos simularon ponerle las diversas piezas del vestido nuevo, que pretendían haber terminado poco antes. Y cogiendo al Emperador por la cintura, hicieron como si le atasen algo, la cola seguramente; y el Monarca todo era dar vueltas ante el espejo.

-¡Dios, y qué bien le sienta, le va estupendamente! -exclamaban todos-. ¡Vaya dibujo y vaya colores! ¡Es un traje precioso!

-El palio bajo el cual irá Vuestra Majestad durante la procesión, aguarda ya en la calle - anunció el maestro de Ceremonias.

-Muy bien, estoy a punto -dijo el Emperador-. ¿Verdad que me sienta bien? - y volviase una vez más de cara al espejo, para que todos creyeran que veía el vestido.

Los ayudas de cámara encargados de sostener la cola bajaron las manos al suelo como para levantarla, y avanzaron con ademán de sostener algo en el aire; por nada del mundo hubieran confesado que no veían nada. Y de este modo echó a andar el Emperador bajo el magnífico palio, mientras el gentío, desde la calle y las ventanas, decía:

-¡Qué preciosos son los vestidos nuevos del Emperador! ¡Qué magnífica cola! ¡Qué hermoso es todo!

Nadie permitía que los demás se diesen cuenta de que nada veía, para no ser tenido por incapaz en su cargo o por estúpido. Ningún traje del Monarca había tenido tanto éxito como aquél.

-¡Pero si no lleva nada! -exclamó de pronto un niño.

-¡Dios bendito, escuchen la voz de la inocencia! -dijo su padre; y todo el mundo se fue repitiendo al oído lo que acababa de decir el pequeño.

-¡No lleva nada; es un chiquillo el que dice que no lleva nada!

-¡Pero si no lleva nada! -gritó, al fin, el pueblo entero.

Aquello inquietó al Emperador, pues barruntaba que el pueblo tenía razón; mas pensó: «Hay que aguantar hasta el fin». Y siguió más altivo que antes; y los ayudas de cámara continuaron sosteniendo la inexistente cola.

## 10. Virtud de la fortaleza en

### *La pequeña cerillera* (Hans Christian Andersen)



Ilustración: Anastassija Archipowa

¡Qué frío hacía! Nevaba y comenzaba a oscurecer; era la última noche del año, la noche de San Silvestre. Bajo aquel frío y en aquella oscuridad, pasaba por la calle una pobre niña, descalza y con la cabeza descubierta. Verdad es que al salir de su casa llevaba zapatillas, pero, ¡de qué le sirvieron! Eran unas zapatillas que su madre había llevado últimamente, y a la pequeña le venían tan grandes que las perdió al cruzar corriendo la calle para librarse de dos coches que venían a toda velocidad. Una de las zapatillas no hubo medio de encontrarla, y la otra se la había puesto un mozalbete, que dijo que la haría servir de cuna el día que tuviese hijos.

Y así la pobrecilla andaba descalza con los desnudos piecitos completamente amoratados por el frío. En un viejo delantal llevaba un puñado de fósforos, y un paquete en una mano. En todo el santo día nadie le había comprado nada, ni le había dado un mísero centavo; volvióse a su casa hambrienta y medio helada, ¡y parecía tan abatida, la pobrecilla! Los copos de nieve caían sobre su largo cabello rubio, cuyos hermosos rizos le cubrían el cuello; pero no estaba ella para presumir. En un ángulo que formaban dos casas -una más saliente que la otra-, se sentó en el suelo y se acurrucó hecha un ovillo. Encogía los piecitos todo lo posible, pero el frío la iba invadiendo, y, por otra parte, no se atrevía a volver a casa, pues no había vendido ni un fósforo, ni recogido un triste céntimo. Su padre le pegaría, además de que en casa hacía frío también; solo los cobijaba el tejado, y el viento entraba por todas partes, pese a la paja y los trapos con que habían procurado tapar las rendijas. Tenía las manitas casi ateridas de frío. ¡Ay, un fósforo la aliviaría seguramente! ¡Si se atreviese a sacar uno solo del manojo, frotarlo contra la pared y calentarse los dedos! Y sacó uno: «¡ritch!». ¡Cómo chispeó y cómo quemaba! Dio una llama clara, cálida, como una lucecita, cuando la resguardó con la mano; una luz maravillosa. Le pareció a la pequeñuela que estaba sentada junto a una gran estufa de hierro, con pies y campana de latón; el fuego ardía magníficamente en su interior, ¡y calentaba tan bien! La niña alargó los pies para calentárselos a su vez, pero se extinguió la llama, se esfumó la estufa, y ella se quedó sentada, con el resto de la consumida cerilla en la mano.

Encendió otra, que, al arder y proyectar su luz sobre la pared, volvió a esta transparente como si fuese de gasa, y la niña pudo ver el interior de una habitación donde estaba la mesa puesta, cubierta con un blanquísimo mantel y fina porcelana. Un pato asado humeaba deliciosamente, relleno de ciruelas y manzanas. Y lo mejor del caso fue que el pato saltó fuera de la fuente y, anadeando por el suelo con un tenedor y un cuchillo a la espalda, se dirigió hacia la pobre muchachita. Pero en aquel momento se apagó el fósforo, dejando visible tan solo la gruesa y fría pared.

Encendió la niña una tercera cerilla, y se encontró sentada debajo de un hermosísimo árbol de Navidad. Era aún más alto y más bonito que el que viera la última Nochebuena, a través de la puerta de cristales, en casa del rico comerciante. Millares de velitas ardían en las ramas verdes, y

de estas colgaban pintadas estampas, semejantes a las que adornaban los escaparates. La pequeña levantó los dos bracitos... y entonces se apagó el fósforo. Todas las lucecitas se remontaron a lo alto, y ella se dio cuenta de que eran las rutilantes estrellas del cielo; una de ellas se desprendió y trazó en el firmamento una larga estela de fuego.

«Alguien se está muriendo» -pensó la niña, pues su abuela, la única persona que la había querido, pero que estaba muerta ya, le había dicho:

-Cuando una estrella cae, un alma se eleva hacia Dios.

Frotó una nueva cerilla contra la pared; se iluminó el espacio inmediato, y apareció la anciana abuelita, radiante, dulce y cariñosa.

-¡Abuelita! -exclamó la pequeña-. ¡Llévame, contigo! Sé que te irás también cuando se apague el fósforo, del mismo modo que se fueron la estufa, el asado y el árbol de Navidad.

Se apresuró a encender los fósforos que le quedaban, afanosa de no perder a su abuela; y los fósforos brillaron con luz más clara que la del pleno día. Nunca la abuelita había sido tan alta y tan hermosa; tomó a la niña en el brazo y, envueltas las dos en un gran resplandor, henchidas de gozo, emprendieron el vuelo hacia las alturas, sin que la pequeña sintiera ya frío, hambre ni miedo. Estaban en la mansión de Dios Nuestro Señor.

Pero en el ángulo de la casa, la fría madrugada descubrió a la chiquilla, rojas las mejillas y la boca sonriente... Muerta, muerta de frío en la última noche del Año Viejo. La primera mañana del Nuevo Año iluminó el pequeño cadáver sentado con sus fósforos: un paquetito que parecía consumido casi del todo. «¡Quiso calentarse!», dijo la gente. Pero nadie supo las maravillas que había visto, ni el esplendor con que, en compañía de su anciana abuelita, había subido a la gloria del Año Nuevo.

## 11. Virtud de la generosidad en

### *El ruiseñor*

(Hans Christian Andersen)

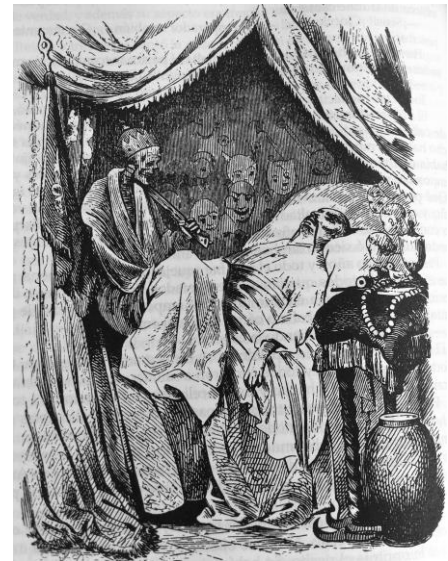


Ilustración: Vilhelm Pedersen y Lorenz Frolich

En China, como sabes muy bien, el Emperador es chino, y chinos son todos los que lo rodean. Hace ya muchos años de lo que voy a contar, mas por eso precisamente vale la pena que lo oigan, antes de que la historia se haya olvidado.

El palacio del Emperador era el más espléndido del mundo entero, todo él de la más delicada porcelana. Todo en él era tan precioso y frágil, que había que ir con mucho cuidado antes de tocar nada. El jardín estaba lleno de flores maravillosas, y de las más bellas colgaban campanillas de plata que sonaban para que nadie pudiera pasar de largo sin fijarse en ellas. Sí, en el jardín imperial todo estaba muy bien pensado, y era tan extenso que el propio jardinero no tenía idea de dónde terminaba. Si seguías andando, te encontrabas en el bosque más espléndido que quepa imaginar, lleno de altos árboles y profundos lagos. Aquel bosque llegaba hasta el mar hondo y

azul; grandes embarcaciones podían navegar por debajo de las ramas, y allí vivía un ruiseñor que cantaba tan primorosamente, que incluso el pobre pescador, a pesar de sus muchas ocupaciones, cuando por la noche salía a retirar las redes, se detenía a escuchar sus trinos.

-¡Dios santo, y qué hermoso! -exclamaba; pero luego tenía que atender a sus redes y olvidarse del pájaro hasta la noche siguiente, en que, al llegar de nuevo al lugar, repetía:- ¡Dios santo, y qué hermoso!

De todos los países llegaban viajeros a la ciudad imperial, y admiraban el palacio y el jardín; pero en cuanto oían al ruiseñor, exclamaban:

-¡Esto es lo mejor de todo!

De regreso a sus tierras los viajeros hablaban de él, y los sabios escribían libros y más libros acerca de la ciudad, del palacio y del jardín, pero sin olvidarse nunca del ruiseñor, al que ponían por las nubes; y los poetas componían inspiradísimos poemas sobre el pájaro que cantaba en el bosque, junto al profundo lago.

Aquellos libros se difundieron por el mundo, y algunos llegaron a manos del Emperador. Se hallaba sentado en su sillón de oro, leyendo y leyendo; de vez en cuando hacía con la cabeza un gesto de aprobación, pues le satisfacía leer aquellas magníficas descripciones de la ciudad, del palacio y del jardín. «Pero lo mejor de todo es el ruiseñor», decía el libro.

«¿Qué es esto? -pensó el Emperador-. ¿El ruiseñor? Jamás he oído hablar de él. ¿Es posible que haya un pájaro así en mi imperio, y precisamente en mi jardín? Nadie me ha informado. ¡Está bueno que uno tenga que enterarse de semejantes cosas por los libros!»

Y mandó llamar al mayordomo de palacio, un personaje tan importante, que cuando una persona de rango inferior se atrevía a dirigirle la palabra o hacerle una pregunta, se limitaba a contestarle: «¡P!». Y esto no significa nada.

-Según parece, hay aquí un pájaro de lo más notable, llamado ruiseñor -dijo el Emperador-. Se dice que es lo mejor que existe en mi imperio; ¿por qué no se me ha informado de este hecho?

-Es la primera vez que oigo hablar de él -se justificó el mayordomo-. Nunca ha sido presentado en la Corte.

-Pues ordeno que acuda esta noche a cantar en mi presencia -dijo el Emperador-. El mundo entero sabe lo que tengo, menos yo.

-Es la primera vez que oigo hablar de él -repitió el mayordomo-. Lo buscaré y lo encontraré.

¿Encontrarlo?, ¿dónde? El dignatario se cansó de subir y bajar escaleras y de recorrer salas y pasillos. Nadie de cuantos preguntó había oído hablar del ruiseñor. Y el mayordomo, volviendo al Emperador, le dijo que se trataba de una de esas fábulas que suelen imprimirse en los libros.

-Vuestra Majestad Imperial no debe creer todo lo que se escribe; son fantasías y una cosa que llaman magia negra.

-Pero el libro en que lo he leído me lo ha enviado el poderoso Emperador del Japón -replicó el Soberano-; por tanto, no puede ser mentiroso. Quiero oír al ruiseñor. Que acuda esta noche a mi presencia para cantar bajo mi especial protección. Si no se presenta mandaré que todos los cortesanos sean pateados en el estómago después de cenar.

-¡Tsing-pe! -dijo el mayordomo; y vuelta a subir y bajar escaleras y a recorrer salas y pasillos, y media Corte con él, pues a nadie le hacía gracia que le patearan el estómago. Y todo era preguntar por el notable ruiseñor, conocido por todo el mundo menos por la Corte.

Finalmente dieron en la cocina con una pobre muchachita que exclamó:

-¡Dios mío! ¿El ruiseñor? ¡Claro que lo conozco! ¡qué bien canta! Todas las noches me dan permiso para que lleve algunas sobras de comida a mi pobre madre que está enferma. Vive allá en la playa, y cuando estoy de regreso me paro a descansar en el bosque y oigo cantar al ruiseñor. Y oyéndolo se me vienen las lágrimas a los ojos como si mi madre me besase. Es un recuerdo que me estremece de emoción y dulzura.

-Pequeña fregaplatos -dijo el mayordomo-, te daré un empleo fijo en la cocina y permiso para presenciar la comida del Emperador, si puedes traernos al ruiseñor; está citado para esta noche.

Todos se dirigieron al bosque, al lugar donde el pájaro solía situarse; media Corte tomaba parte en la expedición. Avanzaban a toda prisa, cuando una vaca se puso a mugir.

-¡Oh! -exclamaron los cortesanos-. ¡Ya lo tenemos! ¡Qué fuerza para un animal tan pequeño! Ahora que caigo en ello, no es la primera vez que lo oigo.

-No, eso es una vaca que muge -dijo la fregona Aún tenemos que andar mucho.

Luego oyeron las ranas croando en una charca.

-¡Magnífico! -exclamó un cortesano-. Ya lo oigo, suena como las campanillas de la iglesia.

-No, eso son ranas -contestó la muchacha-. Pero creo que no tardaremos en oírlo.

Y en seguida el ruiseñor se puso a cantar.

-¡Es él! -dijo la niña-. ¡Escuchen, escuchen! ¡Allí está! -y señaló un avecilla gris posada en una rama.

-¿Es posible? -dijo el mayordomo-. Jamás lo habría imaginado así. ¡Qué vulgar! Seguramente habrá perdido el color, intimidado por unos visitantes tan distinguidos.

-Mi pequeño ruiseñor -dijo en voz alta la muchachita-, nuestro gracioso Soberano quiere que cantes en su presencia.

-¡Con mucho gusto! -respondió el pájaro, y reanudó su canto que daba gloria oírlo.

-¡Parecen campanitas de cristal! -observó el mayordomo.

-¡Miren cómo se mueve su garganta! Es raro que nunca lo hubiésemos visto. Causará sensación en la Corte.

-¿Quieren que vuelva a cantar para el Emperador? -preguntó el pájaro, pues creía que el Emperador estaba allí.

-Mi pequeño y excelente ruiseñor -dijo el mayordomo- tengo el honor de invitarlo a una gran fiesta en palacio esta noche, donde podrá deleitar con su magnífico canto a Su Imperial Majestad.

-Suena mejor en el bosque -objetó el ruiseñor; pero cuando le dijeron que era un deseo del Soberano, los acompañó gustoso.

En palacio todo había sido pulido y fregado. Las paredes y el suelo, que eran de porcelana, brillaban a la luz de millares de lámparas de oro; las flores más exquisitas, con sus campanillas, habían sido colocadas en los corredores; las idas y venidas de los cortesanos producían tales corrientes de aire que las campanillas no cesaban de sonar y uno no oía ni su propia voz.

En medio del gran salón donde el Emperador estaba, habían puesto una percha de oro para el ruiseñor. Toda la Corte estaba presente, y la pequeña fregona había recibido autorización para situarse detrás de la puerta, pues tenía ya el título de cocinera de la Corte. Todo el mundo llevaba sus vestidos de gala, y todos los ojos estaban fijos en la avecilla gris, a la que el Emperador hizo signo de que podía empezar.

El ruiseñor cantó tan deliciosamente que las lágrimas acudieron a los ojos del Soberano; y cuando el pájaro las vio rodar por sus mejillas, volvió a cantar mejor aún, hasta llegarle al alma. El Emperador quedó tan complacido que dijo que regalaría su chinela de oro al ruiseñor para que se la colgase al cuello. Mas el pájaro le dio las gracias, diciéndole que ya se consideraba suficientemente recompensado.

-He visto lágrimas en los ojos del Emperador; éste es para mí el mejor premio. Las lágrimas de un rey poseen una virtud especial. Dios sabe que he quedado bien recompensado -y reanudó su canto con su dulce y melodiosa voz.

-¡Es la lisonja más amable y graciosa que he escuchado en mi vida! -exclamaron las damas presentes; y todas se fueron a llenarse la boca de agua para gargarizar cuando alguien hablase con ellas; pues creían que también ellas podían ser ruiseñores. Sí, hasta los lacayos y las camareras expresaron su aprobación, y esto es decir mucho, pues son siempre más difíciles de contentar. Realmente el ruiseñor causó sensación.

Se quedaría en la Corte, en una jaula particular, con libertad para salir dos veces durante el día y una durante la noche. Pusieron a su servicio diez criados, a cada uno de los cuales estaba sujeto por medio de una cinta de seda que le ataron alrededor de la pierna. La verdad es que no eran precisamente de placer aquellas excursiones.

La ciudad entera hablaba del notabilísimo pájaro, y cuando dos se encontraban, se saludaban diciendo el uno: «Rui» y respondiendo el otro: «Señor»; luego exhalaban un suspiro, indicando que se habían comprendido. Hubo incluso once verduleras que pusieron su nombre a sus hijos, pero ni uno de ellos resultó capaz de dar una nota.

Un buen día el Emperador recibió un gran paquete rotulado: «El ruiseñor».

-He aquí un nuevo libro acerca de nuestro famoso pájaro -exclamó el Emperador. Pero resultó que no era un libro, sino un pequeño ingenio puesto en una jaula, un ruiseñor artificial, imitación del vivo, pero cubierto materialmente de diamantes, rubíes y zafiros. Sólo había que darle cuerda y se ponía a cantar una de las melodías que cantaba el de verdad, levantando y bajando la cola, todo él

un ascua de plata y oro. Llevaba una cinta atada al cuello y en ella estaba escrito: «El ruiseñor del Emperador del Japón es pobre en comparación con el del Emperador de la China».

-¡Soberbio! -exclamaron todos, y el emisario que había traído el ave artificial recibió inmediatamente el título de Gran Portador Imperial de Ruiseñores.

-Ahora van a cantar juntos. ¡Qué dúo harán!

Y los hicieron cantar a dúo; pero la cosa no marchaba, pues el ruiseñor auténtico lo hacía a su manera y el artificial iba con cuerda.

-No se le puede reprochar -dijo el Director de la Orquesta Imperial-; mantiene el compás exactamente y sigue mi método al pie de la letra.

En adelante, el pájaro artificial tuvo que cantar solo. Obtuvo tanto éxito como el otro; además, era mucho más bonito, pues brillaba como un puñado de pulseras y broches.

Repitió treinta y tres veces la misma melodía, sin cansarse, y los cortesanos querían volver a oírla de nuevo, pero el Emperador opinó que también el ruiseñor verdadero debía cantar algo. Pero, ¿dónde se había metido? Nadie se había dado cuenta de que, saliendo por la ventana abierta, había vuelto a su verde bosque.

-¿Qué significa esto? -preguntó el Emperador. Y todos los cortesanos se deshicieron en reproches e improperios, tachando al pájaro de desagradecido-. Por suerte nos queda el mejor -dijeron, y el ave mecánica hubo de cantar de nuevo, repitiendo por trigésimo cuarta vez la misma canción; pero como era muy difícil no había modo de que los oyentes se la aprendieran. El Director de la Orquesta Imperial se hacía lenguas del arte del pájaro, asegurando que era muy superior al verdadero, no sólo en lo relativo al plumaje y la cantidad de diamantes, sino también interiormente.

-Pues fíjense Vuestras Señorías, y especialmente Su Majestad, que con el ruiseñor de carne y hueso nunca se puede saber qué es lo que va a cantar. En cambio, en el artificial todo está determinado de antemano. Se oír tal cosa y tal otra, y nada más. En él todo tiene su explicación: se puede abrir y poner de manifiesto cómo obra la inteligencia humana, viendo cómo están dispuestas las ruedas, cómo se mueven, cómo una se engrana con la otra.

-Eso pensamos todos -dijeron los cortesanos, y el Director de la Orquesta Imperial fue autorizado para que el próximo domingo mostrara el pájaro al pueblo-. Todos deben oírlo cantar -dijo el Emperador; y así se hizo, y quedó la gente tan satisfecha como si se hubiesen emborrachado con té, pues así es como lo hacen los chinos; y todos gritaron: «¡Oh!», y levantando el dedo índice se inclinaron profundamente. Mas los pobres pescadores que habían oído al ruiseñor auténtico, dijeron:

-No está mal; las melodías se parecen, pero le falta algo, no sé qué...

El ruiseñor de verdad fue desterrado del país.

El pájaro mecánico estuvo en adelante junto a la cama del Emperador, sobre una almohada de seda; todos los regalos con que había sido obsequiado -oro y piedras preciosas- estaban dispuestos a su alrededor, y se le había conferido el título de Primer Cantor de Cabecera Imperial, con categoría de número uno al lado izquierdo. Pues el Emperador consideraba que este lado era el más noble, por ser el del corazón, que hasta los emperadores tienen a la izquierda. Y el Director de la Orquesta Imperial escribió una obra de veinticinco tomos sobre el pájaro mecánico; tan larga y erudita, tan llena de las más difíciles palabras chinas, que todo el mundo afirmó haberla leído y entendido, pues de otro modo habrían pasado por tontos y recibido patadas en el estómago.

Así transcurrieron las cosas durante un año; el Emperador, la Corte y todos los demás chinos se sabían de memoria el trino de canto del ave mecánica, y precisamente por eso les gustaba más que nunca; podían imitarlo y lo hacían. Los golfillos de la calle cantaban: «¡tsitsii, clucluluk!», y hasta el Emperador hacía coro. Era de veras divertido.

Pero he aquí que una noche, estando el pájaro en pleno canto, el Emperador, que estaba ya acostado, oyó de pronto un «¡crac!» en el interior del mecanismo; algo había saltado. «¡Schnurrrr!», se escapó la cuerda, y la música cesó.

El Emperador saltó de la cama y mandó llamar a su médico de cabecera; pero, ¿qué podía hacer el hombre? Entonces fue llamado el relojero, quien tras largos discursos y manipulaciones arregló un poco el ave; pero manifestó que debían andarse con mucho cuidado con ella y no hacerla trabajar demasiado, pues los pernos estaban gastados y no era posible sustituirlos por otros nuevos que asegurasen el funcionamiento de la música. ¡Qué desolación! Desde entonces sólo se pudo hacer cantar al pájaro una vez al año, y aun esto era una imprudencia; pero en tales

ocasiones el Director de la Orquesta Imperial pronunciaba un breve discurso, empleando aquellas palabras tan intrincadas, diciendo que el ave cantaba tan bien como antes, y no hay que decir que todo el mundo se manifestaba de acuerdo.

Pasaron cinco años, cuando he aquí que una gran desgracia cayó sobre el país. Los chinos querían mucho a su Emperador, el cual estaba ahora enfermo de muerte. Ya había sido elegido su sucesor, y el pueblo, en la calle, no cesaba de preguntar al mayordomo de Palacio por el estado del anciano monarca.

-¡P! -respondía éste, sacudiendo la cabeza.

Frío y pálido yacía el Emperador en su grande y suntuoso lecho. Toda la Corte lo creía ya muerto y cada cual se apresuraba a ofrecer sus respetos al nuevo soberano. Los camareros de palacio salían precipitadamente para hablar del suceso, y las camareras se reunieron en un té muy concurrido. En todos los salones y corredores habían tendido paños para que no se oyera el paso de nadie, y así reinaba un gran silencio.

Pero el Emperador no había expirado aún; permanecía rígido y pálido en la lujosa cama, con sus largas cortinas de terciopelo y macizas borlas de oro. Por una ventana que se abría en lo alto de la pared, la luna enviaba sus rayos que iluminaban al Emperador y al pájaro mecánico.

El pobre Emperador jadeaba con gran dificultad; era como si alguien se le hubiera sentado sobre el pecho. Abrió los ojos y vio que era la Muerte, que se había puesto su corona de oro en la cabeza y sostenía en una mano el dorado sable imperial, y en la otra, su magnífico estandarte. En torno, por los pliegues de los cortinajes asomaban extraviadas cabezas, algunas horriblemente feas, otras de expresión dulce y apacible: eran las obras buenas y malas del Emperador, que lo miraban en aquellos momentos en que la muerte se había sentado sobre su corazón.

-¿Te acuerdas de tal cosa? -murmuraban una tras otra-. ¿Y de tal otra? -Y le recordaban tantas, que al pobre le manaba el sudor de la frente.

-¡Yo no lo sabía! -se excusaba el Emperador-. ¡Música, música! ¡Que suene el gran tambor chino -gritó- para no oír todo eso que dicen!

Pero las cabezas seguían hablando y la Muerte asentía con la cabeza, al modo chino, a todo lo que decían.

-¡Música, música! -gritaba el Emperador-. ¡Oh tú, pajarillo de oro, canta, canta! Te di oro y objetos preciosos, con mi mano te colgué del cuello mi chinela dorada. ¡Canta, canta ya!

Mas el pájaro seguía mudo, pues no había nadie para darle cuerda, y la Muerte seguía mirando al Emperador con sus grandes órbitas vacías; y el silencio era lúgubre.

De pronto resonó, procedente de la ventana, un canto maravilloso. Era el pequeño ruiseñor vivo, posado en una rama. Enterado de la desesperada situación del Emperador, había acudido a traerle consuelo y esperanza; y cuanto más cantaba, más palidecían y se esfumaban aquellos fantasmas, la sangre fluía con más fuerza a los debilitados miembros del enfermo, e incluso la Muerte prestó oídos y dijo:

-Sigue, lindo ruiseñor, sigue.

-Sí, pero, ¿me darás el magnífico sable de oro? ¿Me darás la rica bandera? ¿Me darás la corona imperial?

Y la Muerte le fue dando aquellos tesoros a cambio de otras tantas canciones, y el ruiseñor siguió cantando, cantando del silencioso camposanto donde crecen las rosas blancas, donde las lilas exhalan su aroma y donde la hierba lozana es humedecida por las lágrimas de los supervivientes. La Muerte sintió entonces nostalgia de su jardín y salió por la ventana, flotando como una niebla blanca y fría.

-¡Gracias, gracias! -dijo el Emperador-. ¡Bien te conozco, ave celestial! Te desterré de mi reino; sin embargo, con tus cantos has alejado de mi lecho los malos espíritus, has ahuyentado de mi corazón la Muerte. ¿Cómo podré recompensarte?

-Ya me has recompensado -dijo el ruiseñor-. Arranqué lágrimas a tus ojos la primera vez que canté para ti; esto no lo olvidaré nunca, pues son las joyas que contentan al corazón de un cantor. Pero ahora duerme y recupera las fuerzas, que yo seguiré cantando.

Así lo hizo, y el Soberano quedó sumido en un dulce sueño; ¡qué sueño tan dulce y tan reparador!

El sol entraba por la ventana cuando el Emperador se despertó, sano y fuerte. Ninguno de sus criados había vuelto aún, pues todos lo creían muerto. Sólo el ruiseñor seguía cantando en la rama.

-¡Nunca te separarás de mi lado! -le dijo el Emperador-. Cantarás cuando te apetezca; y en cuanto al pájaro mecánico, lo romperé en mil pedazos.

-No lo hagas -suplicó el ruiseñor-. Él cumplió su misión mientras pudo; guárdalo como hasta ahora. Yo no puedo anidar ni vivir en palacio, pero permíteme que venga cuando se me ocurra; entonces me posaré junto a la ventana y te cantaré para que estés contento y reflexiones. Te cantaré de los felices y también de los que sufren; y del mal y del bien que se hace a tu alrededor sin tú saberlo. Tu pajarillo cantor debe volar a lo lejos, hasta la cabaña del pobre pescador, hasta el tejado del campesino, hacia todos los que residen apartados de ti y de tu Corte. Prefiero tu corazón a tu corona... aunque la corona exhala cierto olor a cosa santa. Volveré a cantar para ti. Pero debes prometerme una cosa.

-¡Lo que quieras! -dijo el Emperador, incorporándose en su ropaje imperial, que ya se había puesto, y oprimiendo contra su corazón el pesado sable de oro.

-Una cosa te pido: que no digas a nadie que tienes un pajarito que te cuenta todas las cosas. ¡Saldrás ganando!

Y se echó a volar.

Entraron los criados a ver a su difunto Emperador. Entraron, sí, y el Emperador les dijo: ¡Buenos días!

## 12. Virtud de la perseverancia en

### *El patito feo*

(Hans Christian Andersen)



Ilustración: Vilhelm Pedersen y Lorenz Frølich

¡Qué lindos eran los días de verano! ¡Qué agradable resultaba pasear por el campo y ver el trigo amarillo, la verde avena y las parvas de heno apilado en las llanuras! Sobre sus largas patas rojas iba la cigüeña junto a algunos flamencos, que se paraban un rato sobre cada pata. Sí, era realmente encantador estar en el campo.

Bañada de sol se alzaba allí una vieja mansión solariega a la que rodeaba un profundo foso; desde sus paredes hasta el borde del agua crecían unas plantas de hojas gigantescas, las mayores de las cuales eran lo suficientemente grandes para que un niño pequeño pudiese pararse debajo de ellas. Aquel lugar resultaba tan enmarañado y agreste como el más denso de los bosques, y era allí donde cierta pata había hecho su nido. Ya era tiempo de sobra para que naciesen los patitos, pero se demoraban tanto, que la mamá comenzaba a perder la paciencia, pues casi nadie venía a visitarla.

Al fin los huevos se abrieron uno tras otro. “¡Pip, pip!”, decían los patitos conforme iban asomando sus cabezas a través del cascarón.

-¡Cuac, cuac! -dijo la mamá pata, y todos los patitos se apresuraron a salir tan rápido como pudieron, dedicándose enseguida a escudriñar entre las verdes hojas. La mamá los dejó hacer, pues el verde es muy bueno para los ojos.

-¡Oh, qué grande es el mundo! -dijeron los patitos. Y ciertamente disponían de un espacio mayor que el que tenían dentro del huevo.



-¿Green acaso que esto es el mundo entero? -preguntó la pata-. Pues sepan que se extiende mucho más allá del jardín, hasta el prado mismo del pastor, aunque yo nunca me he alejado tanto. Bueno, espero que ya estén todos -agregó, levantándose del nido-. ¡Ah, pero si todavía falta el más grande! ¿Cuánto tardará aún? No puedo entretenerme con él mucho tiempo.

Y fue a sentarse de nuevo en su sitio.

-¡Vaya, vaya! ¿Cómo anda eso? -preguntó una pata vieja que venía de visita.

-Ya no queda más que este huevo, pero tarda tanto... -dijo la pata echada-. No hay forma de que rompa. Pero fíjate en los otros, y dime si no son los patitos más lindos que se hayan visto nunca. Todos se parecen a su padre, el muy bandido. ¿Por qué no vendrá a verme?

-Déjame echar un vistazo a ese huevo que no acaba de romper -dijo la anciana-. Te apuesto a que es un huevo de pava. Así fue como me engatusaron cierta vez a mí. ¡El trabajo que me dieron aquellos pavitos! ¡Imagínate! Le tenían miedo al agua y no había forma de hacerlos entrar en ella. Yo graznaba y los picoteaba, pero de nada me servía... Pero, vamos a ver ese huevo...

-Creo que me quedará sobre él un ratito aún -dijo la pata-. He estado tanto tiempo aquí sentada, que un poco más no me hará daño.

-Como quieras -dijo la pata vieja, y se alejó contoneándose.

Por fin se rompió el huevo. "¡Pip, pip!", dijo el pequeño, volcándose del cascarón. La pata vio lo grande y feo que era, y exclamó:

-¡Dios mío, qué patito tan enorme! No se parece a ninguno de los otros. Y, sin embargo, me atrevo a asegurar que no es ningún crío de pavos.

Al otro día hizo un tiempo maravilloso. El sol resplandecía en las verdes hojas gigantescas. La mamá pata se acercó al foso con toda su familia y, ¡plaf!, saltó al agua.

-¡Cuac, cuac! -llamaba. Y uno tras otro los patitos se fueron abalanzando tras ella. El agua se cerraba sobre sus cabezas, pero enseguida resurgían flotando magníficamente. Movíanse sus patas sin el menor esfuerzo, y a poco estuvieron todos en el agua. Hasta el patito feo y gris nadaba con los otros.

-No es un pavo, por cierto -dijo la pata-. Fíjense en la elegancia con que nada, y en lo derecho que se mantiene. Sin duda que es uno de mis pequeñitos. Y si uno lo mira bien, se da cuenta enseguida de que es realmente muy guapo. ¡Cuac, cuac! Vamos, vengan conmigo y déjenme enseñarles el mundo y presentarlos al corral entero. Pero no se separen mucho de mí, no sea que los pisoteen. Y anden con los ojos muy abiertos, por si viene el gato.

Y con esto se encaminaron al corral. Había allí un escándalo espantoso, pues dos familias se estaban peleando por una cabeza de anguila, que, a fin de cuentas, fue a parar al estómago del gato.

-¡Vean! ¡Así anda el mundo! -dijo la mamá relamiéndose el pico, pues también a ella la entusiasaban las cabezas de anguila-. ¡A ver! ¿Qué pasa con esas piernas? Anden ligeros y no dejen de hacerle una bonita reverencia a esa anciana pata que está allí. Es la más fina de todos nosotros. Tiene en las venas sangre española; por eso es tan regordeta. Fíjense, además, en que lleva una cinta roja atada a una pierna: es la más alta distinción que se puede alcanzar. Es tanto como decir que nadie piensa en deshacerse de ella, y que deben respetarla todos, los animales y los hombres. ¡Anímense y no metan los dedos hacia adentro! Los patitos bien educados los sacan hacia afuera, como mamá y papá... Eso es. Ahora hagan una reverencia y digan ¡cuac!

Todos obedecieron, pero los otros patos que estaban allí los miraron con desprecio y exclamaron en alta voz:

-¡Vaya! ¡Como si ya no fuésemos bastantes! Ahora tendremos que rozarnos también con esa gentuza. ¡Uf!... ¡Qué patito tan feo! No podemos soportarlo.

Y uno de los patos salió enseguida corriendo y le dio un picotazo en el cuello.

-¡Déjenlo tranquilo! -dijo la mamá-. No le está haciendo daño a nadie.

-Sí, pero es tan desgarbado y extraño -dijo el que lo había picoteado-, que no quedará más remedio que despachurarlo.

-¡Qué lindos niños tienes, muchacha! -dijo la vieja pata de la cinta roja-. Todos son muy hermosos, excepto uno, al que le noto algo raro. Me gustaría que pudieras hacerlo de nuevo.

-Eso ni pensarlo, señora -dijo la mamá de los patitos-. No es hermoso, pero tiene muy buen carácter y nada tan bien como los otros, y me atrevería a decir que hasta un poco mejor. Espero que tome mejor aspecto cuando crezca y que, con el tiempo, no se le vea tan grande. Estuvo

dentro del cascarón más de lo necesario, por eso no salió tan bello como los otros.

Y con el pico le acarició el cuello y le alisó las plumas.

-De todos modos, es macho y no importa tanto -añadió-, Estoy segura de que será muy fuerte y se abrirá camino en la vida.

-Estos otros patitos son encantadores -dijo la vieja pata-. Quiero que se sientan como en su casa. Y si por casualidad encuentran algo así como una cabeza de anguila, pueden traérmela sin pena.

Con esta invitación todos se sintieron allí a sus anchas. Pero el pobre patito que había salido el último del cascarón, y que tan feo les parecía a todos, no recibió más que picotazos, empujones y burlas, lo mismo de los patos que de las gallinas.

-¡Qué feo es! -decían.

Y el pavo, que había nacido con las espuelas puestas y que se consideraba por ello casi un emperador, infló sus plumas como un barco a toda vela y se le fue encima con un cacareo, tan estrepitoso que toda la cara se le puso roja. El pobre patito no sabía dónde meterse. Sentíase terriblemente abatido, por ser tan feo y porque todo el mundo se burlaba de él en el corral.

Así pasó el primer día. En los días siguientes, las cosas fueron de mal en peor. El pobre patito se vio acosado por todos. Incluso sus hermanos y hermanas lo maltrataban de vez en cuando y le decían:

-¡Ojalá te agarre el gato, grandulón!

Hasta su misma mamá deseaba que estuviese lejos del corral. Los patos lo pellizcaban, las gallinas lo picoteaban y, un día, la muchacha que traía la comida a las aves le asestó un puntapié.

Entonces el patito huyó del corral. De un revuelo saltó por encima de la cerca, con gran susto de los pajaritos que estaban en los arbustos, que se echaron a volar por los aires.

"¡Es porque soy tan feo!" pensó el patito, cerrando los ojos. Pero así y todo siguió corriendo hasta que, por fin, llegó a los grandes pantanos donde viven los patos salvajes, y allí se pasó toda la noche abrumado de cansancio y tristeza.

A la mañana siguiente, los patos salvajes remontaron el vuelo y miraron a su nuevo compañero.

-¿Y tú qué cosa eres? -le preguntaron, mientras el patito les hacía reverencias en todas direcciones, lo mejor que sabía.

-¡Eres más feo que un espantapájaros! -dijeron los patos salvajes-. Pero eso no importa, con tal que no quieras casarte con una de nuestras hermanas.

¡Pobre patito! Ni soñaba él con el matrimonio. Sólo quería que lo dejaran estar tranquilo entre los juncos y tomar un poquito de agua del pantano.

Unos días más tarde aparecieron por allí dos gansos salvajes. No hacía mucho que habían dejado el nido: por eso eran tan impertinentes.

-Mira, muchacho -comenzaron diciéndole-, eres tan feo que nos caes simpático. ¿Quieres emigrar con nosotros? No muy lejos, en otro pantano, viven unas gansitas salvajes muy presentables, todas solteras, que saben graznar espléndidamente. Es la oportunidad de tu vida, feo y todo como eres.

-¡Bang, bang! -se escuchó en ese instante por encima de ellos, y los dos gansos cayeron muertos entre los juncos, tiñendo el agua con su sangre. Al eco de nuevos disparos se alzaron del pantano las bandadas de gansos salvajes, con lo que menudearon los tiros. Se había organizado una importante cacería y los tiradores rodeaban los pantanos; algunos hasta se habían sentado en las ramas de los árboles que se extendían sobre los juncos. Nubes de humo azul se esparcieron por el oscuro bosque, y fueron a perderse lejos, sobre el agua.

Los perros de caza aparecieron chapaleando entre el agua, y, a su avance, doblándose aquí y allá las cañas y los juncos. Aquello aterrizó al pobre patito feo, que ya se disponía a ocultar la cabeza bajo el ala cuando apareció junto a él un enorme y espantoso perro: la lengua le colgaba fuera de la boca y sus ojos miraban con brillo temible. Le acercó el hocico, le enseñó sus agudos dientes, y de pronto... ¡plaf!... ¡allá se fue otra vez sin tocarlo!

El patito dio un suspiro de alivio.

-Por suerte soy tan feo que ni los perros tienen ganas de comerme -se dijo. Y se tendió allí muy quieto, mientras los perdigones repiqueteaban sobre los juncos, y las descargas, una tras otra, atronaban los aires.

Era muy tarde cuando las cosas se calmaron, y aún entonces el pobre no se atrevía a levantarse. Esperó todavía varias horas antes de arriesgarse a echar un vistazo, y, en cuanto lo hizo,

enseguida se escapó de los pantanos tan rápido como pudo. Echó a correr por campos y praderas; pero hacía tanto viento, que le costaba no poco trabajo mantenerse sobre sus pies.

Hacia el crepúsculo llegó a una pobre cabaña campesina. Se sentía en tan mal estado que no sabía de qué parte caerse, y, en la duda, permanecía de pie. El viento soplaba tan ferozmente alrededor del patito que éste tuvo que sentarse sobre su propia cola, para no ser arrastrado. En eso notó que una de las bisagras de la puerta se había caído, y que la hoja colgaba con una inclinación tal que le sería fácil filtrarse por la estrecha abertura. Y así lo hizo.

En la cabaña vivía una anciana con su gato y su gallina. El gato, a quien la anciana llamaba "Hijito", sabía arquear el lomo y ronronear; hasta era capaz de echar chispas si lo frotaban a contrapelo. La gallina tenía unas patas tan cortas que le habían puesto por nombre "Chiquitita Piernascortas". Era una gran ponedora y la anciana la quería como a su propia hija.

Cuando llegó la mañana, el gato y la gallina no tardaron en descubrir al extraño patito. El gato lo saludó ronroneando y la gallina con su cacareo.

-Pero, ¿qué pasa? -preguntó la vieja, mirando a su alrededor. No andaba muy bien de la vista, así que se creyó que el patito feo era una pata regordeta que se había perdido-. ¡Qué suerte! -dijo-. Ahora tendremos huevos de pata. ¡Con tal que no sea macho! Le daremos unos días de prueba.

Así que al patito le dieron tres semanas de plazo para poner, al término de las cuales, por supuesto, no había ni rastros de huevo. Ahora bien, en aquella casa el gato era el dueño y la gallina la dueña, y siempre que hablaban de sí mismos solían decir: "nosotros y el mundo", porque opinaban que ellos solos formaban la mitad del mundo, y lo que es más, la mitad más importante. Al patito le parecía que sobre esto podía haber otras opiniones, pero la gallina ni siquiera quiso oírlo.

-¿Puedes poner huevos? -le preguntó.

-No.

-Pues entonces, ¡cállate!

Y el gato le preguntó:

-¿Puedes arquear el lomo, o ronronear, o echar chispas?

-No.

-Pues entonces, guárdate tus opiniones cuando hablan las personas sensatas.

Con lo que el patito fue a sentarse en un rincón, muy desanimado. Pero de pronto recordó el aire fresco y el sol, y sintió una nostalgia tan grande de irse a nadar en el agua que -¡no pudo evitarlo!- fue y se lo contó a la gallina.

-¡Vamos! ¿Qué te pasa? -le dijo ella-. Bien se ve que no tienes nada que hacer; por eso piensas tantas tonterías. Te las sacudirías muy pronto si te dedicaras a poner huevos o a ronronear.

-¡Pero es tan sabroso nadar en el agua! -dijo el patito feo-. ¡Tan sabroso zambullir la cabeza y bucear hasta el mismo fondo!

-Sí, muy agradable -dijo la gallina-. Me parece que te has vuelto loco. Pregúntale al gato, ¡no hay nadie tan listo como él! ¡Pregúntale a nuestra vieja ama, la mujer más sabia del mundo! ¿Crees que a ella le gusta nadar y zambullirse?

-No me comprendes -dijo el patito.

-Pues si yo no te comprendo, me gustaría saber quién podrá comprenderte. De seguro que no pretenderás ser más sabio que el gato y la señora, para no mencionarme a mí misma. ¡No seas tonto, muchacho! ¿No te has encontrado un cuarto cálido y confortable, donde te hacen compañía quienes pueden enseñarte? Pero no eres más que un tonto, y a nadie le hace gracia tenerte aquí. Te doy mi palabra de que si te digo cosas desagradables es por tu propio bien: sólo los buenos amigos nos dicen las verdades. Haz ahora tu parte y aprende a poner huevos o a ronronear y echar chispas.

-Creo que me voy a recorrer el ancho mundo -dijo el patito.

-Sí, vete -dijo la gallina.

Y así fue como el patito se marchó. Nadó y se zambulló; pero ningún ser viviente quería tratarse con él por lo feo que era.

Pronto llegó el otoño. Las hojas en el bosque se tornaron amarillas o pardas; el viento las arrancó y las hizo girar en remolinos, y los cielos tomaron un aspecto hosco y frío. Las nubes colgaban bajas, cargadas de granizo y nieve, y el cuervo, que solía posarse en la tapia, graznaba "¡cau, cau!", de frío que tenía. Sólo de pensarlo le daban a uno escalofríos. Sí, el pobre patito feo no lo estaba

pasando muy bien.

Cierta tarde, mientras el sol se ponía en un maravilloso crepúsculo, emergió de entre los arbustos una bandada de grandes y hermosas aves. El patito no había visto nunca unos animales tan espléndidos. Eran de una blancura resplandeciente, y tenían largos y esbeltos cuellos. Eran cisnes. A la vez que lanzaban un fantástico grito, extendieron sus largas, sus magníficas alas, y remontaron el vuelo, alejándose de aquel frío hacia los lagos abiertos y las tierras cálidas.

Se elevaron muy alto, muy alto, allá entre los aires, y el patito feo se sintió lleno de una rara inquietud. Comenzó a dar vueltas y vueltas en el agua lo mismo que una rueda, estirando el cuello en la dirección que seguían, que él mismo se asustó al oírlo. ¡Ah, jamás podría olvidar aquellos hermosos y afortunados pájaros! En cuanto los perdió de vista, se sumergió derecho hasta el fondo, y se hallaba como fuera de sí cuando regresó a la superficie. No tenía idea de cuál podría ser el nombre de aquellas aves, ni de adónde se dirigían, y, sin embargo, eran más importantes para él que todas las que había conocido hasta entonces. No las envidiaba en modo alguno: ¿cómo se atrevería siquiera a soñar que aquel esplendor pudiera pertenecerle? Ya se daría por satisfecho con que los patos lo tolerasen, ¡pobre criatura estrafalaria que era!

¡Cuán frío se presentaba aquel invierno! El patito se veía forzado a nadar incesantemente para impedir que el agua se congelase en torno suyo. Pero cada noche el hueco en que nadaba se hacía más y más pequeño. Vino luego una helada tan fuerte, que el patito, para que el agua no se cerrase definitivamente, ya tenía que mover las patas todo el tiempo en el hielo crujiente. Por fin, debilitado por el esfuerzo, quedose muy quieto y comenzó a congelarse rápidamente sobre el hielo.

A la mañana siguiente, muy temprano, lo encontró un campesino. Rompió el hielo con uno de sus zuecos de madera, lo recogió y lo llevó a casa, donde su mujer se encargó de revivirlo.

Los niños querían jugar con él, pero el patito feo tenía terror de sus travesuras y, con el miedo, fue a meterse revoloteando en la paila de la leche, que se derramó por todo el piso. Gritó la mujer y dio unas palmadas en el aire, y él, más asustado, metiose de un vuelo en el barril de la mantequilla, y desde allí lanzose de cabeza al cajón de la harina, de donde salió hecho una lástima. ¡Había que verlo! Chillaba la mujer y quería darle con la escoba, y los niños tropezaban unos con otros tratando de echarle mano. ¡Cómo gritaban y se reían! Fue una suerte que la puerta estuviese abierta. El patito se precipitó afuera, entre los arbustos, y se hundió, atolondrado, entre la nieve recién caída.

Pero sería demasiado cruel describir todas las miserias y trabajos que el patito tuvo que pasar durante aquel crudo invierno. Había buscado refugio entre los juncos cuando las alondras comenzaron a cantar y el sol a calentar de nuevo: llegaba la hermosa primavera.

Entonces, de repente, probó sus alas: el zumbido que hicieron fue mucho más fuerte que otras veces, y lo arrastraron rápidamente a lo alto. Casi sin darse cuenta, se halló en un vasto jardín con manzanos en flor y fragantes lilas, que colgaban de las verdes ramas sobre un sinuoso arroyo. ¡Oh, qué agradable era estar allí, en la frescura de la primavera! Y en eso surgieron frente a él de la espesura tres hermosos cisnes blancos, rizando sus plumas y dejándose llevar con suavidad por la corriente. El patito feo reconoció a aquellas espléndidas criaturas que una vez había visto levantar el vuelo, y se sintió sobrecogido por un extraño sentimiento de melancolía.

-¡Volaré hasta esas regias aves! -se dijo-. Me darán de picotazos hasta matarme, por haberme atrevido, feo como soy, a aproximarme a ellas. Pero, ¡qué importa! Mejor es que ellas me maten, a sufrir los pellizcos de los patos, los picotazos de las gallinas, los golpes de la muchacha que cuida las aves y los rigores del invierno.

Y así, voló hasta el agua y nadó hacia los hermosos cisnes. En cuanto lo vieron, se le acercaron con las plumas encrespadas.

-¡Sí, mátenme, mátenme! -gritó la desventurada criatura, inclinando la cabeza hacia el agua en espera de la muerte. Pero, ¿qué es lo que vio allí en la límpida corriente? ¡Era un reflejo de sí mismo, pero no ya el reflejo de un pájaro torpe y gris, feo y repugnante, no, sino el reflejo de un cisne!

Poco importa que se nazca en el corral de los patos, siempre que uno salga de un huevo de cisne. Se sentía realmente feliz de haber pasado tantos trabajos y desgracias, pues esto lo ayudaba a apreciar mejor la alegría y la belleza que le esperaban. Y los tres cisnes nadaban y nadaban a su alrededor y lo acariciaban con sus picos.

En el jardín habían entrado unos niños que lanzaban al agua pedazos de pan y semillas. El más pequeño exclamó:

-¡Ahí va un nuevo cisne!

Y los otros niños corearon con gritos de alegría:

-¡Sí, hay un cisne nuevo!

Y batieron palmas y bailaron, y corrieron a buscar a sus padres. Había pedacitos de pan y de pasteles en el agua, y todo el mundo decía:

-¡El nuevo es el más hermoso! ¡Qué joven y esbelto es!

Y los cisnes viejos se inclinaron ante él. Esto lo llenó de timidez, y escondió la cabeza bajo el ala, sin que supiese explicarse la razón. Era muy, pero muy feliz, aunque no había en él ni una pizca de orgullo, pues este no cabe en los corazones bondadosos. Y mientras recordaba los desprecios y humillaciones del pasado, oía cómo todos decían ahora que era el más hermoso de los cisnes. Las lilas inclinaron sus ramas ante él, bajándolas hasta el agua misma, y los rayos del sol eran cálidos y amables. Rizó entonces sus alas, alzó el esbelto cuello y se alegró desde lo hondo de su corazón:

-Jamás soñé que podría haber tanta felicidad, allá en los tiempos en que era sólo un patito feo.